



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
COLEGIO DE ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

**LA IDEA DE RAZA EN BRASIL
1889 - 1920**

T E S I S

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:
LICENCIADA EN ESTUDIOS LATINOAMERICANOS

PRESENTA:

OLIVIA PALOMA TOPETE POZAS

DIRECTOR DE TESIS: DR. FEDERICO NAVARRETE LINARES

CIUDAD UNIVERSITARIA, MÉXICO, D.F.

2007



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

*A mis padres Rocío y Carlos
Con amor y gratitud*

*A la memoria de mis abuelos Ricardo e Isabel Pozas
Con una enorme nostalgia*

A Cuca

Esta tesis es el resultado de un largo proceso de trabajo y reflexión en el que han participado varias personas a las que quiero agradecer, pues cada una a su modo, han sido fundamental en este ciclo académico y personal que hoy cierro.

En primer lugar quiero agradecer a la Universidad Nacional Autónoma de México, institución sólida y generosa, por la formación que de ella he recibido. Así mismo agradezco a la Dirección General de Apoyo al Personal Académico (DGAPA) por la beca que durante la realización de esta tesis me fue otorgada, como parte del proyecto PAPIIT (IN402806) *Hacia otra historia de América: La visión de los indígenas*

Durante los últimos semestres de mi licenciatura tuve el privilegio de trabajar con Federico Navarrete. Al él le agradezco la paciencia y dedicación con que asesoró esta tesis y la confianza que desde el principio tuvo en mí. Gracias también por mostrarme el peso de la disciplina y la constancia en la investigación pero gracias sobretodo por enseñarme a leer con otros ojos la historia de América.

Agradezco también a la Dra. Valquiria Wey, al Dr. Juan Manuel de la Serna, a la Dra. Regina Crespo y a la Mtra. Tania Gaytan, la cuidadosa lectura que hicieron de mi trabajo y sus valiosos comentarios que fueron tan útiles en la conclusión de esta tesis.

A mis papas les debo la formación y la vocación por el estudio, su incondicional respaldo y respeto que han dado a mis decisiones, así como la libertad que he tenido a su lado y el interés que han mostrado en mi trabajo, por ser mis grandes maestros.

A mis hermanos Alondra y Carlos por su compañía y tolerancia, por ayudarme cuando "me siento mal".

A Frida que sin ella mi vida no sería igual.

A mi tía Cuca por ser siempre mi cómplice y por su infinita ayuda.

Gracias también a mis amigos a los que siempre vuelvo:

A Lucy y a Nuri por que llevamos media vida juntas

A Livis por apoyarme siempre y hacerme saber que hay más de una forma de llegar al otro lado, por el yoga...por todo.

A Juli por su comprensión, amistad y por su canto melodioso que siempre me acompaña.

A Nuty por alentarme siempre a seguir adelante y por darme la clave del JS

A Tamara por estar siempre con una sonrisa y darme buenos consejos.

Al canijo de Isaac por ser mi gran amigo y ser un campeón.

A la Peris por acompañarme en los momentos mas difíciles y divertidos.

A Salomón porque su amistad ha hecho los últimos años mas fáciles y por las técnicas de lucha.

A Edmundo y Alejandra por recibirme siempre en su casa y por los bailes renacentistas.

A los amigos y compañeros de Filosofía y Letras y del dojo de la UNAM por la compañía mutua en estos felices años universitarios.

Gracias a todos por la manera de hacerse presentes en todos los momentos importantes de mi vida.

Índice

Introducción.....	3
-------------------	---

Capítulo 1 Conceptos y teorías raciales

1. Definiendo raza, racialismo y racismo	
1.1.1 <i>Raza</i>	11
1.1.2 <i>Racialismo y racismo</i>	16
1.2. El concepto científico de raza y las teorías raciales. Siglos XVIII-XIX.....	19
1.2.1 <i>Raza como tipo biológico</i>	25
1.2.2 <i>Raza como subespecie</i>	33
1.2.3 <i>Degeneración y Eugenesia</i>	36
1.2.4 <i>Conclusiones</i>	39

Capítulo 2 Antecedentes Esclavitud, Raza y Estructura Social en Brasil Siglos XVI- XIX.

2.1 Introducción.....	42
2.2 Época Colonial.....	44
2.3 Época Independiente.....	51
2.4 Abolición y Cuestión racial.....	56

Capítulo 3 La idea de Raza en Brasil a finales del siglo XIX y principios del XX

3.1 El Brasil Republicano.....	70
3.2 La <i>Belle Epoque</i> tropical.....	74
3.3 Brasil una sociedad de razas cruzadas.....	75
3.4 Teorías raciales en Brasil.....	78
3.4.1 <i>Raimundo Nina Rodríguez</i>	81
3.4.2 <i>Euclides da Cunha</i>	87
3.4.3 <i>João Batista de Lacerda</i>	93
3.5 Conclusiones.....	103

Capitulo 4
Higiene y Eugenesia

4.1 Brasil: un país enfermo.....107

4.2 Médicos y Sanitaristas: los héroes de la regeneración nacional.....111

4.3 Una utopía sanitaria: invadiendo los sertones transformando las ciudades.....112

4.4 Eugenesia.....117

4.5 Conclusiones.....130

Capítulo 5
**Hacia el concepto cultural de raza. Gilberto Freyre y el mestizaje
brasileño.....133**

Conclusiones.....143

Bibliografía.....146

Introducción

La investigación que se presenta a continuación es un análisis histórico sobre la idea de raza en Brasil durante el periodo de 1889 a 1920. Se aborda su génesis, las características y el impacto que tuvo dicha idea junto con las teorías raciales en el Brasil de finales del siglo XIX y principios del XX.

La raza es sin duda uno de los conceptos más controversiales y polémicos, sin embargo, podemos entender la raza como una construcción social sin que tenga una base biológica. Así pues, la raza existe a partir de las ideologías racistas.

Durante el siglo XIX y principios del XX las teorías raciales establecieron que la humanidad se podía dividir en diferentes tipos raciales los cuales, se podía ordenar jerárquicamente de acuerdo a sus características físicas. A pesar de que actualmente estas teorías han sido desacreditadas por la mayoría de la comunidad científica, la creencia en la existencia de razas está presente en las prácticas sociales, dándole al concepto una gran influencia en la organización social.

La idea de raza es importante porque continúa ejerciendo una fuerte influencia en la forma en que las personas clasifican y tratan a los otros de acuerdo con las ideas socialmente aceptadas. La idea de raza ha tenido un impacto enorme en la evolución de las sociedades modernas, incluyendo Brasil, y ha tenido consecuencias terribles para sus víctimas. Así pues, las ideas y las creencias, como por ejemplo, la idea de raza, pueden tener consecuencias reales.

El concepto de raza se ha transformado a través del tiempo y puede variar de acuerdo a sus connotaciones en diferentes tipos de lenguas, así como en contextos culturales diferentes.

Ahora bien, es importante señalar que del concepto de raza se desprenden otros conceptos que abordaremos en esta tesis como es el de racialismo y racismo. El racialismo es la idea de que los grupos raciales existen

como categorías, lo cual no implica necesariamente una forma de racismo, pero que, sin embargo, el racialismo ha sido utilizado como una base para la fundación de varios tipos de racismos. El racismo no tiene una única forma o manifestación, sino que pueden existir varios tipos de racismo que impliquen por ejemplo, prejuicio racial, discriminación racial, ofensas, y segregación. Estos conceptos se abordaran con mayor profundidad en la primera parte de la tesis.

Para analizar cómo la idea de raza influyó en el Brasil de finales del siglo XIX y principios del XX fue preciso analizar el contexto social, cultural e intelectual en el que las ideas en torno a la raza emergieron y se desarrollaron.

El periodo escogido para la investigación va de 1889 a 1920 porque es en este periodo que el concepto de raza alcanzó su mayor desarrollo y legitimidad a grado tal que adquirió el rango de categoría científica.

En las últimas décadas del siglo XIX la visión racial que prevaleció explicaba las diferencias raciales en términos biológicos; así, la división de las razas en superiores e inferiores formaba parte del orden de la naturaleza. Los blancos eran considerados la raza superior, la piel blanca era entonces la norma que legitimaba, mientras que otros colores de piel eran considerados como mutaciones exóticas. En este sentido, las diferencias en inteligencia, temperamento y sexualidad eran atribuidas a la raza.

La mezcla racial era considerada como una degeneración, un retroceso que estaba en contra del orden natural. Así, el racismo científico explicaba por qué algunos individuos triunfaban, mientras otros fracasaban, depositando permanente e innatamente en la inferioridad a los no-blancos. Esta era, en general, la visión del darwinismo social, el spencerismo y el pensamiento eugenésico acerca de la raza y de las relaciones raciales.

En esta época la invocación al criterio científico demostraba que existía una base “natural” en la jerarquía racial. En este sentido, la raza era concebida como un concepto biológico, e invocaba una situación de especies que, aunada a una visión esencialista veía a la raza como una cuestión fija de características innatas, donde el color de la piel y otras características físicas eran los indicadores más obvios. Así el “otro” -el indio, el negro y el mulato- eran, por

naturaleza, los inferiores, los criminales, los asesinos, los flojos, los borrachos, etc..

Derivada de las teorías europeas sobre la raza, esta concepción biológica y de desigualdad innata entre las razas, se asoció en Brasil a la interpretación de que la raza blanca era superior y destinada a triunfar sobre los negros, indios, mestizos y mulatos quienes eran el símbolo del retraso, el desequilibrio y la degeneración.

Además, la mezcla y variedad racial de la que estaba compuesta la sociedad de este país hizo que el concepto de raza fuera un elemento crucial en la discusión de la identidad nacional y de su futuro como nación.

Sin embargo, y a pesar de que los pensadores más importantes de esta época adoptaron el spencerismo y el evolucionismo, sintieron la necesidad política de responder a las teorías raciales negativas emanadas de Europa con sus propias teorías y mitologías. Así, se puede hablar de que existió una “inversión racial”. En Brasil se ignora la condena científica de la mezcla racial y, a través del ideal blanco que planteaba el blanqueamiento del negro al mezclarse con el blanco, con lo cual Brasil alcanzaría el progreso. En este sentido, tampoco se concebía a la raza como algo inmutable, sino que de manera contraria, la mezcla produciría un futuro más brillante.

Esta inversión en las teorías raciales, creó una noción “constructiva del mestizaje”, a través del cual, la alianza entre las razas podía tener un resultado positivo

La teoría biológica sobre las razas prevaleció aproximadamente hasta 1920 cuando se gesta un nuevo enfoque en el que se analizaba a la raza como un concepto cultural; así, la raza ya no era exclusivamente biológica, sino una construcción social para diferenciar a los diversos grupos humanos. Los cambios en las teorías raciales emergen cuando fallan al explicar adecuadamente los cambios en la naturaleza de la relaciones raciales o cuando las políticas raciales

preestablecidas cambian por movimientos políticos en busca de un nuevo pacto¹.

En Brasil las teorías raciales incorporaron un enfoque local vinculado a la realidad social de este país; así, sus transformaciones y adaptaciones fueron resultado de procesos hegemónicos que, además de dotar de un “sentido común” y de legitimar al poder, determinó, de alguna manera precaria o no, llegar a un acuerdo en la búsqueda de un proyecto común de identidad y de nación.

Además es importante mencionar que, en el caso brasileño, más que la segregación racial, el mestizaje es el concepto fundacional de la ideología racial brasileña. La mezcla de razas o el mestizaje representa una serie de ideas y de creencias que los brasileños sostienen acerca de la raza como el hecho de que Brasil es una de las sociedades de mayor mezcla racial y de que los no-blancos están incluidos en la nación brasileña.

Una vez definido el objeto de estudio, procedamos a la revisión de lo escrito acerca del tema. Existe una cantidad apreciable de estudios contemporáneos que analizan histórica, sociológica y culturalmente el concepto de raza. La mayor parte de estas obras combinan un esfuerzo teórico con casos concretos basados principalmente en la experiencia norteamericana, europea, y semita. Destacan en este rubro los trabajos de Robert Miles, Michel Banton, Michael Omi y Howard Winant, Paul Gilroy, Theo Goldenberg, Richard Delgado y Jean Stefancic² entre muchos otros.

Por otro lado, en lo concerniente al estudio de la idea de raza en América Latina como región y de manera comparativa podemos mencionar en un primer lugar la obra clásica de Magnus Mörner *La mezcla de razas en la Historia de América Latina* que da una clara perspectiva histórica de la mezcla de razas y el desarrollo de la aculturación en América Latina; así mismo podemos mencionar

¹ En este sentido es importante mencionar que en la década de 1920-1930 el concepto de etnia o de grupo étnico surge como un nuevo paradigma que desafía la visión biologicista sobre la raza. Por grupo étnico se entiende un grupo de personas que comparten o tienen una cultura, o un sentido de identidad común basado en la religión, raza, o en la nacionalidad. La raza en este contexto era entendida como una de las determinantes de un grupo étnico.

² En la bibliografía aparecen las fichas correspondientes a los autores citados.

las siguientes obras: *The idea of Race in Latin America, 1870-1940* editada por Richard Graham y *The hour of Eugenics, Race, Gender, and Nation in Latin America* de Nancy Leys Stepan. En estos textos encontramos a Brasil como uno de los principales casos para el estudio de la idea de raza.

Ahora bien, dentro del caso brasileño podemos encontrar un gran número de textos y análisis pero que se enfocan básicamente al periodo de la esclavitud; sin embargo, en lo que respecta a nuestro periodo de análisis 1888 - 1920 se encuentra principalmente el trabajo de Thomas Skidmore, *Black into White, Race and Nationality in Brazilian Thought* que es considerado un clásico en la historia de la ideología racial brasileña dando al lector una historia bien documentada sobre el problema racial en Brasil estableciendo principalmente los vínculos entre las ideas raciales y la identidad nacional.

Otro libro importante es el Lilia Schwarcz, *O Espectaculo das Raças, Cientistas, Instituições e Questão Racial no Brasil 1870-1930*. Donde se presenta una historia social de la idea de raza aunada a una historia constructivista de la ciencia en Brasil mostrando cómo se da la reconstrucción de conceptos y modelos, así como el contexto en que esas teorías se insertan y les confieren nuevos significados.

También se encuentra el estudio de George Andrews *Blacks and Whites in São Paulo, Brazil, 1888-1988* en el cual se muestra el estudio de caso de São Paulo, la región industrial mas dinámica de Brasil.

Ahora bien, es importante señalar que las diferencias regionales son fundamentales para entender la sociedad Brasileña. En un país con una extensión territorial más grande que Estados Unidos y con diferentes niveles de desarrollo que varían desde la región industrializada de São Paulo hasta regiones más pobres como el Nordeste, las diferencias regionales necesitan ser consideradas para estudiar la idea de raza y el impacto que tuvo en cada región. Mientras que la región del Sur y Sudeste han sido descritas como sociedades marcadas por la inmigración masiva europea, la industrialización, y la urbanización, el Nordeste y el Norte, en cambio, han sido caracterizados por grandes diferencias de clase y de status heredado del sistema esclavista y con

poca transformación por la industria y la inmigración. Así pues, tenemos que en el Sur y Sureste, regiones más desarrolladas industrialmente, se presenta una población principalmente blanca mientras que hay una tendencia de que la población negra y mulata resida en las zonas menos desarrolladas de Brasil.

Estas diferencias regionales también se ven reflejadas en los estudios sobre el tema racial. Como se demuestra en los estudios clásicos sobre las relaciones raciales que se centran principalmente en la zona Nordeste de Brasil. Como se muestra en la importancia dada al mestizaje en la interpretación de Freyre en 1930 donde se analiza la sociedad brasileña basándose en la familia patriarcal del Nordeste rural y describiéndola como la cuna de la civilización brasileña donde el mestizaje encontró su mayor expresión. En la década de 1950 y 1960 los investigadores norteamericanos también se basaron en la región Nordeste de Brasil notando la amplitud de gamas y la fluidez racial del lugar en comparación con los Estados Unidos. En contraste, durante este periodo algunos intelectuales brasileños contemporáneos, tales como Florestan Fernandes, se centraron en la región blanca del sudeste enfatizando principalmente la desigualdad y la discriminación racial más que el mestizaje.

Ahora bien, también existen estudios que analizan las dos regiones comparativamente dentro de la temática racial como es el caso del libro de Kim D. Butler, *Freedoms Given, Freedoms Won, Afro-Brazilians in Post-Abolition São Paulo and Salvador*.

Recientemente encontramos que se están produciendo estudios basados en los movimientos afro-brasileños y así como análisis de las diferentes formas de discriminación y de racismo actual.

Con base en lo arriba apuntado, en la presente investigación se emprendió el análisis histórico del impacto de la idea de raza en Brasil. En este sentido es importante el estudio histórico que da forma a las relaciones raciales existentes hoy día. Asimismo, el estudio de la raza revela las contradicciones del fenómeno racial y la diversidad de formas que puede adquirir este fenómeno. Así pues, es importante estudiar la contribución que se hizo desde este país al

desmitificar y reelaborar las teorías provenientes de Europa contra los planteamientos del determinismo biológico en función de una nueva identidad.

Nuestros objetivos fueron:

- Conocer la problemática racial entre 1888-1920 y relacionarla con la situación histórica de Brasil.
- Analizar las adaptaciones que se dieron en Brasil de las teorías raciales dominantes en esta época.
- Determinar en qué medida influyó la ideología racial en las prácticas y proyectos como, por ejemplo, en el movimiento sanitarista y eugenista durante de la Primera República.

Las hipótesis generales que sirvieron de base para la elaboración de este trabajo fueron las siguientes:

- Las teorías raciales marcadas por concepciones biológicas innatas, en las que se establece la superioridad e inferioridad de determinadas razas, sirvieron como justificación para establecer diferencias entre grupos e individuos y legitimar a uno de los grupos raciales (el de raza superior) en el poder.
- Las condiciones socio-históricas de Brasil, hicieron posible una “inversión positiva” de las teorías raciales europeas al adaptarlas a las condiciones concretas raciales de estos países y considerar la mezcla de las razas como un factor dinámico y de progreso para el país.

La investigación se realizó con base en la información más relevante y accesible sobre el tema; la consulta abarcó fuentes bibliográficas, y documentales localizadas en las siguientes instituciones: Instituto de Investigaciones Históricas, Instituto de Investigaciones Filológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Centro de Estudios Brasileños, Centro Coordinador y Difusor

de Estudios Latinoamericanos, Biblioteca Central de la UNAM y El Colegio de México.

El texto estará dividido en cinco capítulos que siguen un orden temático, que va de lo general a lo particular. El primer capítulo será de carácter introductorio y estará dedicado a la definición de conceptos como el de raza, racialismo y racismo con énfasis en las teorías raciales y al concepto científico de raza.

En el segundo capítulo se abordarán los antecedentes del caso brasileño, basándonos en la esclavitud desde la época colonial hasta el proceso abolicionista, vinculándolos, desde luego, con la cuestión racial.

A continuación se abordará, en el tercer capítulo, el tema de la tesis propiamente dicho. Se estudiará a partir del arribo de las teorías raciales, el dilema del mestizaje, el ideal del blanqueamiento, y la adaptación de estas teorías en Brasil. Asimismo se analiza la interpretación y el aporte de tres intelectuales y científicos brasileños, a saber, Raimundo Nina Rodrigues, Euclides Da Cunha y João Batista Lacerda.

En el capítulo cuarto se aborda la temática de la higiene y la eugenesia como medios para mejorar y perfeccionar la "raza brasileña" partiendo de la relación raza enfermedad así como sus alcances y repercusiones.

Finalmente, en el último capítulo se expondrá cómo la mezcla de razas se convierte en el rasgo característico de la identidad nacional brasileña y cómo con intelectuales, como Gilberto Freyre, transforma el concepto racial hacia un concepto basado en una cultura generada a través del mestizaje. Es pertinente aclarar que en este capítulo nuestro marco temporal rebasa el año de 1920, por que el análisis histórico lo hizo inevitable.

Capítulo 1.

1. Definiendo raza, racialismo y racismo.

1.1.1 Raza

El concepto de raza surge en la época moderna con el colonialismo europeo y con la expansión del sistema de esclavitud. Así pues, el desarrollo de ideologías o de sistemas sociales basados en la raza, sólo se da en la época moderna. Antes de adquirir cualquier connotación biológica el concepto de raza significó, por mucho tiempo, “un grupo o categoría de personas conectadas por un origen común”. Fue con este sentido que, a partir del siglo XVI, el término pasó a ser empleado en la mayoría de las lenguas europeas.³

En el siglo XVIII el término raza se utilizó, por lo general, como sinónimo de la traducción del latín de las palabras “gens” o “genus”. Otras traducciones incluían los términos de linaje, estirpe y tribu, así como los de “familia” y “nación”.⁴

Fue en el siglo XIX que la idea de raza surge como una respuesta a las preguntas acerca de la naturaleza biológica del hombre. Las teorías raciales del siglo XIX combinaban varios elementos que, en términos generales, planteaban que la humanidad se podía dividir en cierto número de “razas”, cuyas características eran fijas e inalterables y que éstas características resistían cualquier influencia o intento de modificación por circunstancias externas. Además, existía la idea de que las capacidades intelectuales y morales variaban según las razas humanas y que ciertos atributos mentales corresponden a ciertas características físicas, lo que revelaba de manera contundente la

³ A finales del siglo XV el término raza se deriva del francés *razza* que hacía referencia a una “especie o grupos de gentes” En la lengua española, uno de los diccionarios más antiguos, el *Tesoro de la Lengua Castellana o Española* de Covarrubias Orozco (1611) indica que raza remite a “casta o cualidad de auténticos caballos”; sin embargo, también hace referencia a los seres humanos, indicando en un sentido negativo al linaje de los moros y de los judíos, en este sentido, el término era aplicado por la Inquisición española a los sospechosos de herejía. Para 1737, el *Diccionario de la lengua Castellana* da la primera definición, haciendo referencia a los hombres y la define como “casta o cualidad de origen o linaje”. Ver: Audrey Smedley, *Race in North America. Origins and Evolution of a Worldview*, Virginia, Westview Press, 1999, p. 39.

⁴ Ver: Hanna, Augstein, *Race. The origin of an idea, 1760-1850*, Bristol, Thoemmes Press, 1996.

naturaleza intrínseca del individuo o la población en cuestión. Durante ésta época, las tipologías y las jerarquías raciales eran presentadas como categorías científicas, además de ser consideradas como precisas, evidentes y propias.

Ahora bien, si nos preguntamos ¿Qué es la raza? vemos que no existe una definición única sino, más bien, encontramos que el término raza es muy complejo y polémico, un tanto ambiguo y que durante años ha generado intensos debates.⁵

Dos de las principales tendencias para pensar la raza son:

Por una parte, la que ve a la raza como algo esencial, fijo, concreto y objetivo. Por esencial se entiende a la creencia en la existencia real y verdadera de esencias humanas que son inmutables e independientes del contexto histórico o social.

Por otro lado, existe otra tendencia que ve a la raza como algo netamente ilusorio, una pura y mera construcción ideológica la cual, en algún orden social ideal no-racista, será eliminada.

Sin embargo, para aproximarnos al concepto de raza, debemos tener presente que el término raza reúne elementos muy complejos de significados sociales que están constantemente en transformación por las luchas políticas y los procesos históricos y sociales que los producen. Considerando lo anterior, Michael Omi y Howard Winant proponen la siguiente definición:

Raza es un concepto que significa y simboliza conflictos e intereses sociales a través de los cuales se elude a los diferentes tipos de cuerpos humanos.⁶

A pesar de que el concepto de raza involucra características biológicas humanas llamadas fenotipos⁷, la selección de estas características particulares

⁵ Algunos de los debates y conflictos se refieren por ejemplo a los derechos naturales y legales, a la distribución de recurso e inclusive sobre quien debe morir o vivir, en el plano académico algunas de las cuestiones más discutidas son por ejemplo “raza y clase” “raza y etnicidad” “raza y racismo” “raza y relaciones raciales” “raza y genero” “raza y nación” entre muchas otras.

⁶ Michel Omi y Howard Winant, *Racial Formation in the United States*, New York, Rutledge, 1994, p.55

⁷ Como por ejemplo: el peso, la altura, el largo de los brazos y las piernas, la forma del oído, del cráneo, la anchura de los pies, la palma de la mano, el color de la piel, el tipo de cabello, etc.

para los propósitos de la significación racial es siempre y necesariamente un proceso histórico y social.

De este modo, cuando se emplea la idea de “raza”, es resultado de un proceso de significación,⁸ donde a ciertas características somáticas se les atribuyen significados que son utilizados para diferenciar y organizar a las poblaciones humanas dentro de grupos que son definidos como “razas”. El hecho de que sólo ciertas características físicas humanas sean significativas para definir las razas, en circunstancias específicas, indica que estamos hablando no de una división natural de la población del mundo, pero sí de la aplicación de significados específicos históricos y culturales a la totalidad de la variación física humana.

De ahí que, el uso de la palabra “raza” para clasificar a los grupos y distinguirlos por ciertos rasgos es un aspecto de la construcción social de la realidad: “las razas son socialmente imaginadas más que realidades biológicas”.⁹

En este sentido Antonio Guimaraes señala que:

Raza no es un concepto que corresponda a ninguna realidad natural, tratándose, por el contrario, de un concepto que denota una forma de clasificación social basada en una actitud negativa frente a ciertos grupos sociales, (...) En realidad las razas se limitan al mundo social.¹⁰

⁸ Robert Miles utiliza el concepto de significación para identificar el proceso de representación a través del cual los significados son atribuidos a objetos particulares, rasgos y procesos, de tal forma que posteriormente se les asigna un significado especial que lleva consigo e incorpora una serie adicional de características de segundo orden. De ahí que la significación implique selección, es decir, de un rango disponibles de objetos, rasgos o procesos, sólo algunos son seleccionados para transmitir significados adicionales. El objeto, o rasgo llevado a un proceso de significación se convierte en un signo de la existencia de otro fenómeno real o hipotético. La significación es un momento central de la representación, es decir en el proceso de describir al mundo social y a los procesos sociales de la creación de sentido en como las cosas “realmente son”. Ver: Robert Miles, *Racism*, London, Rutledge, 1989, p 70

⁹ Robert Miles, *Ibid.*, p. 71

¹⁰ Antonio Guimaraes, *Racismo e anti-racismo no Brasil*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Tese de Livre Docencia, 1997, p.7

Ahora bien, la diferenciación de las personas sobre la base de características fenotípicas, por lo general va acompañada también por la idea de que estas diferencias representan la posesión de ciertas características culturales, dando como resultado que la población que es representada, exhibe rasgos biológicos específicos, así como ciertos atributos culturales. La forma determinista de esta representación concluye que todos aquellos que posean ciertas características somáticas significativas, se asume que conllevan ciertas características culturales adicionales.

Sin embargo, como hemos señalado, las diferencias fenotípicas entre individuos y grupos humanos, así como las diferencias intelectuales, morales y culturales, no pueden ser atribuidas directamente a diferencias biológicas, sino atribuidas a construcciones sociales.

No existe pues, una base biológica para diferenciar a los grupos humanos a través de las líneas de la raza. De hecho, la diversidad genética al interior de las poblaciones humanas no difiere significativamente; de este modo, ningún patrón sistemático de trazos humanos –con excepción del grupo sanguíneo, y la resistencia a ciertas enfermedades- puede ser atribuido a diferencias biológicas.¹¹ Además, si se examinan las categorías empleadas para diferenciar a los grupos a través de las líneas raciales, se comprueba que son arbitrarias e imprecisas.

Asimismo, no hay una justificación científica para utilizar el término raza o para referirse a una jerarquía de razas diferenciadas por las características fenotípicas como el color de la piel. Posteriormente, las ciencias biológicas y genéticas concluirían que las razas humanas no existen.

A pesar de su complejidad, el concepto de raza continúa jugando un papel fundamental en la representación y en la estructura del mundo social. Debemos entonces pensar la raza como un elemento de estructura social más que una

¹¹ John, Rex, “Race Relations in Sociological Theory” en: Les, Back y John, Solomos (Eds) *Theories of Race and Racism. A Reader*, New York Routledge 2000.

irregularidad de esta, debemos ver la raza como una dimensión de la representación humana más que una mera ilusión.¹²

Si bien la raza ha sido desacreditada científicamente, el hecho es que la idea de raza es frecuentemente utilizada en el mundo cotidiano y es, a veces, un elemento del sentido común, lo que demuestra su continuidad práctica más que su utilidad científica, esta continuidad práctica no es exclusivamente representación, sino también es el resultado de propósitos particulares como el de llevar a cabo prácticas de exclusión.

El discurso racial fue un discurso europeo proyectado hacia varios Otros, sin embargo, este discurso racial no continuó solamente como un discurso de subordinación. Durante el siglo XX, aquellos que han sido objeto del discurso racial, comúnmente aceptaron su designación como seres biológicamente distintos y como una población, separada y distinta, como una “raza” aparte; sin embargo, estos grupos han invertido las apreciaciones y evaluaciones negativas respecto a sus capacidades y a su carácter.

En consecuencia, el discurso de la “raza” se ha ido transformando (en algunos casos) en un discurso de resistencia. Así, ciertas características somáticas (usualmente el color de la piel) han sido resignificadas como la fundamentación de una experiencia y de un destino común, como el de una población excluida sin respeto a su origen cultural o a su posición de clase. De hecho, la inversión de las apreciaciones negativas sirve para reforzar, en un nivel más profundo, el proceso de significación a través del cual el otro fue originalmente constituido, de ahí que en el transcurso de la resistencia, el discurso de la “raza” sea más legitimado.¹³

Finalmente, es preciso aclarar que no se está negando la existencia de las diferencias somáticas o no entre los seres humanos; lo que sí está en cuestión, es la científicidad en el uso de los términos para analizar los procesos

¹² A esta perspectiva teórica Omi y Winant la han denominado Formación Racial. Ver: Omi y Winant *ibid.*, p.55

¹³ Unos de los casos más conocidos es el movimiento Black Power en los Estados Unidos en los años 60'. Ver: Seale, B., *Seize the Time: The story of the Black Panther Party*, London, Arrow Books, 1970, y quizás el de los chicanos.

de representación racial, su reproducción en el sentido común y sus consecuencias económicas y políticas.

1.1.2 Racialismo y racismo

En términos generales, el racialismo hace referencia a las teorías científicas de los tipos raciales con las que se dividió por categorías a las distintas poblaciones del mundo; es decir, que el racialismo es el proceso ideológico a través del cual se formaron los grupos raciales.¹⁴

Tzvetan Todorov señala que el racialismo es un movimiento de ideas nacido en Europa occidental y cuyo periodo más importante va desde mediados del siglo XVIII hasta mediados del XX. Asimismo, señala que la doctrina racialista presenta un conjunto de proposiciones que se pueden agrupar en los siguientes puntos: 1) Los racialistas postulan la existencia de las razas y están en contra del cruzamiento entre razas. 2) Plantean la continuidad entre lo físico y lo moral, es decir, de la correspondencia entre las características físicas y morales; las diferencias físicas determinan las diferencias culturales y, al mismo tiempo, estas diferencias son hereditarias y es imposible modificarlas. 3) La acción del grupo sobre el individuo; con lo que se afirma que el comportamiento del individuo depende, en gran medida, del grupo racial al que pertenece. 4) La existencia de una jerarquía única de valores, así pues, se afirma que hay razas superiores o inferiores, en donde las razas superiores siempre son bellas, inteligentes y nobles; y las razas inferiores, son feas, tontas y salvajes. 5) La política como saber, en este punto, todas las preposiciones anteriores son consideradas como hechos reales, de ahí que sea preciso comprometerse con una política que coloque al mundo en armonía con la descripción anterior. Así, una vez establecidos los hechos, el racialista extrae de ellos un juicio moral y un ideal político. Es entonces que el sometimiento de las razas inferiores, o incluso su eliminación su pueden justificar gracias al saber acumulado en materia de

¹⁴ Ver: Banton, y Omi y Winant.

razas. Es aquí donde el racialismo se reúne con el racismo.¹⁵ Este conjunto de rasgos constituye el modelo clásico del racialismo.

Así pues, el racialismo comienza con la emergencia de la idea de “raza” y se emplea para dividir en categorías a la población del mundo así como a su subsecuente reproducción y aplicación

Robert Miles utiliza el concepto de racialismo para referirse a:

Esas instancia donde las relaciones sociales entre las personas han sido estructuradas por la significación de características biológicas de tal forma que definen y constituyen colectividades sociales diferenciadas De ahí que el concepto de racialismo se refiera al proceso de categorización a través de un proceso de representación y de definición del otro¹⁶

Sin embargo, el racialismo es también un proceso dialéctico de significación.

Al significar las características biológicas, ya sean supuestas o reales, para definir al Otro necesariamente conllevan a una definición del si mismo bajo el mismo criterio, por ejemplo, al designar a los africanos como “negros”, los Europeos se asimilan como “blancos”. Así, a través del discurso del racialismo se pretende legitimar una identificación tanto del otro como del si mismo.

En suma, el concepto de racialismo se refiere a un proceso dialéctico a través del cual los significados son atribuidos a características biológicas particulares de los seres humanos y partir de ahí se da como resultado una asignación a una categoría general de individuos que se reproducen biológicamente.

Es preciso introducir una distinción terminológica entre la palabra racismo y racialismo. Ambas se derivan del concepto de raza, aunque ninguna de las tres, raza, racialismo y racismo se deban de intercambiar.

La palabra “racismo” en su acepción más común designa dos dominios muy distintos de la realidad. Por un lado, hay un comportamiento de odio y menosprecio hacia las personas que poseen características físicas bien

¹⁵ Ver: Tzvetan, Todorov, *Nosotros y los Otros*, México, Siglo XXI, 1991, p.p.115-121.

¹⁶ Robert Miles, *Ibid.*, p. 75

definidas y distintas a las nuestras y, por el otro lado una ideología concerniente a las razas humanas. Así pues el racismo designa un comportamiento y el racialismo se reserva a las doctrinas. Aunque, por lo general, el racismo presupone un proceso de racialismo. El racismo que se apoya en el racialismo, produce resultados particularmente catastróficos como es el caso del nazismo.¹⁷

Es difícil hablar de una sola concepción de racismo, por el contrario, tendríamos que pensar que existe una amplia gama de racimos que difieren en un gran número de dimensiones como serían las dimensiones, extrínsecas, intrínsecas, cotidianas, históricas, políticas y sociales; es decir que el racismo no es una ideología única, monolítica y estática, de ahí su dificultad para definirlo.

Para Wieviorka el “ (...) el “racismo es sinónimo de la inferiorización y/o exclusión del “Otro”, basadas en la lógica biologicista.”¹⁸ El racismo desde esta perspectiva, sería, por tanto, una forma específica de naturalizar y explicar las diferencias personales, sociales y culturales a partir de elementos biológicos y de una teoría de la naturaleza predeterminada totalmente falsa.

Según Theo Goldberg, los actos racistas se basan en:

Creencias que tienen como principio una conducta discriminatoria contra los otros en virtud de ser considerados miembros de un grupo racial diferente. (...) los racistas son aquellos que explicita o implícitamente adscriben características raciales a los otros para diferenciarse de ellos. Estas características pueden ser biológicas o sociales.¹⁹

Así pues, el racismo se presenta donde las desigualdades y la diferenciación es inherente a la estructura social y esta relacionada con criterios y físicos y culturales.

Ahora bien, Omi y Winant nos señalan la existencia de ciertos proyectos sociales como racistas cuando: se crea y se reproducen estructuras de dominación

¹⁷ Ver: Tzvetan, Todorov, *ibid.*

¹⁸ Ver: Michel, Wieviorka, *El espacio del racismo*, Barcelona, Piados, 1992.

¹⁹ Theo, Goldberg, “The social formation of racist discourse” en: *Anatomy of racism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992, p.296

basadas en categorías esenciales de raza.²⁰ Aquí habría que demostrar el vínculo entre la representación esencialista de raza y las estructuras sociales de dominación.

Como podemos apreciar cada autor brinda una definición diferente de racismo sin embargo, tienen en común la base de ser un fenómeno de discriminación, dominación, inferiorización, y segregación del Otro.

1.2. El concepto científico de raza y las teorías raciales.

Siglos XVIII y XIX

El interés científico por la clasificación racial se intensificó con las expediciones Europeas de finales del siglo XVIII, en las que Europa se enfrenta con una mayor variedad de “tipos”²¹ humanos anteriormente desconocidos.²²

En este periodo se consolida la dominación colonial europea, que dependía cada vez más de recursos foráneos, sobre todo de la trata de esclavos africanos, y de fuentes de materias primas vegetales, animales y minerales, así como de compradores de productos industriales. La estructura colonial no sólo

²⁰ Omi y Winant. *Ibid.*, p.71

²¹ Conforme la evidencia de la diversidad humana se fue acumulando, más intelectuales tomaron la tendencia de referirse a varias clases de “tipos”, de hecho, la construcción de tipologías se convirtió en una característica de los estudiosos, era utilizado en el análisis de la poesía, de la estética, de la personalidad y de la cultura. La noción de tipo era muy conveniente por que no descasaba sobre ninguna clasificación de la zoología así, se hacía más fácil hacer referencia a los tipos de características físicas de ciertas naciones y a “tipos de conformación craneal”, o decir por ejemplo, que tal cráneo se “aproximaba al tipo negro” sin tener que establecer que era precisamente un “tipo” .

²² Algunas de las expediciones europeas más importantes fueron: las del capitán inglés James Cook (1728-1779), destinadas tanto a la realización de diversas observaciones astronómicas como para el reconocimiento geográfico de extensas áreas, especialmente del Pacífico Sur; las del conde francés Louis-Antoine Bougainvillee (1729-1811), quien dirigió la primera circunnavegación francesa del mundo y exploraba igualmente el Pacífico, y de los viajeros alemanes Johann Reinhold Foster (1729-1789) y Georg Foster (1754-1794), padre e hijo, respectivamente, de quienes especialmente el segundo publicó famosos escritos sobre sus viajes. También puede mencionarse el viaje a Sudamérica (1799-1804) del barón alemán Alejandro de Humboldt (1769-1854). En: Esteban Krotz, “Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos” en: *Nueva Antropología*, Vol. IX, N°33, México, 1988, p.p. 22-23.

estuvo vinculada con la apropiación de recursos, sino también con la ocupación de territorios y con formaciones de tipos ideológicas y políticas.²³

En este sentido, poco a poco se fue imponiendo la idea de que la humanidad estaba empeñada en una guerra que eliminaría a las naciones y a las razas inferiores y elevaría a las superiores. Al respecto Curtin señala que:

Los pueblos exterminados pertenecían todos a las razas de color mientras que sus exterminadores siempre resultaban ser europeos. Parecía evidente que estaba operando alguna ley natural de las relaciones raciales y que la extinción de los no europeos formaba parte de la evolución natural del mundo²⁴

En el siglo XVIII, se incrementó el conocimiento acerca de la variedad de las formas de vida y muchos de los esfuerzos de los historiadores naturales estuvieron enfocados a la colección, descripción y a la clasificación de los especímenes. El significado moderno de raza, proviene de la zoología de ese siglo.

Al mismo tiempo que los científicos naturales formulaban las primeras taxonomías existía otro enfoque que se complementaba, no sólo para dar orden en los humanos sino también, a la naturaleza este concepto fue el de “la cadena de los seres vivos”. Este concepto tiene su origen en la noción aristotélica de que la desigualdad era la fundación del orden natural.

La premisa básica de la cadena de los seres vivos, era la existencia de una jerarquía la cual asignaba a cada forma de vida su rango apropiado, desde

²³ Edward Said define el imperialismo como la práctica, la teoría y las actitudes de un centro metropolitano que rige un territorio distante; <<colonialismo>>, casi siempre consecuencia del imperialismo, como la implantación de asentamientos en esos territorios distantes. En este sentido, ni el imperialismo ni el colonialismo son simples actuaciones de acumulación y adquisición. Ambos se encuentran soportados y a veces apoyados por impresionantes formaciones ideológicas que incluyen la convicción de que ciertos territorios y pueblos *necesitan* y ruegan ser dominados, así como nociones que son formas de conocimiento ligadas a tal dominación: el vocabulario de la cultura imperialista clásica está cuajada de palabras y conceptos como <<inferior>>, <<razas sometidas>>, <<pueblos subordinados>>, <<expansión>>, <<dependencia>>, y <<autoridad>>. *Cultura e imperialismo*. Barcelona:Anagrama. 1993 p.43-44.

²⁴ Cit. por. Marvin, Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, México, Siglo XXI, 1988, p.85

la posición más baja hasta la más alta, dentro de la gran cadena. De este modo la variedad biológica era entendida como sinónimo de desigualdad natural.

Dentro de esta cadena de los seres vivo los humanos ocupaban la posición más alta, sin embargo, se aplicó el mismo concepto de orden jerárquico para dar rangos a la propia humanidad.

Así pues, los negros quedaban subordinados a los blancos en la cadena de los seres vivos como un propietario de esclavos señaló:

(...) la naturaleza gobierna bajo leyes inequívocas, manda que el roble sea más fuerte que el sauce, que el ciprés más alto que un arbusto, y a impuesto a los hombres ciertas mandatos que no pueden ser superados. Ella manda que unos sean ricos y otros pobres, a algunos que sean felices y a otros que sean miserables, algunos a ser esclavos y a otros a ser libres

Así, la esclavitud era vista como una expresión de la armonía entre las leyes de la naturaleza y de la organización social.

Durante el siglo XVIII, la alusión al rango racial dentro de la tradición científica junto con las capacidades personales y la estética del color de la piel emergieron en conjunto con la suposición de la cadena y la creación de un orden vertical de las razas se convirtió en una tarea aceptada por la ciencia. Sin embargo, no existió un único criterio o índice en el cual esta escala se basó.

Los científicos que iniciaron estos estudios se basaron en las gradaciones anatómicas y fisonómicas, buscando aquellas características que distinguieran a los animales superiores de los bajos y a las razas nobles de las salvajes.²⁵

Así, teniendo como base el sistema de clasificación de los organismos vivos creado por Linneo en su *Sistema Naturae* (1735)²⁶ varios intelectuales y científicos que reunieron evidencias geológicas, zoológicas, y anatómicas, se

²⁵ William, Tucker, *The science and politics of racial research*, p. 10

²⁶ En la duodécima edición de *Sistema Naturae*, Linneo incluyó por primera vez al ser humano bajo el nombre de "homo sapiens" ver : Krotz, "*Viajeros y antropólogos...*"p.21

dedicaron a la identificación y clasificación del grado de variación humana, con la intención de que clasificación racial ayudara a explicar las diferencias entre los hombres. Linneo clasificó a la humanidad en cuatro categorías por colores: roja, amarilla, blanca y negra, según el color de la piel.

En 1775 Johann Blumenbach²⁷ (1752-1840) considerado el fundador de la antropología moderna, fue el primero en aplicar a los hombres el término moderno de raza, existían cinco variedades humanas: Caucásica, Mongólica, Etiope, Americana y Malaya. Estos nombres sirvieron como clasificación tipológica de los hombres. Sin embargo, Blumenbach reconocía que la clasificación de la humanidad era arbitraria y suscribía la unidad del género humano a la misma especie, y arguyó que la variación física era producto de las circunstancias climáticas.

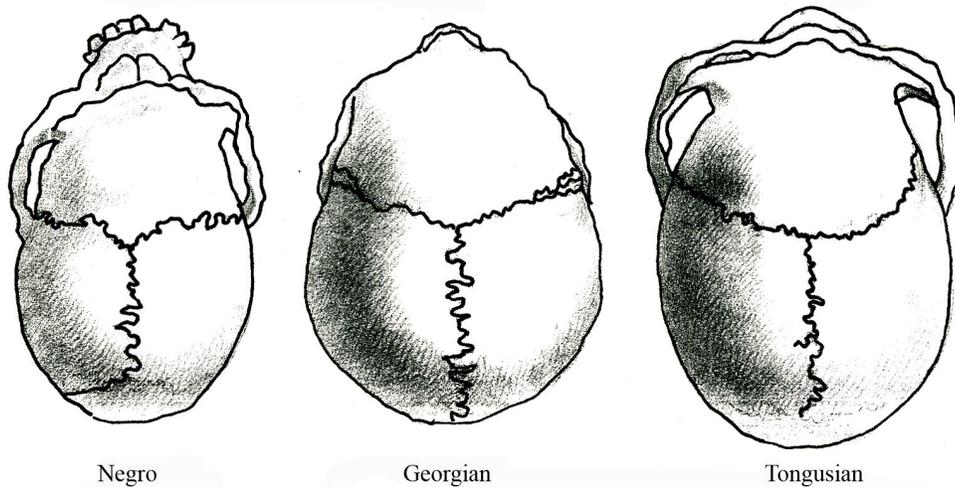


Fig. a)

Blumenbach thought that skulls were best classified if 'seen from above and from behind'. Here: a 'Negro', a 'Georgian', and a 'Tongusian' example. (From J. C. Prichard's *Researches into the Physical History of Mankind*, 2nd ed., 1826.

Los escritos de Blumenbach influyeron en la ideología de la Ilustración, por ejemplo en Alexander von Humboldt, alumno del propio Blumenbach, quien pensaba que mientras se mantuviera la unidad de la especie humana se podrían evadir los supuestos sobre la existencia de las razas humanas superiores y las

²⁷ Eleazar, Barkan, *The retreat of scientific racism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p.15

razas humanas inferiores,²⁸ De manera similar para su compatriota Johann Herder (1744-1803), al hacer una relación de la raza con las ciencias sociales, pensaba que la raza era más el resultado de procesos “psicológicos-geográficos” de la historia del hombre que una cuestión de “sistematización de la historia natural”.²⁹ Así mismo, para Herder, ninguna cultura nacional era superior o inferior a otras; simplemente era diferente. La raíz de estas diferencias está en el medio ambiente, en la naturaleza y en las interrelaciones que se establecen y desarrollan entre lo natural y lo cultural.³⁰

En esta época, un mayor número de viajeros de los más diversos tipos tuvieron experiencias directas con “mundos extraños” tanto en sus propios países como en el extranjero. Gabinetes de curiosidades, museos y exposiciones de todo tipo, jardines botánicos y zoológicos, exhibiciones ambulantes de personas y animales, así como un gran incremento en la producción de folletos, revistas, enciclopedias y conferencias, hacían que cada vez más personas tuvieran acceso a la información acerca de excavaciones y hallazgos extraños, que describían con palabras e imágenes, y mostraban costumbres en parte fascinantes, en parte repulsivas, de grupos humanos cercanos y lejanos, cuyas lenguas, apariencia y vestimentas con frecuencia arrojaban la pregunta de si en realidad se trataba de seres humanos.³¹

²⁸ Ashley Montagu, *Man's most dangerous myth: The fallacy of Race*, London, Oxford University Press, 1974.

²⁹ Ver: Elazar, Barkan *The retreat of scientific racism: changing concepts of race in Britain and the United States between the world wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

³⁰ Ángel Palerm, *Historia de la Etnología 2. Los evolucionistas*, México, Alambra, 1995, pag.52

³¹ Ver: Estevan, Krotz, *La otredad cultural entre la utopía y la ciencia*, México, F.C.E. y UAM, 2002, p. 218 .

3^{te} Menschen Varietät

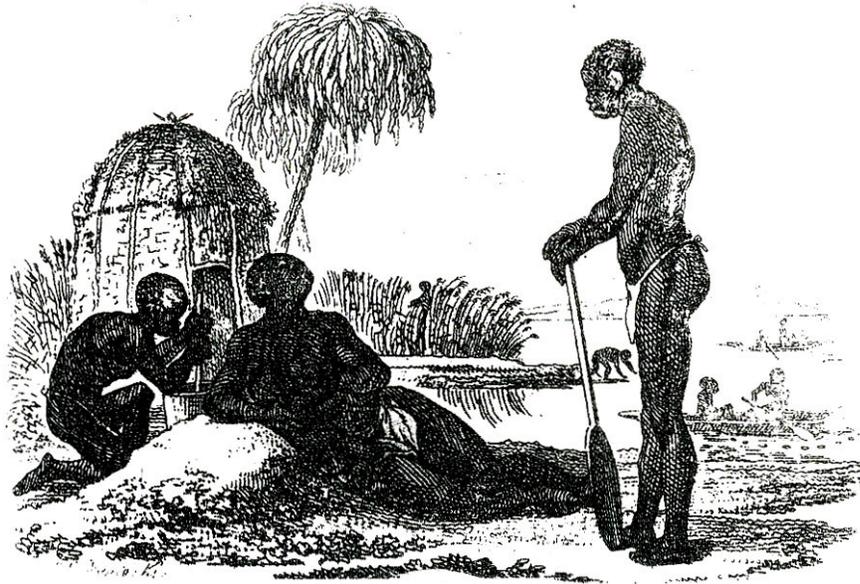


Fig. b)

In the end of the eighteenth century human tribes were depicted as part of their environmental and cultural surroundings. This is Blumenbach's image of the 'Ethiopian variety of mankind'.

4^{te} Menschen Varietät

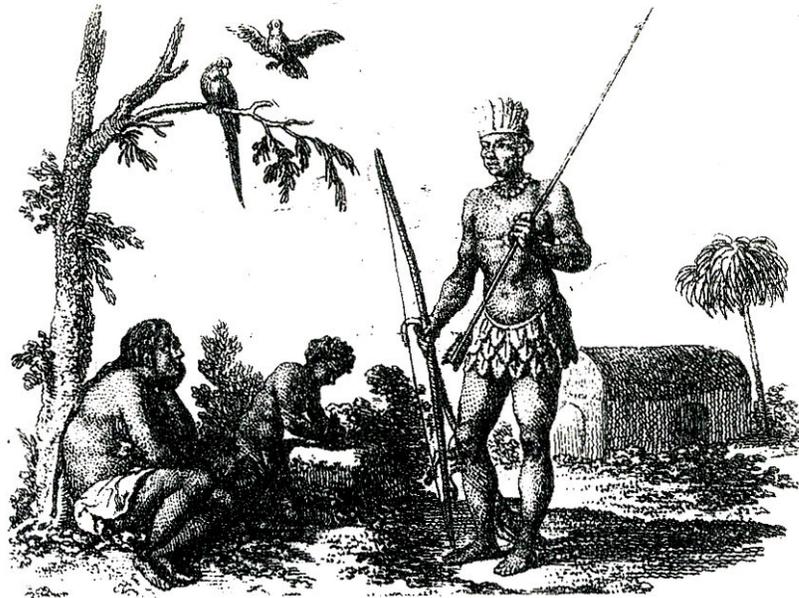


Fig. c)

Blumenbach considered the 'American variety of mankind' as an intermediary between the 'Mongolian' and the 'Caucasian' type. (From Blumenbach's *Beyträge zur Naturgeschichte*, 1790.)

(Both illustrations taken from Blumenbach's *Beyträge zur Naturgeschichte*, 1790.)

1.2.1 La raza como tipo biológico

Una nueva fase en la historia del pensamiento racial comenzaría en 1800, cuando Georges Cuvier, uno de los científicos y anatomistas franceses más importantes de la época, adscrito al imperio Napoleónico, suscribiría un memorandum para una expedición francesa en el pacífico, que tendría como objetivo demostrar las “diferencias anatómicas entre las diversas razas humanas”.

Para Cuvier, *Homo sapiens* era una división de los vertebrados y se dividía en tres grandes grupos en una escala descendente: Caucásica (blanca), Mongólica (amarilla) y Etiope (negra). Cada uno de estos grupos se dividía en subgrupos geográficos, lingüísticos y físicos.

Además, Cuvier planteaba que *Homo sapiens* era una sola especie; en su libro titulado El reino animal. (1817) escribe:

Dado que la especie humana parece única, porque todos sus individuos pueden mezclarse indistintamente, y producir individuos fecundos, y que remarcan ciertas conformaciones hereditarias que constituyen lo que nombramos como razas.³²

Cuvier expondría su teoría de las causas físicas sobre las razas, representándolas en una jerarquía en la que los blancos ocupaban la posición más alta y los negros la más baja; además, argumentaba que, las diferencias en la cultura y en las capacidades mentales eran producto de las diferencias físicas. “No es por nada”, escribió, “que la raza Caucásica haya dominado el mundo y haya hecho el mayor progreso en las ciencias”. Los chinos eran menos avanzados, sus cerebros se asemejaban más al de los animales. Los Negros estaban “sumidos en la esclavitud y en los placeres de los sentidos”; sin embargo, “eran criaturas racionales y sensibles”.³³

Muchos de los postulados de Cuvier se basaban en la clasificación de lo tipos biológicos, definidos como: “una persona o cosa que representa las

³²Cit. Por: Michael Banton, *Racial Theories...* p.45

³³cit. por: Michael Banton, *Racial Theories*, Cambridge, Cambridge University Press 1998. p.46

características y cualidades de una clase, es un espécimen representativo”³⁴. Así, si se elegía correctamente al espécimen más representativo de su tipo, entonces la esencia de la categoría racial se podía comprender. Cuvier presentaría a las tres razas como permanentemente diferentes en habilidades por las diferencias biológicas entre ellas.

Es importante mencionar que el uso de la concepción de tipo de Cuvier, propició que algunos de sus sucesores, al discutir las diferencias naturales, no analizaran a profundidad si estas diferencias pertenecían al nivel de género, variedad, especie o subespecie, además la noción de tipo era independiente del sistema clasificatorio de Linneo. Así, *Homo sapiens* fue representado como una especie dividida en un número de razas diferentes en capacidad y temperamento.

Cuvier también es conocido por su teoría geológica según la cual existieron una serie de catástrofes naturales, como por ejemplo diluvios, que aniquilaron un gran número de especies y dividieron a la historia natural en ocho épocas diferentes. Cuvier pensaba que algunos individuos sobrevivieron a las catástrofes y, en consecuencia la diversidad de las especies se explicaba por la migración y el intercambio mutuo entre los territorios. En este sentido, Cuvier aceptaba que todos los hombres descendían de Adán, sugiriendo al mismo tiempo que las tres principales razas escaparon en distintas direcciones, después de la última catástrofe hace 5000 años, y que cada una se desarrolló aisladamente.

Una variante teórica, asociada a Cuvier, señala que las tres principales razas son producto de la pendiente de una montaña: los blancos de la región de los Montes Cáucacos, los amarillos del Monte Altai, y los negros de la parte sur del Monte Atlas.

Las ideas de los tipos biológicos y de su jerarquía, fue una constante en el discurso sobre la “raza”; sin embargo, las formas de clasificarlos, así como el

³⁴ Michael Banton, *The Idiom of race*. En: Les, Back y John, Solomos (Eds) *Theories of Race and Racism. A Reader*, New York Routledge 2000.

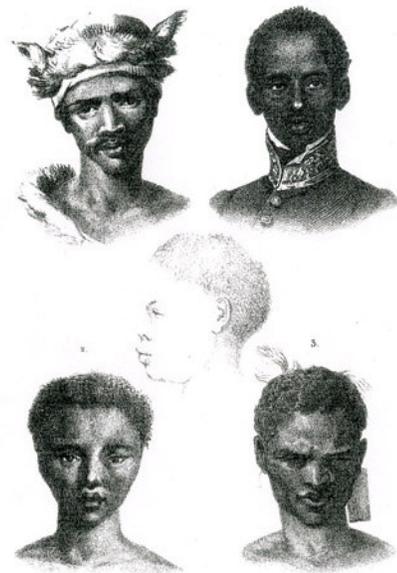
contenido de las atribuciones y las determinantes para cada grupo, cambiaron a lo largo del tiempo. Cada vez más, las formas y los métodos de clasificación para los distintos grupos raciales se volvieron más complejos; así, para finales del siglo XVIII e inicios del XIX la clasificación se basó en las características fenotípicas, haciendo énfasis en las dimensiones del cráneo. Posteriormente, las investigaciones se basaron en la capacidad craneal, el ángulo facial y el índice cefálico.



CHIEFS AND BRAHMS
(Plancher 3)
INDIANS

Fig. d)

By the 1830s illustrations of human types had become professionalized. Past and present peoples, from higher and lower orders of society were depicted. See here: a Brahman (fig. 1), a 'young Indian' (fig. 2), two heads of 'ancient' and 'modern' Persians (figs 3 and 4). (From Georges Cuvier's *Le règne animal*, vol. 1, 1836.)



RACES HUMAINES
(Plancher 2)

Fig. c)

Georges Cuvier believed that the 'Negro' variety of mankind had survived the flood on the top of Mount Atlas. A Hottentot (fig. 1), a Bushwoman (figs 2 and 3), a Kafir (fig. 4). (From Knox's *Races of Men*, 2nd ed., 1862.)

Dentro de la ciencia de la “raza”, la diferenciación por colores no era ya suficiente para explicar la variedad racial, por lo que se buscaron nuevos métodos alternativos. El más importante fue la taxonomía física basada en la forma de la cabeza o del cráneo o craneología, con la que los investigadores analizaban los restos óseo humanos mejor conservados de épocas anteriores y

remotas; así mismo, los cráneos contenían muchas informaciones anatómicas y eran más fáciles de transportar, medir y clasificar que los esqueletos completos.

Además, según el criterio cuantificable de la ciencia, por el cual los números constituyen la máxima prueba de objetividad, se podía medir la diferencia tanto externa y visible (como por ejemplo: la forma de la nariz y del cráneo, el color de la piel, y la textura del cabello) así como aquellas diferencias que no se reflejan directamente en el cuerpo, como la inteligencia.³⁵

Algunas de las contribuciones más importantes para el desarrollo científico del estudio de la raza, fueron las del naturalista suizo Louis Agazzi (1807-1873), discípulo de Cuvier y que emigró a Norteamérica donde consolidó e incrementó el prestigio de la biología norteamericana. Agazzi fue el principal portavoz de la doctrina de la poligenia, es decir, de la doctrina que plantea que las razas humanas constituían especies distintas. Agazzi defendía que la igualdad legal debía asegurarse para todos, sin embargo pensaba que a los negros no debería otorgárseles la igualdad social so pena de comprometer y debilitar a la raza blanca. Así mismo temía a la amalgama racial a través de los matrimonios mixtos. El vigor de la raza blanca dependía de su aislamiento.

Otra contribución importante fue la del doctor norteamericano Samuel George Morton (1799-1851), quien en 1839 publicaría *Crania Americana*, libro en el que reportaría que las mediciones de la capacidad interna craneal, sugerían que los blancos tenían cerebros más grandes, los negros más pequeños y las personas de color café ocupaban una posición intermedia. “Diez y siete pulgadas cúbicas” en el cerebro separaban a la raza “más baja” de la raza “mas alta”.

Morton medía las diferencias entre las razas, llenando los cráneos con semillas de mostaza o con pequeños balines de plomo. Además, pensaba que las diferencias en el tamaño del cerebro, explicaban las diferencias en la capacidad para desarrollar la civilización. Las investigaciones de Morton fueron

³⁵ Nancy Stepan, “Race, Gender, science and Citizenship” en: *Gender and History*, Vol. 10, N°1, Abril, 1998, p.31.

muy aclamadas a nivel internacional, por presentar datos “objetivos” y estar aparentemente alejadas de cualquier dogma y doctrina política.³⁶

Tanto para Agazzi como para Morton las razas “inferiores” pertenecían a otra especie incapaz de abstraer el razonamiento.

La craneometría de Morton tuvo una gran influencia en otros científicos como en Nott y Gliddon, quienes en su libro *Types of Mankind* plantean que existe una correlación directa entre el incremento de la capacidad craneal y un nivel elevado de inteligencia innata.

En Francia, Paul Broca intentó identificar las formas fenotípicas que según él demostraría sistemática y consistentemente la existencia de la jerarquía de las razas; es decir, que había una correlación “psicofísica”, por ejemplo: “todo mestizo físico...es un mestizo moral”. Además, fundó la Sociedad Antropológica de Francia en 1859, e identificó que el lenguaje se localiza en la parte frontal del cerebro.

Otra contribución fue la de Anders Retzius, quien inventó lo que se conoce como el índice cefálico el cual mide los cráneos dividiendo el largo por el ancho. Así, el término técnico para los cráneos más alargados es el de dolicocefalo, para los más anchos es braquicefalo y mesocefalo para los cráneos que tienen una relación intermedia entre los dos anteriores.³⁷

La posibilidad de establecer estas medidas y esa cuantificación constituyó la guía para medir las diferencias entre los hombres. Esta fue la labor de anatomistas, frenólogos, psicólogos, médicos clínicos, biólogos evolucionistas, fisiólogos y antropólogos físicos, quienes dividieron a la población humana en términos raciales y sexuales.

La concepción racial de los tipos humanos señala, pues, que las características biológicas de cada raza determinaba el grado psicológico y de

³⁶ William, Tucker, *Ibid.*, p.18.

³⁷ Para un análisis exhaustivo de estos autores ver: Stephen, Gould, *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica, 1997. Michael, Banton, *Racial Therioes*. Cambrige, Cambrige University Press 1998. Marvin, Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, México, Siglo XXI, 1988. George, Stockiong, *Race Culture and Evolution*, New York, Free Press, 1968.

capacidad social, a través del cual podían ser jerarquizados. Así, la pertenencia a una raza determinaba las características morales, culturales y económicas.

Este discurso fue ampliamente usado por el determinismo biológico, para el que, tanto las normas compartidas de conducta como las diferencias de raza, clase y sexo derivan de ciertas distinciones heredadas e innatas, y en este sentido, la sociedad constituye un reflejo fiel de la naturaleza, de manera que los roles sociales y económicos de las personas son un reflejo de su constitución innata.³⁸ De esta manera, lo que era una diferencia social se transformaba ahora en una diferencia biológica, que se utilizó a la vez para mantener y justificar la diferenciación social.

En 1853, Joseph Arthur de Gobineau (1816-1882) publicaría en Francia su obra más famosa e influyente: *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas*. El punto de vista de Gobineau sobre la raza era la culminación de las ideas pre-darwinianas, es decir, de la descripción de los tipos permanentes aunados a la moral. Gobineau se centra principalmente en la civilización más que en la antropología física.

Gobineau era un enemigo de la igualdad y de la democracia y partidario de las jerarquías del Antiguo Régimen, para quien el comportamiento de los hombres quedaba plenamente determinado por la raza a la que pertenecían, y se transmitía por la sangre; situación frente a la cual nada se puede hacer respecto a la voluntad del individuo y toda esperanza en los efectos de la educación es, por ende, vana.

Gobineau evalúa a las razas, negra (o melanoderma), amarilla (o fineza) y blanca, según los criterios de belleza, fuerza física y capacidades intelectuales, obteniendo siempre el mismo resultado; así, la belleza humana está encarnada por la raza blanca y al respecto escribe en su *Ensayo*: “Ya he comprobado que, de todos los grupos humanos, los que pertenecen a las naciones europeas y a su descendencia, son los más bellos” en cuanto a las demás razas “difieren en la medida en que se aproximan a se alejan del modelo que se les ofrece”.

³⁸ Stephen, Gould, *La falsa medida del hombre*,. Barcelona, Crítica, 1997, p.p. 42-52.

En relación con la fuerza física, la raza amarilla es la más débil, “evidentemente el Creador no ha querido hacer más que un esbozo”, y algo sorprendente, “los negros tienen menos vigor muscular” que los blancos; en consecuencia, “se vuelven a llevar la palma nuestros pueblos de raza blanca”.

Por último, en cuanto a las capacidades intelectuales (recuérdese que la moral va aparejada con lo físico): en los negros, las “facultades pensantes son mediocres, e incluso nulas”; los amarillos “en todo tienden a la mediocridad”; todo tiende pues a demostrar “la inmensa superioridad de los blancos, en el dominio entero de la inteligencia” En pocas palabras, “la raza blanca posee originalmente el monopolio de la belleza, de la inteligencia y de la fuerza”³⁹

La importancia de Gobineau radica en que propone una teoría de la historia social y su postulado es que, se debe juzgar la calidad de una sociedad a partir de su capacidad para integrarse a otras, para someter a la vez que absorbe. Afirmando enseguida que la civilización es un efecto de la raza, y únicamente de ella. Gobineau no niega el hecho de que a partir de su intercomunicación las razas se mezclan y tienden a homogeneizarse. En este sentido, la civilización no es otra cosa más que una mezcla feliz, sin embargo, no todos los pueblos se prestan a ella, además de que siempre ha existido una repulsión secreta hacia los cruzamientos. Al respecto, Todorov señala que:

Mezcla, por supuesto, pero no en cualesquiera condiciones: es verdaderamente civilizador el régimen que logra “hacerse aceptar” por los otros, que impone su “dominación indiscutible”. Se comprende ahora mejor por qué César y Carlomagno figuraban – para Gobineau- en alto lugar entre los representantes de la civilización europea, al lado de los sabios y los artistas: el rasgo común de todos estos personajes es el de haber sabido someter a los otros, en su cuerpo o en su espíritu.⁴⁰

Así pues, para Gobineau “raza” y “civilización” son sinónimos, en el sentido de la capacidad de dominio a otros pueblos. Dentro de esta perspectiva racial, la mezcla es una degradación. Más aún: “toda degradación es el efecto de

³⁹Cit. por: Tzvetan, Todorov, *Nosotros y los otros*, México, Siglo XXI, 3º Ed., 2003, p.p.156-168.

⁴⁰ Tzvetan, Todorov. *Ibid.*, p. 161.

una mezcla de sangres”. Esto es lo que Gobineau denomina su “afirmación fundamental”. “Los pueblos no se degeneran más que a consecuencia y en proporción a las mezclas que sufren”. Ahora bien, para Gobineau la palabra degenerado, aplicada a un pueblo, significa que ya no tiene el valor intrínseco que antes poseía, por que “por sus venas ya no corre la misma sangre, cuyo valor han modificado gradualmente las mezclas sucesivas” Así, Gobineau afirmaría que: “es una lástima que las mezclas no se detengan”; “la vida de una raza está hecha de una serie infinita de mezclas y, por ende, de mancillas”.

Es oportuno mencionar que Gobineau fue un diplomático importante, que estuvo asignado en Brasil de cuya población se expresó en los siguientes términos: “son totalmente mulatos, viciados en su sangre y en su espíritu y espantosamente feos”⁴¹

Por otro lado, la floreciente ciencia de la psicología proporcionó otra dimensión a la idea de raza en el siglo XIX y buena parte del pensamiento racial en América Latina adquirió la forma de una investigación de la psicología social. En este sentido, uno de los teóricos europeos más leídos fue Gustave Le Bon.

Le Bon hacía hincapié en el “alma” de una raza o pueblo, que él equiparaba con su “constitución mental”, o las características morales e intelectuales que determinan su evolución. Consideraba que estas características eran virtualmente inalterables, y que eran reproducidas de modo constante por la herencia; “son sus muertos -y no sus vivos- los que fundan una raza”, decía su famosa frase. Procedió a clasificar y a categorizar las razas psicológicamente, recalcando que el carácter era más crítico que la inteligencia. De sus cuatro categorías, las únicas razas “superiores” eran las indoeuropeas, con la “subraza” anglosajona claramente por encima de la latina. Según Le Bon, el carácter se deriva de ideas que penetran en el alma racial y se convierten en pensamientos inconcientes permanentes, tales como el individualismo, la libertad y el sentido del deber de los anglosajones, en contraposición a la búsqueda de la igualdad y la dependencia del Estado de los latinos. También,

⁴¹ *Cit. por, Thomas, Skidmore Black into the white*

ofreció a América como prueba de sus leyes psicológicas. Comparó el progreso y la estabilidad del norte frente a la “anarquía más sanguinaria” y la “autocracia absoluta” del sur eran, a su modo de ver, el fruto de diferencias en el carácter racial europeo.

América del Sur era sólo un ejemplo de la decadencia latina Le Bon consideraba universal. Además, creía que la “raza latina” era degenerada.

Le Bon inició su carrera ejerciendo la medicina, y su forma de enfocar la ciencia social era diagnóstica. Para Le Bon, la mezcla destruye el alma de las razas y lleva a un “periodo de luchas intestinas y vicisitudes”, de las cuales surge gradualmente una nueva especie psicológica. Sin embargo, Le Bon escribió que el resultado puede ser positivo si se dan ciertas condiciones: las razas que se cruzan no deben ser muy desiguales desde el punto de vista numérico; sus caracteres no deben ser excesivamente diferentes; deben de estar sujetas a condiciones ambientales idénticas. Señalaba que, aunque estas condiciones generalmente existen en Europa y en América del Norte, ésta claro que estas condiciones han faltado en América Latina, y el resultado es la inestabilidad psicológica. Además, según Le Bon, los países en los cuales la proporción de mestizos es demasiado grande, según él “están por esta razón exclusivamente entregado a la anarquía perpetua, a menos que los gobiernen con mano de hierro.”

1.2.2 Raza como subespecie

A partir de mediados del siglo XIX el estudio de las razas se institucionalizó a través del establecimiento de las Sociedades Antropológicas en París, Londres, Nueva York, Moscú, Florencia, Berlín y Viena. Estas sociedades impulsaron el creciente interés científico en la raza, que reforzó las nociones de jerarquía, antigüedad y la inmutabilidad de las razas.⁴²

⁴² Eleazar, Barkan, *The retreat of scientific racism*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992, p.17

Las mayores discusiones y diferencias se daban entre los poligenistas, quienes hacían de las razas humanas cinco especies biológicas distintas, sin ancestros comunes; cada una producto de un acto de creación independiente y, por otra parte, los monogenistas quienes defendían, unos con bases bíblicas, otros con científicas, la idea de que los humanos venimos todos de ancestros comunes, estos es que somos de la misma especie. En América el poligenismo tuvo un gran impacto porque se buscaba justificar que el hombre americano había surgido en este continente y no era una derivación del europeo.⁴³

Uno de los acontecimientos más decisivos de la historia científica del siglo XIX estaba a punto de producirse. Sólo seis años separan la publicación del *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* (1853) de Gobineau, del *Origen de las especies* (1859) de Darwin. Con la teoría de la evolución, Darwin suministró una interpretación global de la historia biológica dentro de la cual los documentos relativos al hombre podrían encontrar su lugar adecuado y recibir su plena significación. La concepción gradual de las especies vivientes, operando a lo largo de inmensos periodos geológicos, sugiere fácilmente pensar otro tanto sobre la historia humana.⁴⁴

Otro de los aspectos importantes en la teoría de la evolución era que cuestionaba el principio de validez respecto a la idea de las especies biológicas fijas y permanentes; es decir, que según esta teoría, en la naturaleza no existen formas permanentes. Cada especie esta adaptada a su medio ambiente por selección natural.

En *El origen de las especies* Darwin reconoce la existencia de “razas geográficas o sub-especies” como formas completamente aisladas y fijas, pero finalmente concluye que, al no existir características diferenciales importantes, no había un modo seguro de definir si estas deberían de ser consideradas como especies o variedades. Darwin empleó la palabra raza principalmente cuando hacía referencia a las razas domésticas como el resultado de la reproducción

⁴³ Beatriz, Urias, Horcasitas, “Medir y Civilizar” en: *Ciencias*, N° 60-61, Octubre 2000-Marzo 2001, México, UNAM, p.29.

⁴⁴ Levi-Strauss, “Las tres fuentes de la reflexión Etnológica” en: Llobera, José, *La antropología como ciencia*, Barcelona, Anagrama, 1988, p.21

humana, y las presentaba como especies incipientes; sin embargo, sugería que sólo la selección natural podría favorecer que las razas se convirtieran en especies (Darwin, 1859: 62-63, 73)

En *El origen del hombre* (1871), Darwin insistía en que las diferencias raciales eran por regla general insignificantes, y que de ninguna manera eran reflejo de un largo proceso de selección natural. Aun así, admitía que podían existir diferencias entre las distintas razas (y de hecho también entre hombres y mujeres) en cuantos a sus capacidades intelectuales⁴⁵

Un contemporáneo de Darwin fue Herbert Spencer(1820-1903) filósofo que se convirtió en uno de los más radicales proponentes de las teorías evolutivas. Su expresión “sobrevivencia del más apto” para definir la selección natural, tuvo gran éxito, gracias en buena parte a su simpleza y por que Darwin la incorporó a sus últimas ediciones de *El origen*. Para Spencer, la evolución es un principio universal, desde el sistema solar a los seres vivos y a la sociedad humana, y sus productos han cambiado de lo simple y homogéneo a lo complejo y diferenciado. Este proceso de heterogenización y de individualización es inevitable, es una ley que lleva al progreso en todo los niveles de evolución.⁴⁶

Así, cuando se ubicaba a la especie humana dentro de la teoría de la evolución a finales del siglo XIX, la idea de raza fue asimilada bajo el argumento de que cada raza podía ser jerarquizada en una escala evolutiva. A esta interpretación se le conoce como Darwinismo Social, el cual afirma que existe una lucha por la supervivencia del más fuerte y entre las diferentes razas humanas, y es en el transcurso de esta lucha, que aquellos con menor inteligencia o con menos capacidad para la “civilización”, eventualmente desaparecerían, su eliminación sería una evidencia más, de su incapacidad natural.⁴⁷ Así pues, las primeras adaptaciones darwinieanas en el pensamiento social, preservaron mucho del modelo anterior.

⁴⁵ Adam, Kupper, *El primate elegido: Naturaleza humana y diversidad cultural*, Barcelona, Crítica, 1996. p. 109.

⁴⁶ Rosaura Ruiz y Francisco J. Ayala, *De Darwin al DNA y el origen de la humanidad: la evolución y sus polémicas*, México, UNAM. FCE., 2002, pags. 77-78.

⁴⁷ Robert Miles, *Racism*, London, Routledge, p. 36

La evolución social fue vista no como adaptaciones a diferentes ambientes, sino como la historia del progreso del hombre hacia superiores modos de vida. En este sentido, algunos sociólogos y antropólogos representaron este proceso en el cual el hombre inicialmente vivía en pequeñas bandas, luego como miembros de un clan o tribu, posteriormente como estado y finalmente como imperio.⁴⁸ En la medida en que material prehistórico iba apareciendo y se asemejaba al que todavía numerosos pueblos primitivos contemporáneos utilizaban, cabe aventurarse a ver en éstos la viva imagen de los diferentes estadios por los que en su marcha progresiva, la humanidad había discurrido durante milenios, todo ello encaminado a elaborar una visión coherente de las diferentes etapas por las que ha transcurrido la humanidad, en su paso del salvajismo a la barbarie y de la barbarie a la civilización.⁴⁹

La revolución Darwiniana fue tan compleja que tomó décadas para que los especialistas pudieran apreciar sus implicaciones. Así, más que rechazar la idea de la existencia de razas biológicas, la teoría de la evolución fue interpretada inicialmente como si subscribiera esta concepción, y así, los clasificadores de la especie humana, (especialmente los antropólogos físicos) continuaron produciendo sus tipologías.

1.2.3 Degeneración y Eugenesia.

El concepto de degeneración formaba parte de la retórica de las ciencias en el siglo XIX, sin embargo, fue un término que desde su primera aplicación en la biología, se transfirió a otras áreas como a la psicología, a la medicina, a la sociología, la literatura y desde luego se aplicó a las “razas”. Su autoridad y poder se derivaban de la estructura de su explicación científica.

Arthur Gobineau en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas* define la degeneración como un proceso histórico inevitable en el cual las razas puras

⁴⁸ Michael, Banton, “The idiom of race” en: Solomos and Less Back, *Theories of Race and racism. A reader*, New York, Routledge, 2000, p. 59.

⁴⁹ Levi-Strauss, *ibid.*, p. 21.

superiores, a través de la mezcla con razas inferiores, perderían su energía y sus cualidades especiales.

En las ciencias médicas y psicológicas del siglo XIX Agustín Moreau en su *Tratado sobre la degeneración Física, Intelectual y Moral* (1857) Identifica la degeneración con un síndrome específico que acumula la degeneración de las características físicas hereditarias en las familias. Por ejemplo, un alcohólico heredaría a sus hijos la disposición a esta enfermedad. Con esta misma herencia, los hijos de la segunda generación serían débiles y epilépticos; en la tercera generación vendría la locura y en la cuarta la imbecilidad y el ser estéril lo que terminaría con el linaje Así pues la degeneración; un mal progresivo y hereditario⁵⁰.

En la degeneración también hay un sentido de que el pasado era mejor y que el presente se alejaba cada vez más de tener un tipo racial perfecto, se había perdido status, el lugar apropiado, y existía la decadencia.

El estudio de la degeneración en las razas humanas dio un modelo de análisis para establecer las distancias “naturales” entre los distintos grupos humanos. La “degeneración” racial se convirtió pues, en un código para aquellos grupos sociales cuya conducta y apariencia parecía ser sumamente diferente para poder aceptar las normas; además, amenazaban las relaciones sociales tradicionales y la promesa del progreso.

Así, los pobres de las ciudades, las prostitutas, los criminales, los alcohólicos, las desviaciones sexuales (especialmente los homosexuales) y los “locos” eran considerados como tipos “degenerados” cuyos cráneos deformados, quijadas prominentes, y el poco pesos de su cerebro los marcaban como “razas aparte”.⁵¹

Además, se pensaba que si la naturaleza separó a las distintas razas en grados, mezclarse con otras razas era ir contra de ella, de ahí que algunos científicos asignaran a la mezcla racial una serie de ideas negativas que

⁵⁰ Ver: J.E. Chamberlin y S.L. Gilman (eds), *Degeneration: The dark side of progress*, New York, Columbia University Press, 1983.

⁵¹ Ver: Nancy, Stepan, “Biological degeneration: races and proper places” en: J.E. Chamberlin y S.L. Gilman (eds) *Op. Cit.* p98.

culminarían en la degeneración racial. Como el anatomista Robert Knox indico “el mulato no tiene un lugar en la naturaleza y está destinado a la decadencia” o como para John Lubbock: “cuando dos razas se mezclan resultan especialmente salvajes y degeneradas”.⁵²

Para finales del siglo XIX, surge también otro movimiento científico y social relacionado con el estudio de la raza, conocido como eugenesia, una palabra inventada en 1883, (proveniente del Griego eugenes, que significa “bien nacido”) por el científico inglés Francis Galton, primo de Darwin.

A través de los conocimientos científicos sobre las leyes de herencia humana, Galton planteó que se podía alcanzar un mejoramiento de la reproducción humana. Otros definieron la eugenesia como un movimiento para “mejorar” la raza humana, de hecho, para preservar la “pureza” de grupos raciales particulares. Como movimiento social la eugenesia proponía el mejorar la composición hereditaria alentando a los individuos y a los grupos “más fuertes” a reproducirse entre ellos y al mismo tiempo, se desalentaba o se prevenía la reproducción entre los “más débiles” por que su debilidad era heredada a las futuras generaciones.

La eugenesia buscó estimular el manejo científico y “racional” de la composición hereditaria de la especie humana. Así mismo, introdujo nuevas ideas y políticas sociales que por ejemplo estaban en contra de la reproducción de los individuos “débiles” y que en los peores casos incluyó la esterilización involuntaria y el racismo genético.⁵³

1.2.4. Conclusión

La teoría de los tipos raciales influyó durante todo el siglo XIX. Desde esta perspectiva, la clasificación racial contribuiría a explicar las diferencias humanas.

⁵² *Cit. por.*, Nancy, Stepan, *Op. Cit.*, p.p. 109- 110.

⁵³ Ver; Nancy, Stepan, *The Tour of Eugenics. Race, Gender and Nation in Latin America*, New York, Cornell University Press, 1991, y Laura, Suárez, *Eugenesia y racismo en México*, México, UNAM,2005.

Sin embargo, en la práctica científica, la referencia a los tipos ha sido una problemática constante, por que al aludir a los tipos biológicos permanentes, se confrontan varios factores como: la migración, la influencia del ambiente, y la propia historia humana que “confunden” los supuestos elementos raciales en las poblaciones. De este modo, ningún individuo podría poseer todos los atributos del tipo al que pertenece, así que, el escoger al representante de cada tipo se basaba en elementos subjetivos y de exclusión. Como señalaba el científico William Ripley en 1899 “Nunca vemos un tipo perfecto, sin embargo, siempre es posible”.

Sin importar las ambigüedades y las contradicciones en el uso del término “raza”, el poder de la ciencia había descubierto la verdad acerca de jerarquización racial de la humanidad, afirmando que, las razas no eran iguales en las capacidades requeridas para la civilización.⁵⁴ Así, el criterio científico de la raza tuvo como eje principal el demostrar la base “natural” de la jerarquía racial.⁵⁵ Además, el prestigio de la ciencia como conocimiento objetivo, como un instrumento portador de razón y de verdad universal, ajeno a cualquier tipo de problema social y político, dio al discurso racial un carácter netamente científico. En una época de secularización, de un inmenso avance técnico e industrial, la ciencia tiene un enorme prestigio y poder, en este sentido la racialización, sería, como señala, Foucault una forma particular de conocimiento o de discurso que constituyen una forma de poder.

Así pues, la ciencia de la “raza” tuvo una compleja evolución. En parte esta complejidad estuvo en función del error esencial en la idea. Cuando cada intento de clasificación se “rompía” por el peso de la inconsistencia lógica o de la evidencia empírica una nueva clasificación fue formulada. Sin embargo también estuvo en función del incremento en la sofisticación de las medidas.

Así mismo, el interés científico en la clasificación racial se insertó en una concepción de la diferencia con el “otro”, que sería ahora representado como

⁵⁴ Ver: Nancy, Stepan, “Race, Gender, science and Citizenship” en :*Gender and History*, Vol. 10 N°1 Abril, 1998, p.31.

⁵⁵ Ver: Stephen, Gould, *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Crítica, 1997. y Michael Omi y Howat Winant, *Racial Formation in the United States*, 2ª Edición, New York: Routledge, 1994.

racialmente diferente, es decir, natural y biológicamente distinto, una raza aparte, cuyas capacidades y logros estaban determinados por la naturaleza y por lo tanto eran fijas e inalterables. En este sentido, Robert Miles⁵⁶ señala que si bien la representación del “otro” sería en términos raciales, esta no desplazó a las anteriores concepciones de la otredad como serían las ideas sobre salvajismo, barbarie y civilización. Como consecuencia, ser salvaje se convirtió en una condición esencial de el “Negro” o de la “raza” africana debido a que poseían un cerebro más pequeño, en cambio, ser civilizado era un atributo de los “blancos” que poseían un cerebro más grande.

Es importante tener presente que, el estudio científico de la raza fue el trabajo de los mejores científicos de la época que se encontraban en el centro, y no en los márgenes del quehacer científico. Así, el racialismo, formó parte importante de la ciencia moderna. Además, las suposiciones científicas de la época – que los grupos humanos se dividían en distintos tipos biológicos, y que esta diferencia biológica era la fuente de las diferencias y desigualdades sociales- estaban profundamente asimiladas tanto en la ciencia como en la vida cotidiana hasta muy entrado el siglo XX. De hecho fueron normativas y la ciencia proveyó de argumentos a la política acerca del trato diferencial para los distintos grupos humanos.

La idea de raza en el siglo XIX no fue producto de un solo autor o de un movimiento único, mejor dicho, la idea de raza corresponde a una combinación de distintas tradiciones – la liberal, los movimientos antimonárquicos, las investigaciones biológicas y zoológicas, los intereses políticos para encontrar una justificación para la esclavitud, las investigaciones filológicas de las lenguas como un espejo del carácter nacional- Así, la teoría racial del siglo XIX resulta de la unificación de varios acercamientos al estudio del hombre.

⁵⁶ Ver: Robert, Miles, *Racism*, London, Rutledge, p.32.

Capítulo II. Antecedentes

Esclavitud, Raza y estructura social en Brasil. Siglos XVI-XIX

Introducción.

Con un estimado de 120 millones de descendientes de africanos, Brasil es el país con la mayor población de la diáspora africana. (Datos de 1995)⁵⁷

En un periodo de 300 años, desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la primera del siglo XIX, se estima que entre 3.5 y 3.6 millones de esclavos negros fueron traídos de África a Brasil. En el siglo XVI, la principal fuente de esclavos fue Senegambia; posteriormente, en el siglo XVII, Angola y el Congo; y en el siglo XVIII fue Benin y Mina Coast.⁵⁸ En el siglo XIX los esclavos que llegaban a Brasil provenían de diferentes lugares, sin embargo, Angola y Mozambique, en ese entonces colonias portuguesas, fueron la mayor fuente de abastecimiento.

Así, durante los tres siglos la trata de esclavos trajo para Brasil africanos de diferentes grupos étnicos, tribus, y clanes como: Sudaneses, Bantus, Wolofs, Mandigos, Songhais, Mosis, Hausas y Kamite Peuls

Se calcula que el 60% de la población esclava llegó en el siglo XIX a Brasil.

Llegaron en barcos negreros, desembarcando de puerto a puerto,⁵⁹ para producir principalmente azúcar, café, realizar diferentes tipos de trabajos en las áreas rurales, mineras y en las ciudades. La agricultura de plantación y la esclavitud formaron parte fundamental de la sociedad y de la economía en Brasil. Para el siglo XVIII los negros y sus descendientes formaban la mayoría de la población brasileña.

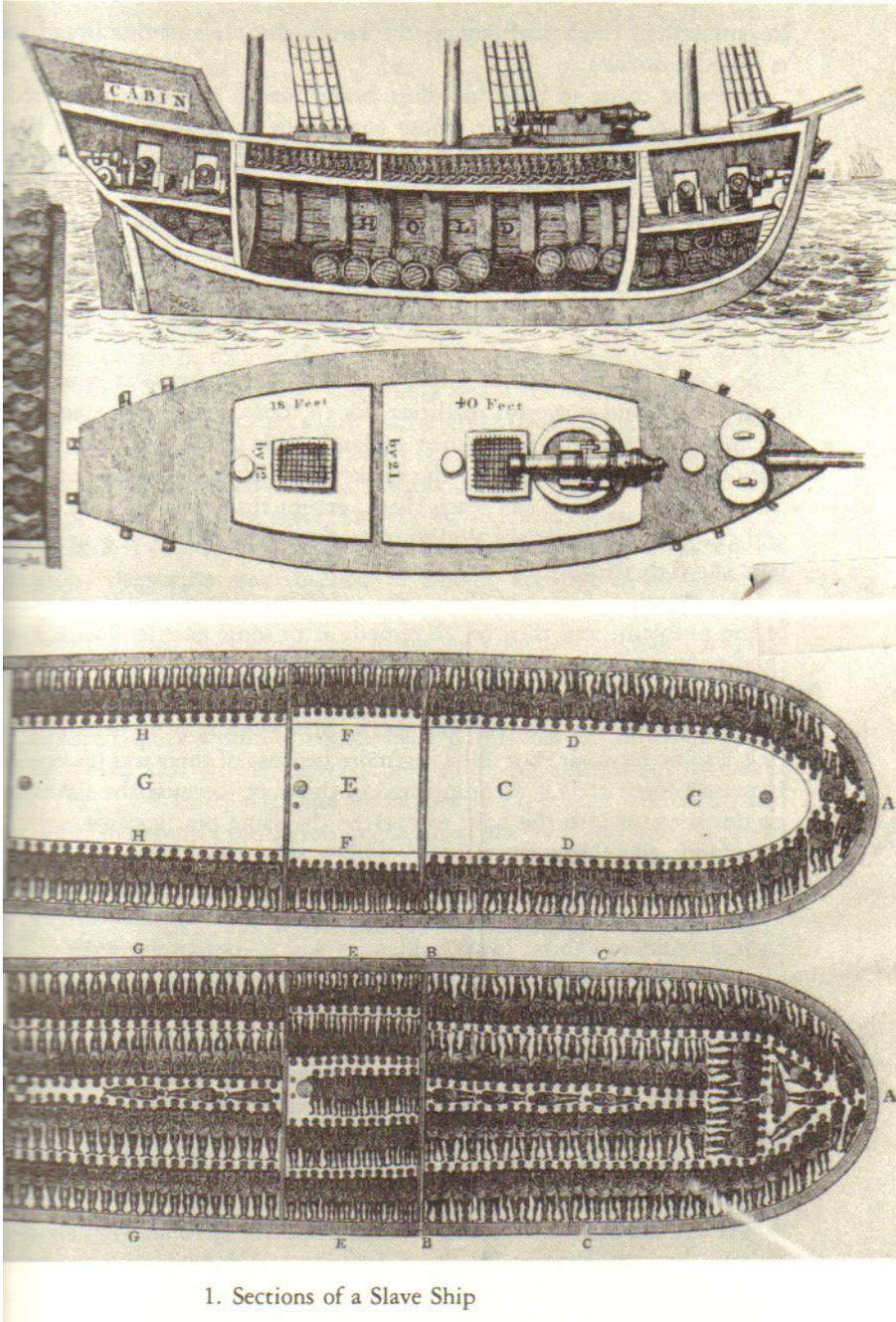
⁵⁷ Ver: Kim D. Butler *Freedoms Given, Freedoms Won. Afro-Brazilians in Post-Abolition São Paulo and Salvador*, New Brunswick, Rutgers University Press, p.3.

⁵⁸ Thomas Skidmore *Brazil. Five Centuries of change...*, p. 17

⁵⁹ Como hemos señalado los esclavos fueron traídos desde varios puntos de África prevaleciendo Angola, Mozambique, Mina Coast, el Congo, y eran importados vía Bahía, Pernambuco, y Maranhão. Ahora bien, es importante señalar que también se dio el comercio de esclavos a nivel interno, es decir dentro de las regiones de Brasil, dependiendo de los ciclos económicos de la caña, del oro, del café. Por ejemplo, para el siglo XIX se dio una transferencia masiva de esclavos de las regiones deprimidas económicamente del Norte y Nordeste hacia los nuevos centros de desarrollo en el centro y en el sur. Ver: Katia, Mattoso *To Be a Slave in Brasil 1550-1888*, p.p.41-51

El origen de las desigualdades raciales en Brasil se encuentra en el régimen de esclavitud que duró casi cuatro siglos de: 1540 a 1888. Los africanos y sus descendientes influyeron en todos los aspectos, económicos, sociales, culturales y genéticos. La historia de Brasil está marcada por factores que dieron forma al mundo Afro-Atlántico – esclavitud, resistencia, cultura africana, aculturación, la formación de nuevas identidades, racismo y problemas de integración e igualitarismo.

En este capítulo se abordará la esclavitud, la conformación racial durante la Colonia así como en la época Independiente y finalmente el proceso de abolición con sus implicaciones.



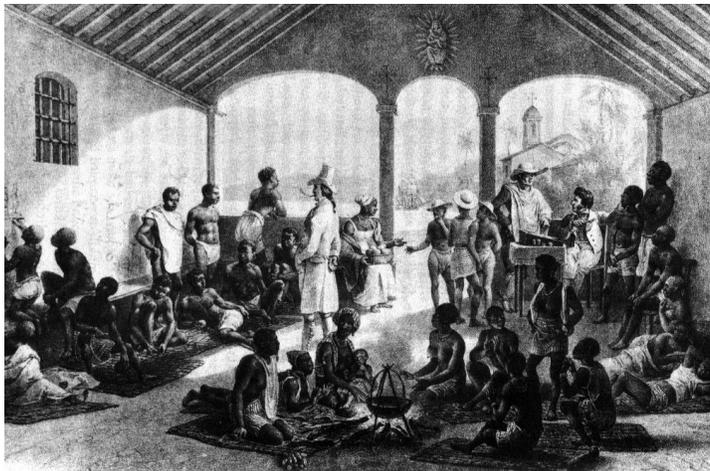
1.Época Colonial

La composición racial de Brasil durante el periodo colonial se basó en tres grupos de diferentes orígenes y continentes: los indígenas del “Nuevo Mundo”, los negros de África y los blancos provenientes de Europa. En este mismo periodo la mezcla de estos tres grupos dio origen otros grupos raciales:

Afro-Europeos da mulatos, Indo- Europeos mestizos y Afro- Indio zambos.⁶⁰

Durante el siglo XVI, se estableció una estructura social que perduraría, si bien con algunas variaciones, durante el resto del periodo colonial. En la posición más alta de la jerarquía social se encontraban los hombres de descendencia portuguesa y en la parte más baja de la jerarquía social y legal se encontraban los esclavos, que hasta 1600 fueron principalmente indios. Esta población fue diezmada por las enfermedades y el mestizaje. La población indígena se redujo de 800,000 en 1570 a 360.000 para 1825.⁶¹

Para asegurar la mano de obra en las plantaciones se comenzó a importar esclavos africanos en 1549. La mayoría de los esclavos fueron destinados al trabajo en la plantaciones o a la producción minera, otro porcentaje menor fue destinado a las ciudades donde desempeñaron diversos roles como el de trabajadores domésticos, vendedores, albañiles, estibadores, etcétera.



Conforme avanzaba la economía de plantación azucarera el número de esclavos africanos fue en aumento principalmente en el nordeste. Al mismo tiempo que se diversificaba la economía de agricultura, la demanda de trabajo esclavo se incremento por la creciente actividad minera en Minas Gerais y en Goiás durante 1695-1750. Posteriormente, en 1830 los esclavos fueron la columna vertebral de la primera generación de la exportación de café en el siglo XIX.

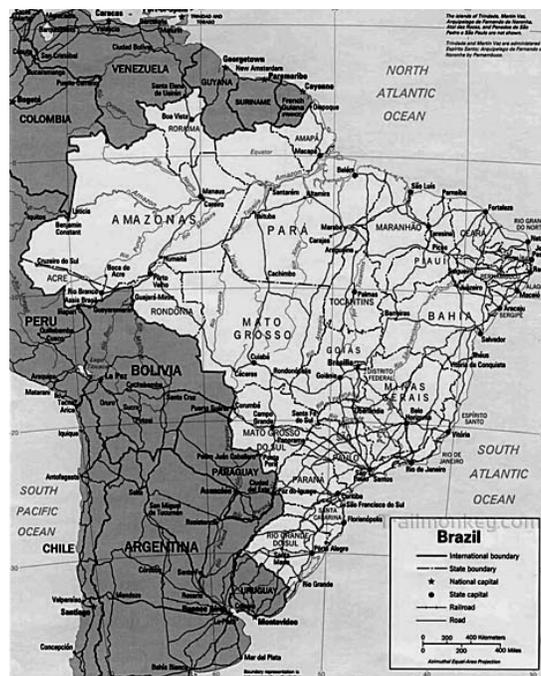
⁶⁰ Ver: George, Andrews, *Afro-Latin America 1800-2000*, Oxford, Oxford University Press, 2004, p. 48.

⁶¹ Ver: Anthony, W. Marx, *Making race and nation. A comparison of South Africa, The United States and Brazi*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

Cabe aclarar que el centro y nordeste brasileño tenían una población predominantemente negra, mientras que en el sur la mayoría de la población era blanca, lo que propició que en esta última zona la asimilación de la población negra fuera más difícil.

Así pues, en Salvador Bahía, la capital de la colonia portuguesa, los esclavos africanos llegaron desde mediados del siglo XVI. Para el siguiente siglo la mayoría de la población era negra, además, existía poca inmigración blanca y los indígenas se alejaron de las costas hacia el interior del continente.

En cambio São Paulo era una ciudad blanca e india. Los esclavos africanos no arribaron en grandes cantidades sino hasta 1830 que coincide con la llegada de inmigrantes Europeos –principalmente portugueses, italianos y alemanes- que conformarían la mayoría de la población paulista.



Durante el periodo colonial uno de los cambios más importantes fue el incremento de mestizos, predominantemente hijos de la unión entre los blancos provenientes de Portugal y los africanos produciendo mulatos, y entre

portugueses e indígenas dando como resultado de esta unión los llamados caboclos.⁶²

Si bien los blancos procuraron mantener la imagen de una sociedad blanca transplantada de Portugal hacia América, la escasez de mujeres europeas propicio que los hombres blancos se mezclaran con mujeres indias, africanas o mestizas, haciendo frecuente el mestizaje entre los grupos anteriores.

La mezcla entre indígenas y portugueses produjo una categoría de mestizos que frecuentemente sirvieron como intermediarios entre los dos grupos. En el primer siglo de la colonia la mezcla con los indígenas prevaleció principalmente en São Paulo.

Es importante señalar que una de las mayores diferencias entre las sociedades esclavas⁶³ es el destino de la descendencia mestiza. Por ejemplo, en Estados Unidos durante la época colonial la descendencia mestiza, al menos que fuera lo suficientemente clara para pasar como blanca, era relegada a la categoría de no-blanco. El resultado fue que en este país se produjo un sistema racial bipolar entre blanco o negro y sólo se reconocían estas dos categorías no existía el mulato, ni el mestizo, caboclo o zambo, es decir se era blanco o se era negro. En cambio, en Brasil como en casi todo el resto de América Latina, sí se desarrolló una tercera categoría racial: mulato o el mestizo producto de las mezcla de razas. Además, la falta de mano de obra europea o de labores que estos no querían realizar abrió las oportunidades de trabajo para negros libres y mulatos que eran más abundantes en Brasil que en las colonias Inglesas.⁶⁴

⁶² Algunos relatos de viajeros extranjeros al Brasil daban cuenta de la existencia de esclavos blancos debido a la intensa mezcla de la población, sin embargo, la imagen de la esclavitud estaba asociada irremediabilmente a los pueblos africanos siendo el negro el tipo más característico de ella.

⁶³ Brasil y las colonias inglesas de Norte América fueron las sociedades esclavistas más grades de los tiempos modernos. Ver: Thomas, Skidmore, *Brazil: Five centuries of change*, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 24

⁶⁴ . Otros elementos que son necesarios para entender el contexto de las diferencias históricas entre los Estados Unidos y Brasil son: a) la forma que cada país siguió para conseguir su independencia. La experiencia de una Revolución en los Estados Unidos y el acuerdo pacífico con la corona Portuguesa en Brasil –es decir la victoria del republicanismo en el primer país y su derrota en el segundo- hacen una diferencia en la ideas acerca de la identidad nacional, la igualdad social y política y en la ciudadanía

Ahora bien, los esclavos nacidos en Brasil eran llamados “criollos” y los mulatos tenían ciertas ventajas sobre los esclavos recién llegados de África. Los esclavos criollos y mulatos aprendían desde su nacimiento como funcionaba la sociedad colonial, hablaban la lengua de su amo, conocían las reglas y se les otorgaba preferentemente la libertad sobre los esclavos negros provenientes de África muchos de los cuales no aprehendieron la lengua portuguesa. A los esclavos que recién llegaban de África se les llamó esclavo “bozal” e ignoraban la lengua, las leyes y las costumbres; “ladino” era el que ya estaba relativamente adaptado a la sociedad brasileña hablaba y entendía portugués.⁶⁵

Esto hizo posible que, durante el periodo colonial, los criollos y mulatos accedieran en mayor número a las clases libres, en donde desempeñarían importantes roles en la economía, las artes y el comercio.

Sin embargo, la legislación colonial marcaba ciertas restricciones y limitaciones hacia los hombres de “color”, inclusive para el que era libre. Por ejemplo, tenían prohibido utilizar armas, utilizar ropa costosa y ostentar ciertos cargos públicos como en la Iglesia y el estado. Estas reglas no siempre se cumplían, existían grandes excepciones como los casos de João Fernández de Viera, mulato dueño de plantaciones azucareras y líder en la batalla para expulsar a los Holandeses durante 1645-1654. Fue gobernador de Angola y también de Paraíba. Otro caso era el del Padre Antonio Vieira, el jesuita más ilustrado de Brasil, quien tenía una abuela mulata y alcanzó los estrados más altos dentro de la Compañía de Jesús.⁶⁶

b) En Brasil, la esclavitud involucro a toda la sociedad del siglo XIX. Una pequeña minoría de blancos gobernaban sobre una mayoría compuesta por esclavos y un segmento, cada vez mayor, de negros libres pobres. En cambio, en los estados unidos la esclavitud tubo una distribución muy dispereja, centrada particularmente en el los estados del Sur después de la era Revolucionaria y se conformaron como un mundo aparte, con su sociedad y cultura peculiar. Además, conforme los negros libres se dispersaron a través del país, formaron un segmento insignificante de la población en comparación con lo sucedido en Brasil. c) Las diferencias en la religiones Catolicismo en Brasil y protestantismo en los Estados Unidos también engendraron distintos procesos en la formación de sus pueblos.

Ver: Azevedo, Celia *On Hell and Paradise: Abolitionism in the United States and Brazil, A comparative Perspective*, PhD, Columbia University, 1993.

⁶⁵ Ver: Boris, Fausto, *Historia Concisa de Brasil*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003, p.29

⁶⁶ En el siglo XVIII la milicia estaba formada en gran medida por negros y mulatos que aseguraban las fronteras de Brasil. Los dueños de plantaciones también utilizaron el servicio de la milicia local para

Poco a poco los mulatos fueron ganando cierta aceptación de la elite blanca, si bien no como grupo sí de forma individual. Además si un mulato buscaba nuevos privilegios tenía que contar con el apoyo de otros mulatos y blancos que lo ayudaran a ascender socialmente. Por ejemplo, un mulato hijo de un señor de ingenio o de un poderoso comerciante portugués, inclusive, si su madre era africana o una esclava criolla, podía “borrar” su origen, acallar los rumores y protegerse en contra de cualquiera que pusiera en duda su “blancura”. Así pues, si era una personalidad con alguna reputación y tenía amigos y parientes suficientemente poderosos sus orígenes y sus “defectos de sangre” se podían “olvidar”. En términos generales, el mulato que era exitoso y triunfaba en la sociedad blanca, él y toda su familia, tenían asegurada la “pureza de sangre”. Como lo ha señalado Katia Mattoso:

La sociedad de Bahía en el periodo colonial (1500-1822) incapaz de mantener su blancura y obligada en la cotidianeidad a violar sus propias prohibiciones, se vio envuelta en una ideología de “purificación gradual”, con la cual se buscaba forzar a los “nuevos blancos” a romper con todo lo que lo ligaba a su grupo étnico anterior y a cortar con todo lo que tenía que ver con sus orígenes, su cultura su religión y sus costumbres⁶⁷

En este sentido, el mulato que aspiraba a ser asimilado tuvo que adoptar un estilo de vida lo más parecido posible al europeo, aceptar la cultura del hombre blanco, pensar y vivir como él.

Al mismo tiempo, los criollos blancos brasileños, a través de garantizar a los mulatos una posición social superior a la de los negros y a la de los indios, pero en gran medida inferior a la de los blancos, ganaron la lealtad de estos mulatos en un intento por excluir a los pueblos originarios y a los negros del poder, sin socavar el control y la dominación blanca.⁶⁸

proteger su propiedad, suprimir los levantamientos de esclavos y para capturar y regresar a los esclavos fugitivos.

⁶⁷ Katia, Mattoso, *To be a slave in Brazil 1500-1888*, New Jersey, Rutgers University Press, 1986, p.198.

⁶⁸ Ver: Reginal, Daniel, “White into Black. Race and national identity in Contemporary Brazil” en: Spickard, Paul (Ed.), *Race and Nation: Ethic systems in the modern world*, New York, Routledge, 2004, p.89.

En el Brasil colonial la raza era vista como una amplia gama en la cual las características físicas individuales tales como el cabello, la forma de la nariz y los labios podían o no, ser interpretadas *ad.hoc* según se viera el individuo y, en casos especiales se llegaba a ignorar estas características físicas. La ambigüedad para aplicar las categorías raciales e incluso el borrar las distinciones entre blanco y no blanco hizo muy complejas las relaciones raciales en Brasil.

La naturaleza y los efectos del mestizaje implicaron no solamente la mezcla de las características físicas sino también de las culturales, funcionando al mismo tiempo como un medio de aproximación pero también de dominación.

CRIOULO FUGIDO.

RS. 50000



DE ALVICARAS

Anda fugido, desde o dia 18 de Outubro de 1834, o
escravo crioulo de nome

FORTUNATO,

de 20 e tantos annos de idade, com falta de dentes na frente, com pouca ou nenhuma barba, baixo, reforçado, e picado de bexigas que teve ha poucos annos, é muito pachola, mal encarado, falla apressado e com a bocca cheia olhando para o chão; costuma ás vezes andar calçado intitulado-se forro, e dizendo chamar-se Fortunato Lopes da Silva. Sabe cozinhar, trabalhar de encadernador, e entende de plantações da roça, donde é natural. Quem o prender, entregar á prisão, e avisar na côrte ao seu senhor Eduardo Laemmert, rua da Quitanda n.º 77, receberá 50000 de gratificação.

2. Época independiente

La economía del Brasil independiente se basó en la agricultura de plantación de azúcar, tabaco, algodón y café. El trabajo esclavo era el sustento de esta economía, haciendo que la relación social principal fuera la de amo y esclavo.

Con el advenimiento de la independencia se estableció una situación ambivalente. Por un lado se pensaba que había que hacer todo lo posible por hacer un Brasil blanco Europeo por el otro, se desdeñaba todo lo que tenía que ver con el modelo Europeo y que remarcara el “pecado” colonial: esclavitud, salvajismo y piel oscura.

Para 1822 el 95% de la población formaba parte de una gran masa de pobreza que apenas tenía para subsistir. La sociedad era una pirámide, en la que la parte más baja se encontraban los esclavos tanto los criollos como los africanos, arriba de estos se encontraban los hombres libres, que en algunos casos eran esclavos nacidos libres o liberados, trabajando como artesanos, o vendedores. Después seguían algunos granjeros y comerciantes. Y en la parte más alta se encontraba una pequeña elite que representaba el 2% de la población.

En 1830 Brasil era la mayor economía esclavista del mundo, con más esclavos que personas libres. Durante el siglo XIX, 1.6 millones de esclavos fueron importados y para el final de la trata (1850) un total de 3.5 millones fueron llevados a Brasil. Dada la carga excesiva de trabajo, de enfermedades y el bajo porcentaje de mujeres, la población esclava no se reproducía naturalmente. La importación masiva era necesaria para mantener suficiente mano de obra esclava.

Según Thomas Skidmore, ni la clase política ni los dueños de las plantaciones defendían la esclavitud con argumentos racistas, como sí se hacía en los Estados Unidos. De hecho la posición de la esclavocracia, los defensores del régimen de esclavitud, era pragmática señalando que la labor de los esclavos era esencial para la agricultura y la economía brasileña. Sin embargo, Skidmore también señala que el destino de los esclavos no sólo estaba relacionado con la economía sino también, con el futuro de la identidad y la

composición racial en Brasil y cómo esta afectaría la distribución del poder ante el incremento de la población negra y mulata libre que sobrepasaba el número de población blanca⁶⁹

En este sentido es importante ver cómo cambió la demografía racial de Brasil. En 1798 los afro-brasileños, tanto los esclavos como los libres, duplicaban el número de la población blanca. Pero, de los casi dos millones de afro-brasileños el 12% era libre y un 49% era esclavo; 31% de la población era blanca y sólo el 8% indígena. (Gráfica 1).

Dos décadas antes de la independencia Brasil tenía, pues, una población significativa de gente libre negra o mulata. La sociedad brasileña de este periodo ya había experimentado la incorporación de afro-brasileños nacidos libres y de africanos liberados.

Los mulatos fueron centrales en este proceso en el que se crearon espacios para los mestizos, donde a pesar de tener ciertas limitaciones alcanzaron a ascender socialmente. Este sistema continuó durante el primer imperio. Antes de 1850, por ejemplo, la Guardia Nacional, un tipo de milicia, permitía a los soldados rasos elegir a sus oficiales, estos rangos estaban compuestos básicamente por hombres de color, los oficiales que eran mulatos frecuentemente ganaban estos puestos.⁷⁰

Sin embargo, los mulatos eran vulnerables en este sistema jerárquico donde los blancos se encontraban siempre en la parte superior. Un caso revelador fue el de Antonio Pereira Rebouças, mulato y padre del famoso abolicionista André Rebouças. En 1824 Antonio Rebouças, distinguido abogado y secretario del gobierno de la provincia de Sergipe, al nordeste de Brasil, fue formalmente acusado por un blanco, propietario de una plantación, de planear un levantamiento esclavo y “la masacre de todos los blancos”. El caso fue llevado a una audiencia pública que era parte del procedimiento de la justicia imperial. Este era uno de los casos en donde se muestra cómo el color podía ser utilizado en contra de cualquier mulato exitoso.

⁶⁹ Thomas, Skidmore, *Brazil. Five Centuries of change.*, p.56.

⁷⁰ *Ibid.*, p.56

Además, las clases altas se protegían y se llenaron de prejuicios especialmente después del alto incremento de hombres negros y mulatos libres durante el siglo XIX. La piel oscura se volvió sinónimo de clase baja.

De acuerdo con el censo de 1872, había un amplio porcentaje de población afro-brasileña. Según este censo, 58% de la población era afro-brasileña, de este porcentaje 15% era esclava y 43% libre, 38% de la población era “blanca”, y 4% indígena. (Ver gráfica 2)

Así pues, para 1872 la población libre de Brasil era multirracial.

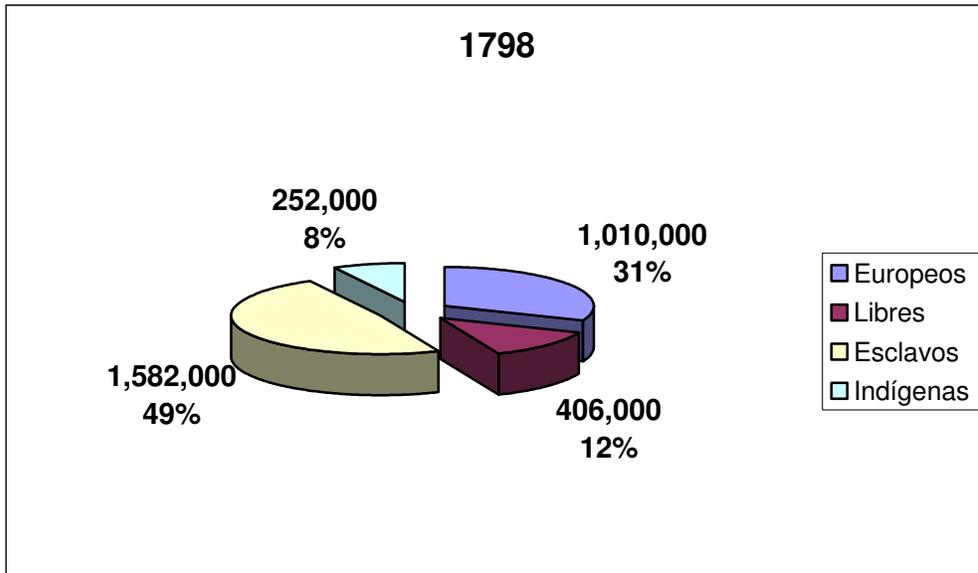
Origen étnico	1798	1872
Europeo	1,010,000. 31%	3,787,289 38%
Africano y mestizo	1,988,000 61%	5,756,238 58%
Libres	406,000. 12%	4,254,428 43%
Esclavos	1,582,000 49%	1,510,810 15%
Indígenas	252,000 8%	386,955 4%
Total	3,250,000 100%	9,930,478 100%

Nota: Los esclavos y los libres se encuentran combinados porque es imposible separar los efectos del crecimiento natural, de la manumisión y de la importación.

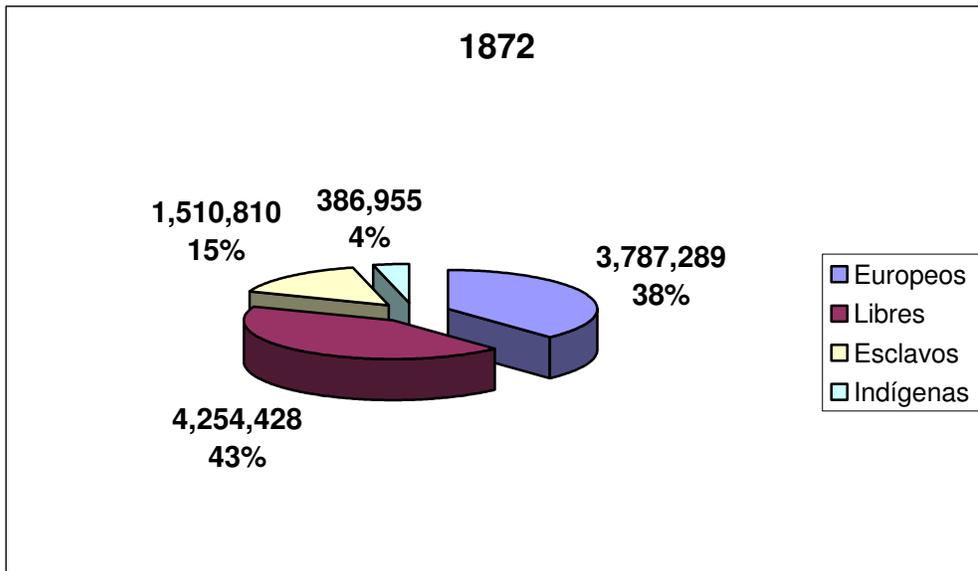
Fuente: Thomas W. Merrick y Douglas H. Graham, Population and Economic Development (Baltimore, 1979), p. 29. Cit. Por., Thomas, Skidmore, Brazil: Five Centuries of Change, Oxford, Oxford University Press, 1999, p. 57.

Cabe mencionar que la tasa de crecimiento se debe principalmente a la inmigración.

Gráfica 1



Gráfica 2



Desde el fin de la trata de esclavos en 1850, el debate sobre la abolición implicaba, además de terminar con la institución de la esclavitud que ya casi llevaba cuatro siglos, repensar la propia imagen del Brasil y su conformación como nación, como lo mostró la guerra con el Paraguay.

Al inicio de la guerra con el Paraguay (1865-1870), Brasil no contaba propiamente con un ejército nacional. Además, el gobierno imperial fue incapaz de atraer suficientes voluntarios. En 1866 se ofreció a los esclavos su libertad a cambio de ir a la guerra. Esta medida despertó la indignación por parte de los liberales, quienes declararon que “llamar a los esclavos a defender la integridad del imperio al lado de hombres libres, es confesar ante el mundo civilizado que somos incapaces, sin la ayuda de nuestros esclavos, de defendernos como una nación”⁷¹. El autor de estas palabras fue el Vizconde Jequitinhonha, quien era un mulato que favoreció la abolición de la esclavitud.

Otra razón que explica la falta de soldados para la guerra era el temor a que si los comandantes iban al frente contra Paraguay serían incapaces de retener las revueltas esclavas en Brasil, cada vez más frecuentes.

En total 20,000 esclavos fueron liberados a cambio de prestar su servicio militar en la guerra, lo que propició que las fuerzas militares se tornaran a favor de la abolición de la esclavitud y de la reforma republicana, y que en muchos casos se rehusaran a continuar cazando esclavos fugitivos.

El creciente miedo a las revueltas esclavas, los intereses económicos, la inmigración y las influencias internacionales, además de la conciencia de ser la mayor sociedad esclavista del hemisferio, contribuyeron a generar un mayor consenso para abolir la esclavitud.

⁷¹ *Cit. Por.*, Thomas, Skidmore. *Op. Cit.*, p. 61.



27. Benguela and Congo Slaves

26. Mozambique Slaves

3.- Abolición y cuestión racial

El pensamiento sobre la raza se comprende mejor si se relaciona con la ideología liberal de la época que tuvo un gran auge en Brasil durante los años de 1870 a 1888. Con el liberalismo se llamó a la separación de la iglesia del Estado, a la secularización de las escuelas y de los cementerios, a la institucionalización del matrimonio civil y a la descentralización del gobierno así como a la abolición de todas las restricciones sobre la libertad del individuo, y en Brasil la restricción más obvia de la libertad era la esclavitud⁷²

⁷² A partir de 1880 el liberalismo económico se combinó con el ideal del blanqueamiento para producir una imagen nacional más definida. Las actitudes oficiales hacia el impulso de la inmigración europea, así como el pensamiento de la élite intelectual liberal manejaron la idea de igualdad legal, democracia política, y

A pesar de que el trabajo esclavo continuaba siendo la principal fuente de mano de obra para la producción agrícola, después del fin de la trata de esclavos, en 1850, la oferta de mano de obra esclava comienza a limitarse. Al darse cuenta de esto, la élite brasileña comenzó a explorar la necesidad de incrementar y desarrollar el trabajo libre como sustituto de la mano de obra esclava. Además, algunos dueños de plantaciones, percibían que el trabajo libre sería más efectivo y más económico que el trabajo esclavo.

Desde finales de 1870, las representaciones políticas de las provincias, especialmente São Paulo, cuando discutían qué tipo de trabajador debería haber una vez terminada la esclavitud, anhelaban “mejorar la raza” por medio de la “transfusión de una mejor sangre” a través de la emigración. Fueron los dueños de las plantaciones de café y los gobiernos de las provincias centrales quienes decidieron que la institución del trabajo libre sería introducida mediante la inmigración europea.

Inclusive antes de 1870 existieron algunos intentos de atraer emigrantes europeos especialmente alemanes y suizos, con la intención explícita de contener la desproporción numérica entre blancos y negros.

A partir de 1867 fue que el gobierno brasileño comenzó a darle una mayor importancia al establecimiento de una política migratoria. Además, el gobierno Brasileño pagaba los costos de transportación de los inmigrantes desde 1851 hasta 1909 y el gobierno de la provincia de São Paulo (posteriormente estado) desde 1881 hasta 1927 esto para importar mano de obra para la agricultura. La composición de la mano de obra libre dependía, inclusive antes de la abolición, del flujo de inmigrantes subsidiados desde el gobierno imperial y desde las provincias.

Pero la discusión sobre la política migratoria no estaba confinada exclusivamente al gobierno y a su legislatura. Cuando al gobierno imperial buscó la regularización de la mano de obra libre, ésta se decidió en una consulta directa con los plantadores de la región sudeste del país a través de un congreso

derechos de los ciudadanos; sin embargo cabe señalar que si bien se planteó una igualdad racial se buscaría también una afirmación de los derechos por parte de los afro-brasileños..

agrícola llevado a cabo en Rio de Janeiro en Julio de 1878, presidido por el Ministerio de Agricultura. El congreso agrícola sirvió como una oportunidad para reflexionar sobre la opinión de la clase gobernante brasileña, de los plantadores del sudeste, y sobre la composición de la clase trabajadora rural en Brasil antes de la esperada abolición del trabajo esclavo.

Una de las principales propuestas en el congreso fue la de importar mano de obra asiática, sobretodo chinos, por que era la solución más barata y económica. Así mismo, se rechazó la utilización de la mano de obra local por tener la reputación de ser perezosos. Dentro de los delegados del congreso existían diferencias sobre que tipo racial se debería importar a Brasil, sin embargo se pueden encontrar principalmente dos posiciones: primero, que la raza negra y amarilla eran inferiores a la blancos y segundo, el emigrante ideal eran los Europeos blancos. Así pues, a pesar de que el congreso agrícola fue convocado para presentar una solución a la falta de mano de obra, se tornó en un espacio donde la cuestión racial se volvió fundamental para discutir el futuro de la nación.

Como lo ha señalado Augusto dos Santos:

Preocupados por el futuro de Brasil, y buscando distanciarse de la “barbarie africana” y de los campesinos asiáticos como “una amenaza al orden y al bienestar de la comunidad agrícola”, los delegados se preocuparon más por la construcción de la nación que por la forma más viable e inmediata de obtener ganancias con la inmigración asiática. Es decir que prefirieron un futuro “civilizado” con una “raza vigorosa y conquistadora” que obtener ganancias fácilmente aunadas a la posibilidad de debilitar la civilización brasileña, todavía en construcción, a través del supuesto atraso de las raza negra y amarilla.⁷³

⁷³ Sales, Augusto dos Santos y Laurence, Hallawell. “Historical Roots of the Whitening in Brazil” en: *Latin American Perspective*, Vol.29, N° 1, Brazil: The hegemonic Process in Political and Cultural Formation (jan.,2002),p. 65.

Así pues, dentro del debate nacional sobre trabajo y nacionalidad, se comenzó a producir imágenes contrapuestas entre las del negro-incapaz/mígrate-capaz.

Estos debates trascendieron el Congreso Agrícola y llegaron hasta el parlamento imperial, donde el diputado federal Joaquim Nabuco, líder del movimiento abolicionista, hizo explícito en sus discursos de 1879 lo que en sus libros quedó implícito: la distinción entre razas superiores es decir, la raza blanca, y las razas inferiores, la raza negra y la amarilla, y su miedo a que Brasil se quedara como un país donde la mayoría de la población era de origen negro. También puso de manifiesto su desacuerdo en importar asiáticos, quienes Mongolizarían a la nación, degradando las razas que ya existían en Brasil, e introduciendo vicios que contaminarían a la nación, desalentando la inmigración europea y su civilización declarando que “Brasil ya tenía suficientes problemas en balancear su sangre africana como para importar sangre asiática”⁷⁴.

El Arianismo de Nabuco no era únicamente anti-asiático. En su discurso del 10 de Marzo de 1879 propuso la abolición de la esclavitud. Sin embargo reveló su prejuicio contra los africanos negros cuando prohibió su posible migración espontánea a Brasil y al mismo tiempo lamentaba la expulsión de Pernambuco de los holandeses durante el siglo XVII, la expulsión de una “raza ventajosa” de una “civilización avanzada”, “quizás nos privo de la oportunidad de convertirnos en una mejor nación de la que somos, pero ni la inmigración Africana ni la Mongoloide me inspira simpatía”.

Al mismo tiempo, y a pesar de su pesimismo a cerca de la situación contemporánea y su desagrado por la pasada importación de africanos, Nabuco era explícito en su deseo de que Brasil algún día se convirtiera en un país de blancos, señalando la tendencia de los negros a desvanecerse a través del mestizaje debido a su inferioridad y a su salvajismos. Así, “Conforme el negro y

⁷⁴ *Cit. por.*, Thomas, E. Skidmore, “Racial Ideas and Social Policy in Brazil, 1870-1940” en: Richard Graham (ed), *The idea of race in Latin America*, Texas, Texas University Press, 1990, p.9.

el hombre blanco vivan juntos en la misma sociedad, la sangre del primero tenderá a ser absorbida por la del segundo, o desaparecerá como las razas que sucumben ante otra, mejor preparada para la lucha por la vida”.⁷⁵

Además, para el líder abolicionista, a pesar de que insistía en que la esclavitud era la culpable de todos los males del país, también dejó ver que uno de los objetivos de abolir la esclavitud era para hacer posible la entrada de los inmigrantes europeos a Brasil: “el trabajo libre y el trabajo esclavo no pueden coexistir, así como tampoco la esclavitud ni la inmigración”. Para Nabuco la esclavitud devaluaba el trabajo de los inmigrantes e inhibían el movimiento de Europeos hacia Brasil lo que en consecuencia hacía que el proceso de blanqueamiento, tan deseado por las élites del país, fuera más lento. De ahí que, la esclavitud fuera un mal no sólo por haber africanizado al país sino también por haber retrasado el progreso de Brasil al obstaculizar la llegada de la civilización y la modernidad a través de los inmigrantes Europeos y con ello el blanqueamiento de la población brasileña.

Las acciones políticas y el razonamiento científico de Nabuco se sustentaban en el criterio biológico de las diferentes razas humanas. Según dos Santos, da la impresión que Nabuco utiliza “razones fisiológicas” para demostrar como una raza dominaba a otra a través del proceso de selección. Además de su preocupación por los blancos de Brasil ante la confrontación de la “Africanización” del país por su supuesta peligrosidad así como la posible “Mongolización” de Brasil. Nabuco recomendaba la emigración de alemanes, ingleses y rusos.⁷⁶

Además de Joaquim Nabuco había otros abolicionistas que eran afro-brasileños como José do Patrocínio, André Rebouças y Luis da Gama, quienes jugaron un papel muy importante al movilizar a la opinión pública en la década de 1880. José do Patrocínio era un periodista mulato y también era un importante orador cuyo periódico *Cidade de Rio* lideraba la voz de los

⁷⁵ *Cit. Por.*, Dos Santos *Op. Cit.*, p.64.

⁷⁶ Para un análisis más profundo del pensamiento sobre las razas en Joaquim Nabuco ver: Dos Santos *Op. Cit.*, p. 65-68

abolicionistas. André Rebouças era uno de los mulatos más prominentes en el imperio brasileño, era ingeniero y de todos los abolicionistas fue el único que vio la necesidad de reformar la propiedad de la tierra. La presencia de estos líderes abolicionistas era otro signo de la movilidad de los hombres libres no blancos. Todos a excepción de Nabuco eran mulatos.

Los abolicionistas raramente trataron de refutar las doctrinas racistas. Por otro lado, los abolicionistas no se preocuparon por el futuro de los esclavos y pocos pensaron en las probables consecuencias sociales de la abolición. ¿Cómo serían empleados los ex-esclavos? ¿Cómo podrían prepararse para la vida en libertad? ¿A dónde irían? André Rebouças fue la excepción. Desde 1883 delineó un plan para la modernización y la agricultura que haría a este sector más eficiente y moderno.

Sin embargo, la mayoría de los abolicionistas prefirió pensar en inmigrantes europeos para solucionar el problema del trabajo después de la abolición. Además tenían como interlocutores a los grandes propietarios y comerciantes, a los representantes del gran capital. A ellos dirigían sus mensajes y proyectos enfatizando el miedo suscitado por las crecientes luchas de los esclavos.

Los abolicionistas creían que la mezcla o el mestizaje con los europeos sería gradual y que inexorablemente conduciría hacia el “blanqueamiento” de la población, con lo que se “elevaría” el “estatus” de la población brasileña.⁷⁷

En un primer momento, esta concepción de blancura puede ser leída en términos culturales más que físicos. El color atribuido a un individuo era parte de su función y su posición social. Esta interpretación también manifiesta que las personas no-blancas tenían que blanquearse culturalmente, a través de la maximización del contacto de estos individuos no-blancos con quienes eran culturalmente más “avanzados”. Una de las vías más rápidas era el matrimonio mixto. De ahí que el mestizaje fuera visto como algo regenerativo, si bien no en el aspecto biológico sí en el cultural.

⁷⁷ Ver: Skidmore, “Racial ideas and social policy in Brazil”... p. 9.

Así pues, para los abolicionistas la esclavitud era una traba económica, moral y política que inhibía el desarrollo de la nación. Percibían a los esclavos como una masa de trabajadores “pre-modernos” que podían contribuir poco al rápido desarrollo de Brasil. La solución inmediata era importar europeos, así se incrementaría el elemento blanco y con ello el elemento puramente negro estaría destinado a desaparecer conforme la población brasileña se fuera poco a poco blanqueando.

De este modo, por diversos caminos y por las acciones de las políticas de inmigración y de los abolicionistas se terminan por complementar, los primeros sustituyendo negros por blancos en actividades rurales y urbanas y en segundos lugar contribuyendo a concretizar las proposiciones emancipacionistas de control social y sujeción del negro libre a los intereses de los grandes propietarios.

Así pues, a finales del siglo XIX, antes de la formal abolición de la esclavitud, existía ya una discusión sobre las características genotípicas y fenotípicas del tipo de trabajador que el país necesitaría después del fin de la esclavitud. En este periodo, la raza o las razas de un país, según las creencias de las élites brasileñas, explicaban el pasado y el presente de la nación, además de predecir su futuro ya fuera como un país civilizado o incivilizado. La civilización, el progreso, el orden y la garantía de seguridad y paz también dependían de la raza, como un paso fundamental para crear un paraíso terrenal. Basados en la necesidad de mejorar la raza en Brasil, el caso de la inmigración europea era un deseo irresistible. Este discurso racista no era únicamente apoyado por los argumento a favor de una política de blanqueamiento para Brasil sino también por la determinación de importar mano de obra libre de acuerdo con un criterio racial.

Sin embargo, los dueños de plantaciones no tenían la intención de renunciar a sus esclavos sin tener ninguna compensación. Esta medida, aseguraban, destruiría la economía y la agricultura brasileñas. Este fue un punto importante para el gobierno: ¿Cómo pagaría el gobierno la cuenta por 1,510,806 hombres (según el censo de 1872) todavía en esclavitud? Una solución fue

abolir la esclavitud por etapas además que daría tiempo para generar una nueva mano de obra libre

En 1871, el Parlamento aprobó la “Ley de los vientres libres”, o “Ley de Río Branco”, liberando a todos los hijos nacidos de madres esclavas. Sin embargo estos niños tenían que trabajar para el dueño hasta los 21 años de edad. En 1885 el Parlamento pasó la Ley sexagenaria que liberaba a los esclavos mayores de 65 años. Pocos esclavos alcanzaban los 60 años de edad. Las estadísticas de 1872 muestran que la esperanza de vida de un esclavo brasileño era sólo de 18 años. Además de que a esta edad ya era difícil que pudieran trabajar.⁷⁸

Conforme se incrementaba la acción política y legal para la abolición, los esclavos se volvieron actores importantes por medio de acciones de resistencia y continuamente refutaron el estereotipo racista sobre los afro-brasileños como inherentemente pasivos, incapaces de defenderse por sí mismos y no aptos para la vida en libertad. O como lo plasmó el periódico anti-abolicionista *O Cruzeiro*, señalando que los abolicionistas no entendían la naturaleza de los esclavos, y que “cuando los negros no estuvieran obligados a trabajar regresarían al crimen y al vagabundeo, como un animal salvaje del desierto africano. El instinto animal en ellos es superior a la razón”.⁷⁹

La preocupación por el aumento “avasallador” de los crímenes y revueltas de los esclavos por toda la provincia de São Paulo constituyó uno de los grandes temas de debate de los diputados provinciales que en los años 70’ y 80’ confrontándose con el problema de la próxima extinción de la esclavitud. Para muchos de ellos estos eventos sangrientos estaban relacionando con la venida masiva de negros del norte del país, los cuales eran en su mayoría “malos” y “criminales” y por eso mismo eran vendidos por sus propietarios. Acredítese o no que los negros venidos del norte eran peores que los que ya se habían establecido en São Paulo desde tiempo

⁷⁸ Ver: Thomas, Skidmore, *Brazil. Five Centuries..* p.69

⁷⁹ *Cit. por.*, Robert, Troplin, “Abolition and the Issue of the black freedman’s future in Brazil” en: Toplin, Robert (Ed), *Slavery and Race Relations in Latin America*, Westport, Greenwood, 1974, p. 259.

atrás, el hecho era que, las dificultades de el tráfico interprovincial mediante pesadas barreras económicas, los diputados procuraron revertir una peligrosa predominancia de no-blancos esclavos y pobres libres, sobre una minoría blanca e propietarias de los medios de producción.

La batalla terminó en mayo 13 de 1888 cuando el parlamento aprobó la Ley Áurea, Ley No.3353 del 13 de mayo de 1888.

Desde este día se declara la abolición en Brasil.
Todas las previsiones contrarias serán revocadas

En ese día no hubo esclavo criollo o africano que no celebrara, que no cantara y bailara en Brasil. Sin embargo la celebración duró poco tiempo como lo manifiesta el siguiente testimonio de A., una esclava vieja de la plantación en la isla de Itaparica:

Por tres días y tres noches los esclavos del ingenio cantaron y bailaron unos a lado de otros, los sonidos de los tambores llenaron la isla. Pero al cuarto día llegó el capataz y congregó a los esclavos para informales que estaban despedidos. Todos tenían que abandonar la plantación inmediatamente. No había ya habitación, ni capataz que diera comida y ni amo que proveyera de ropa o de cuidados médicos. Entonces comenzó una vida de vagancia y de miseria.⁸⁰

Al respecto, la ley de 1888 no incluía ninguna discusión de la transición hacia la libertad ni ninguna concesión hacia los ex-esclavos. Los abolicionistas habían pensado sólo en liberar a los esclavos, pero no en integrarlos a la sociedad ni a la economía.

El proceso legal de la abolición fue gradual y ordenado por lo tanto, el fin de la esclavitud en Brasil se pudo lograr con poca oposición. En este sentido, cabe señalar que las sociedades abolicionistas se fundaron sólo después del fin de la trata de esclavos en 1851 con la publicación de folletos, libros y panfletos

⁸⁰ En: Katia, Mattoso, *To be salve in Brazil...*p. 211

escritos por intelectuales reformadores desde diferentes partes del país tanto del norte como del sur, comenzando en la década de 1860 e incrementándose durante los años de 1880; durante esta última década el abolicionismo se convirtió en el primer movimiento de masas nacional que planteo la cuestión de la libertad y de la justicia social. Algunos investigadores señalan que el abolicionismo en Brasil fue un movimiento urbano y de alcances nacionales.⁸¹

Brasil no pasó por una guerra civil como la de Estados Unidos y alcanzó la emancipación sin conflicto civil, controlada desde el Estado, con poca tensión y sin desorden social. Esta capacidad de las élites y del Estado por controlar el cambio, de tener transiciones pacíficas como la de la Colonia al Imperio y posteriormente hacia a la República fue una tendencia del Estado Brasileño por conciliar y negociar los conflictos para asegurar y preservar su autonomía

Esto revela en parte la política cultural de país. Por una parte, la élite política contiene el creciente conflicto social a través de un marco estrictamente legal. Segundo, los terratenientes no permitieron ningún cambio en la estructura de propiedad de la tierra, una cuestión fundamental para el futuro de la agricultura en Brasil. Sólo algunos abolicionistas, como André Rebouças, vieron la necesidad de una reforma agraria. La élite demostró su capacidad de comprometerse sin arriesgar su propia posición. En este sentido, por medio de un acto legal, el sistema de trabajo forzado, que duró casi cuatro siglos, llegó a su fin.⁸²

Como lo ha señalado Mrinho Azevedo:

Dentro de la concepción de transición, hay la necesidad de instituir un tiempo transitorio en el que el esclavo sería substituido gradualmente por el trabajador libre. El tiempo de transición denota orden, seguridad pública, defensa de la propiedad privada –en particular de la gran propiedad agrícola, en fin, un caminar sereno al rumbo del tiempo del progreso. Era un pasar del “viejo” para el “nuevo Brasil”. En este periodo la irracionalidad del régimen esclavista sería erradicada gradualmente, en la medida en que los esclavos

⁸¹ Celia, de Azevedo, *On Hell and Paradise...*p.18

⁸² Ver: Thomas, Skidmore, *Brazil: Five centuries...*p. 70.

irracionales fueran siendo substituidos por inmigrantes con capacidad de actuar racionalmente. El silencio en torno al destino de los ex esclavos y de los nacionales en general a partir de este tiempo tenía como lógica la negación de su capacidad para el trabajo libre, contraponiéndola a la afirmación de la capacidad de los seres que eran considerados étnica e racialmente superiores.⁸³

Es importante mencionar que el decreto de emancipación no liberó de hecho a muchos esclavos. La población esclava de Brasil, que había alcanzado el 50% de la población nacional en 1822 se había reducido para el tiempo de la abolición a sólo el 5%. La destrucción de la esclavitud fue parte de una reestructuración de la fuerza de trabajo, de los avances y la automatización en la tecnología y la acumulación de la legislación abolicionista.

En este sentido, cabe destacar que el proceso de emancipación fue gradual y abarcó un largo periodo de tiempo que implicó una transición prolongada hacia el trabajo libre y asalariado, derivado de las circunstancias especiales de la esclavitud y su particular contexto interno e internacional aunado a la declinante rentabilidad del sistema económico en el cual se modifica del principio del aprovechamiento del trabajo, requisito del creciente capitalismo industrial. Así pues, el gradualismo debe entenderse en el marco de un mundo que había sido transformado por eventos violentos como la Revolución Francesa y la Revolución Haitiana. Asimismo, la emergencia de ideas y decretos como la de progreso, la de las leyes naturales, la propiedad y los derechos individuales influyeron en el proceso emancipatorio.⁸⁴

La abolición tuvo poca capacidad para asistir a los esclavos. Como hemos mencionado, los abolicionistas pocas veces establecieron cómo serían tratados

⁸³ Célia, Merinho Azevedo, *Onda Negra medo Branco. O negro no imaginario das elites século XIX*, São Paulo, Paz e Terra, 1987, p.254.

⁸⁴ Ver: Rebeca, Scott, *La emancipación de los esclavos en Cuba. La transición al trabajo libre, 1860-1899*, México, F.C:E.,

los esclavos liberados, los nuevos hombres libres. Una vez que la abolición se logró, muchos de los afro-brasileños simplemente continuaron trabajando como antes, pero ahora con salarios muy bajos. La estructura social y racial establecida hace mucho tiempo permaneció casi intacta.

Como lo ha señalado Anthony Marx:

Sin una guerra civil por la abolición tampoco se dio una reconstrucción. La redistribución de la tierra no se logró, y en general la liberación de los esclavos negros fue eclipsada por la fiebre republicana. Sin ninguna expectativa por la intervención del Estado para ayudar a los esclavos recién liberados y con una segregación impuesta y mantenida informalmente, los negros recién liberados no podían competir y permanecieron aislados en las áreas rurales o en los suburbios emergentes de las ciudades o en las fabelas⁸⁵

A los afro-brasileños no solamente se les abandonó a su destino, sino que también sus perspectivas fueron desechadas por los proyectos oficiales de impulsar la inmigración Europea. El fin de la esclavitud y el crecimiento de la industrialización propiciaron un aumento en la demanda de trabajo libre. Ante ello, para la cual la elite brasileña prefirió satisfacer esta demanda con blancos importados antes que capacitar y apoyar a los afro-brasileños.

Desde 1886 se estableció la Sociedad Promotora de Inmigración, organizada por los dueños de plantaciones cafetaleras en São Paulo. El número de inmigrantes que entró a Brasil creció de 33,000 en 1886 a 132,000 para 1888. Esta ola de inmigración continuó hasta la Primera Guerra Mundial.

La mayoría de los emigrantes eran de origen italiano, después eran portugueses y también españoles. Los inmigrantes se establecieron principalmente en São Paulo y en el sur de Brasil, y fueron asignados a las plantaciones cafetaleras. Un pequeño número fue a Paraná, Santa Catarina y Rio Grande do Soul. Eran principalmente italianos y alemanes, con algunos

⁸⁵ Anthony, W. Marx, *Making race and nation. A comparison of South Africa, The United States and Brazil*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998, p. 161.

Europeos del Este. En 1908 los japoneses comenzaron a emigrar al Brasil, principalmente a São Paulo y Paraná donde se convirtieron en granjeros.

La inmigración en Brasil fue muy versátil, trabajando en diferentes tipos de industrias.

¿Por qué los plantadores del Centro-Sur no reclutaron mano de obra afro-brasileña? La elite brasileña consideraba a los afro-brasileños como inferiores físicamente e incapaces de tener hábitos serios de trabajo. Segundo, la élite pensaba que los inmigrantes europeos traerían consigo ciertas cualidades de tipo europeo. Tercero, algunos plantadores pensaron que los inmigrantes serían más fáciles de controlar y finalmente una vez en Brasil los inmigrantes ayudarían a “mejorar” la composición racial del país.

A medida que la posibilidad de una emigración masiva de europeos tomaba cuerpo, impulsada por una corriente de políticos inmigrantistas, entre ellos también algunos abolicionistas, el negro comienza a ser desacreditado no solo en cuanto a su fuerza de trabajo, sino sobretodo como futuro ciudadano. A partir de ahí los argumentos específicamente racistas (ahora más en términos biológicos que culturales) y de racismo científico, complementados además por las teorías raciales, de las capacidades innatas del hombre, comienzan a descartar a los descendientes de africanos, acusándolos no sólo de ser miembros de una raza inferior con tendencias fatales a la ociosidad, a la disgregación social y al crimen, sino como malos trabajadores y de ser incapaces para el trabajo libre. Ahora bien, esto no fue sólo una cuestión de pura adhesión a los ideales racistas o las modernas teorías científicas raciales traídas por los jóvenes de las élites que hacían sus cursos superiores en Europa. Lejos de constituir una mera importación de las ideas, esta adhesión al racismo científico transcurrió en la medida misma en que las luchas entre los esclavos y los señores se incrementaban⁸⁶

Así, en el imaginario social, aquel que tenía por centro la figura del negro inestable y perezoso que exigía un control permanente por parte de el blanco, va gradualmente cediendo lugar a otro imaginario de paz y progreso,

⁸⁶ Ver Merinho Azevedo *Op.Cit.* p253 y255

cuyo personaje central y redentor de todos los males de el país era el inmigrante .

Sin duda alguna, los efectos de las políticas inmigratorias fueron evidentes en un nivel nacional. Brasil tuvo un cambio radical en su composición racial. Me parece interesante comparar el número de africanos traídos como esclavos desde la segunda mitad del siglo XVI hasta la primera mitad del siglo XIX con el número de inmigrantes Europeos introducidos entre 1851 y 1937. A pesar de que en tres siglo entre unos 3.5 a 3.6 millones de negros fueron importados de África, en el segundo periodo (1851-1937) menos de un siglo 4,793,981 inmigrantes llegaron a Brasil, de los cuales 2,417,386 o el 50.42% llegaron a São Paulo. Es decir que, en menos de un siglo de política inmigratoria subsidiada por el gobierno brasileño, Brasil importó más potencial humano o mano de obra (blancos libres) que (esclavos negros) importados en más de tres siglos de la trata de esclavos.

Capítulo 3

La idea de Raza en Brasil a finales del siglo XIX y principios del XX

3.1 El Brasil Republicano

Con la abolición de la esclavitud en 1888 y con el derrocamiento de la monarquía en 1889, Brasil inicia un periodo de cambios económicos, políticos y sociales. A este periodo, en el cual surgiría un “Nuevo Brasil”, es conocido como la “Primera Republica” o “Republica Vieja” 1888-1922⁸⁷.

Así, para Brasil la Primera República marcó la transición de un país con un régimen monárquico hacia una nación moderna e industrial. Durante este periodo los estados azucareros y tabacaleros del nordeste, tan importantes en la época colonial e imperial, verían su influencia disminuida en comparación con los otros estados productores de café, ganado y gaucho como São Paulo y Minas Gerais y Rio Grande do Sul y Rio de Janeiro.

El café se volvió el producto de exportación más importante tan sólo en 1889, el primer año del nuevo régimen, el café era el 67% del total de las exportaciones. Las ganancias cafetaleras de São Paulo y Minas Gerais permitieron cierta estabilidad y expansión económica así como un comercio internacional favorable. La influencia política y el poder económico de las exportaciones comerciales desarrollaron un sistema gubernamental conocido como la política del Café con Leche por la alternancia en el dominio político entre los estados cafetaleros del sudeste y entre los estados ganaderos.

En 1891 se escribió una nueva constitución en la cual se decretaba la radical descentralización del país; ahora Brasil sería una federación en la cual cada estado (formalmente una provincia) elegiría directamente a su gobernante y a su legislatura y tendría poderes extensivos tales como la de contratar

⁸⁷ El periodo en el que emerge “El Nuevo Brasil”, 1888-1922, forma parte de un periodo político mayor en la periodización tradicional de la historia de Brasil conocido como la República Vieja, que comienza con la caída de la monarquía el 15 de Noviembre de 1889 y continúa con la rebelión que colocó a Getulio Vargas en el poder en 1930. Los años entre 1922 y 1930 marcan un cambio en la estructura de poder de las oligarquías rurales que triunfaron en 1930, la discusión de esos ocho años se considera como parte de la llamada “era Vargas”. Esta investigación se centra en los años de 1888-1922.

prestamos del extranjero, recaudar impuestos y de mantener su propia milicia. Así, la constitución de 1891 dio un cheque en blanco para los estados más dinámicos como São Paulo para que dirigieran su propio desarrollo. La nueva constitución también reemplazó a la monarquía por la elección directa de un presidente quién estaría a la cabeza del gobierno. Claramente ahora el poder estaría en las oligarquías de los principales estados.

La propiedad como requisito para poder votar fue anulada, sin embargo, ni los analfabetos ni las mujeres podían votar.

Además, se decreta la plena libertad de cultos, la abolición del carácter oficial de la iglesia católica y su separación del Estado, así como el establecimiento de la enseñanza secular separada de la enseñanza religiosa, la constitución del matrimonio civil junto con la institución del registro civil de nacimientos y defunciones; la secularización de los cementerios y su administración por los municipios; el levantamiento de un censo; la obligatoriedad del servicio militar y el cobro de nuevos impuestos.⁸⁸

La rápida expansión de la economía de exportación fue acompañada, e incluso precedida, por la justificación intelectual para su integración en la economía mundial. Esta justificación fue el liberalismo, la fe en el progreso y la creencia en que llegaría a la economía sólo mediante un gobierno limitado que maximizara la libertad individual. En este sentido los liberales brasileños del siglo XIX quisieron modernizar su país, sintieron como lastres la herencia de la esclavitud, la cultura católica y la cultura lusitana. Querían ver hacia delante, no hacia atrás. Sus modelos fueron la Francia jacobina y los Estados Unidos. Eran mestizos y católicos, pero no esperaban mucho de sus raíces sino más bien de sus alas: el progreso y la modernidad universal.

Durante esta época el positivismo fue una de las doctrinas más importantes en Brasil. En su sentido filosófico el positivismo es una teoría del conocimiento, en la cual el método científico representa el único medio de conocer que tiene el hombre. Para Augusto Comte, padre del positivismo

⁸⁸ Emilia, Viotti da Costa, *Brasil de la monarquía a la república*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1999, p. 353.

francés, el método científico implicaba observación, experimentación y la búsqueda de leyes de los fenómenos. Así, el positivismo reemplazó las etapas religiosas y filosóficas del conocimiento. Según el positivismo, sólo podemos conocer fenómenos o hechos, así como sus leyes pero no su naturaleza esencial ni sus causas últimas. Para Comte, el curso de la historia como la naturaleza de la realidad social, estaban sujetos a las leyes científicas. De ahí que Comte fuera renuente tanto a la teología como a la metafísica, argumentando en su lugar por la Religión de la Humanidad. A pesar de que Comte era un profeta de la secularización y uno de los padres espirituales de la tecnocracia moderna también se avocó por instaurar límites estrictos al papel del estado, especialmente en la educación y en la religión.

Como conjunto de ideas sociales, el positivismo compartía la opinión contemporánea de que la sociedad era un organismo en desarrollo y no una colección de individuos⁸⁹

Los positivistas brasileños experimentaron una amplia gama de pensamiento en torno al positivismo. Por un lado se encontraban los seguidores más puros de la doctrina de Comte eran positivistas religiosos tan doctrinarios que fundaron su propia Iglesia Positivista Brasileña en 1881 y demandaban fidelidad doctrinal a todos sus miembros. Inclusive llegaron ha “excomulgar” a la iglesia madre de llamada Iglesia Positivista de Paris. Por el otro lado estaban los pensadores más pragmáticos quienes estaban de acuerdo en la renuencia de Comte sobre el Catolicismo pero no aceptaban el dogma acerca de los estadios históricos ni sobre circunscribir el papel del estado. Pero también existían los llamados positivistas “heterodoxos” que se encontraban en medio de estas dos posturas.⁹⁰

A finales del siglo XIX el positivismo en Brasil tuvo un gran desarrollo, porque era la doctrina que ofrecía una estructura coherente y fuerte contra el ethos católico. El positivismo mantuvo una fuerte influencia hasta el siglo XX, no por sus

⁸⁹ Charles, Hale, “Ideas políticas y sociales en América Latina 1870-1930” en: Leslie, Bethell, *Historia de América Latina*, Barcelona, Crítica, Vol.8, 1991, p.14.

⁹⁰ Ver: Thomas, Skidmore, *Brazil: Five centuries of...* p 66

doctrinas detalladas pero sí por su estilo intelectual y por su interés en dar una perspectiva científica para entender a la sociedad y a la historia.

Otro cambio muy importante es la modernización de las élites cuyo lema se sintetiza en la frase positivista “orden y progreso” que al mismo tiempo se convirtió en el lema nacional. En el Brasil republicano el Orden representaba las dinámicas de organización, jerarquización y cohesión social. Para los gobernantes simbolizaba seguridad y continuidad así como control sobre las “clases peligrosas”.

Para la élite brasileña el progreso era un fin teleológico, un punto al que había que llegar, era una necesidad histórica inevitable. De ahí que en consecuencia, la historia fuera concebida como un *continuum* evolutivo desde lo primitivos a la civilizado; de lo tradicional a lo moderno, de lo salvaje a lo racional, del precapitalismo al capitalismo, etcétera, teniendo a Europa como ejemplo futuro de todas las demás sociedades y culturas, como el modo avanzado de la historia de toda la especie. De este modo, la misión de las elites era la de “civilizar” a Brasil erradicar su componente bárbaro para poder alcanzar el tan anhelado progreso, y construir una civilización tan digna y deseable como la europea⁹¹. Para implementar el progreso en Brasil la élites necesitaban tener orden políticamente y, en términos económicos, adoptar el capitalismo. Así pues era necesario incorporar las ideas de la razón científica y el liberalismo.

Sin embargo, si Brasil quería integrarse al mundo de las naciones “civilizadas” y ser un socio económico rentable tenía que hacer más que adoptar una nueva bandera, descentralizar la iglesia y eliminar los títulos aristocráticos. De hecho Brasil tenía que cambiar su imagen como lo estaban haciendo otros países de América del sur, particularmente Argentina que mostraba un gran éxito en atraer inmigrantes e inversión. Otros esfuerzos importantes se tenían que hacerse en la europeización de las ciudades, al menos en la apariencia física, y

⁹¹ Ver: Aníbal, Quijano, “Colonidad y modernidad-racionalidad” en: Heraclio, Bonilla comp. *Los conquistados 1492 y la población indígena en las Américas*, Bogotá, Tercer mundo editores, FLACSO, Libimundi, 1992, p. 445.

en particular en “blanquear” a la población, aspectos que veremos a continuación.

3.2 La *Belle Époque* tropical

A finales del siglo XIX las ciudades Brasileñas tenían mucho de los signos, sonidos, olores del pasado colonial. En Río de Janeiro existía un ambiente que repelía a muchos extranjeros, pues Río tenía una reputación de enfermedades, especialmente fiebre amarilla; de hecho las compañías navieras Italianas advertían en sus viajes hacia Argentina que “no pararan en Brasil”. Salvo por algunos cambios menores hechos en 1870 por el gobierno del Vizconde Río Branco la disposición de las calles de Río habían cambiado poco desde el siglo XVIII. Eran estrechas, poco higiénicas y difíciles de transitar. Las medidas sanitarias eran muy precarias, y al abastecimiento de agua era deficiente. En resumen Río era pobre advertencia para un país que esperaba unirse a la marcha de la modernidad.⁹²

La élite sabía de la necesidad de tener en Brasil los mejores servicios y de buscar mantenerlos a un nivel estándar; una táctica fue la de modernizar los transportes principalmente los ferrocarriles, los sistemas de comunicación y en la educación. Al mismo tiempo, Brasil aumenta sus importaciones y el consumo de objetos de lujo, textiles ingleses y modas parisenses.

Y si se quería alcanzar la civilización también había que modernizar la ciudades al estilo Europeo sobretodo al estilo Parisino. Así, principalmente a Rio de Janeiro se transformó con una nueva “fachada” europea con maderas preciosas y mármoles importados, con calles pavimentadas, nuevos teatros e iluminación de gas. Se construyeron nuevos edificios públicos de manera decididamente Parisina tales como la Biblioteca Nacional, el Teatro Municipal sería la Opera de Paris y la Escuela de Bellas Artes basada en la *École des*

⁹² Thomas, Skidmore, *Brazil: Five Centuries of...*p.76

Beux-Arts en Francia. Y si París tenía los Champs Elysées, Brasil tendría dos bulevares más, la Avenida central y la calle del *Ouvidor* todas estas construcciones formarían parte de la *Belle Époque* en Río de Janeiro⁹³.

Además, 590 edificios tuvieron que ser demolidos muchos de los cuales eran las casas de familias trabajadoras que fueron forzadas a encontrar un nuevo lugar para vivir. La élite describió este ambicioso programa de reconstrucción como la “civilización de Río”, O *Rio Civilçarce*.

Intencionalmente o no, la élite estaba volviendo a Río en una zona libre del “populacho” en una zona que impresionaría a los visitantes extranjeros y que mantendría alejada a las “clases peligrosas”.

La renovación del centro de la ciudad de Río estuvo acompañada de una campaña de salud pública muy fuerte en 1910, la cual analizaremos posteriormente en este capítulo.

3.3 Brasil una sociedad de razas cruzadas.

Varios naturalistas extranjeros que a lo largo del siglo XIX viajaron a Brasil en busca de especímenes raros de la flora y de la fauna se encontraron sin embargo, con un espectáculo de hombres en el cual predominaba la mezcla de las razas.

Como lo muestra la imagen que Louis Agassiz (Cap. 1) dio de Brasil:

Cualquier individuo que dude de los males de la mezcla entre razas y que, por entender mal la filantropía, quiera quitar todas las barreras que los separan venga a Brasil. No podrá negar la deterioración recurrente de la amalgama de las razas más general aquí que en cualquier otra parte del mundo, y que va apagando rápidamente las mejores

⁹³ Para un análisis profundo de la transformación de Río de Janeiro en este periodo ver: Jeffrey D. Needell, *Belle Époque Tropical Sociedade e cultura de elite no Rio de Janeiro na virada do século*, São Paulo, Companhia das Letras, 1993.

cualidades del blanco, del negro e del indio dejando un tipo indefinido, híbrido, deficiente en energía física y mental”.⁹⁴

O como se quejaba el conde Gobineau, que permaneció en Rio de Janeiro durante 15 meses como enviado francés “Se trataba de una población totalmente mulata, viciada en la sangre y en el espíritu y espantosamente fea”. Para Gobineau como para otros europeos y norteamericanos contemporáneos Brasil tipificaba el peligro del mestizaje, por que se creía que éste cruzamiento de razas daba como producto gente degenerada que condenaría al país al perpetuo subdesarrollo.

Al final del siglo XIX Brasil era considerado como un caso singular de extrema mezcla racial: “un festival de colores” en la opinión de ciertos viajeros europeos, “una sociedad de razas cruzadas” en la visión de varios intelectuales nacionales; de hecho el país era representado recurrentemente como un país mulato. No son pocos los ejemplos que nos hablan sobre “ese espectáculo brasileño del mestizaje”⁹⁵

El cruzamiento de las razas, observado por los visitantes extranjeros, analizados por los científicos americanos y europeos interesados en la cuestión racial y temido por buena parte de las elites locales, era entendido como una cuestión central para la comprensión del destino de la nación. En estos casos como en muchos otros, el mestizaje existente en Brasil no sólo era una forma de adjetivar sino que también fue una manera de explicar el atraso de una nación. En este sentido, el reto de la nueva república Brasileña era definirse así misma como nación.

Así pues, en el siglo XIX Brasil exhibía un complejo sistema de clasificación racial en donde el color de la piel, la textura del cabello, la forma de la cara y otras características físicas visibles eran determinantes para la clasificación racial de las personas. También el bienestar económico, el status, el

⁹⁴ Cit. Por: Lilia, Schwarcz, *O Espetáculo das Raças. Cientistas, Instituições e Questão Racial no Brasil. 1870-1930*, São Paulo, Companhia das Letras, 2002, p. 13.

⁹⁵ Lilia, Schwarcz, *Op.Cit.*

círculo social influían, como dice el proverbio Brasileño “el dinero blanquea”. La suma total de las características tanto físicas como sociales eran determinantes en la caracterización racial, a pesar que ésta podía cambiar de acuerdo con la región, el área y el observador.

Brasil nunca exhibió un sistema birracial rígido, de blancos y negros únicamente, siempre existió una categoría intermedia llamada mulato o mestizo, existiendo también otras mezclas raciales. Era pues, un sistema multirracial.

Este sistema multirracial se debió a que en Brasil se establecieron patrones de movimiento de la esclavitud hacia la libertad; en el cual millones de hombres libres obtuvieron cierta movilidad social, también era plausible que la falta de mano de obra con ciertas habilidades legitimara la creación de la categoría de hombres libres de color que pudieran realizar estas tareas. Asimismo, la fertilidad de las poblaciones también influye para crear un sistema multirracial. En este sentido, el grado en que los grupos se auto-reemplazan tiene una gran influencia en los patrones de las relaciones raciales –los grupos que rápidamente se reproducen se vuelven progresivamente más amplios que aquellos que tienen tasas de reproducción más bajas. Después de la abolición de la esclavitud en Brasil los demógrafos concluyeron que la población negra se reproducía en menor grado que los mulatos y los blancos.

A pesar de estas características es importante considerar que las sociedades multirraciales también descansan sobre supuestos racistas. En Brasil, los “caucásicos” eran considerados como la inevitable y natural cumbre de la pirámide social. Además, los blancos europeos representaban el ideal de la “imagen normal somática” y poseían las características físicas más apreciadas socialmente.

Si bien el porcentaje de la población clasificada como blanca se había incrementado entre 1872 y 1890, este incremento era modesto y la mayoría de la población seguía siendo mulata o negra, menos en la región sudeste (debido al movimiento emigratorio europeo) donde la población blanca predominaba.

La composición de la población brasileña según el censo de 1890 sería la siguiente

	Sudeste	%	Resto del país	%	Brasil	%
Blanca	2 607331	61.6	3 694867	36.5	6 302198	44.0
Mulata	1 024313	24.6	4 909978	48.5	5 934291	41.4
Negra	583.359	13.8	1 514067	15.0	2.097426	14.6
Total	4.215003	100	10118012	100	14333915	100

En: Thomas Skidmore *Brazil. Five Centurias of Change...*p.78

Así pues, Brasil era descrito como una nación compuesta por razas mezcladas. Aparentemente la baja reproducción de la población negra contribuyó significativamente al proceso de “blanqueamiento” que se convertiría en el corazón del ideal racial brasileño como veremos más adelante.

3.4 Teorías raciales en Brasil

El interés científico por la raza en Brasil comienza a finales del siglo XIX aunado a un creciente interés sobre como la raza afectaría el futuro y el desarrollo de Brasil.

Como hemos señalado en el capítulo primero, las teorías raciales surgieron en Europa a mediados del siglo XVIII, sin embargo, llegan tardíamente al Brasil, recibiendo una entusiasta acogida, en especial de los diversos establecimientos científicos de enseñanza e investigación, que durante la época se constituían como los centros de congregación de la reducida elite intelectual del país. Durante este periodo, se da un fortalecimiento de algunos centros de enseñanza nacionales, tales como los museos etnográficos, las facultades de derecho, medicina y los institutos de historia y geografía. Sólo a partir de entonces se conformaron perfiles propios, estableciendo modelos alternativos de

análisis con el nuevo ideario del positivismo y evolucionismo dentro de los cuales los modelos raciales cumplían un papel fundamental.⁹⁶

La teoría de la superioridad Aria, al menos en buena parte, fue profundamente aceptada como un hecho histórico por la elite Brasileña entre 1888 y 1914. La puesta en *voga* de estas teorías que remarcaban la superioridad Europea permitió que algunos escritores Brasileños aceptaran la teoría de la “degeneración latinoamericana” reflejada frecuentemente en las descripciones sobre los portugueses que eran considerados como los europeos menos progresivos, dados a la imprudencia, inmorales e indolentes. Esta denigración de los ibéricos formaba parte de un sentimiento nacionalista anti-portugués, pero al mismo tiempo parecía ser inconveniente para los que también temían la intervención y el dominio de los “anglosajones”. Estos últimos no reconocían plenamente la teoría sobre los Arios, simplemente alegaban con sus compatriotas estar alerta sobre la lucha planteada por el darwinismo social como una imposición de las incursiones de de los Americanos y de los Europeos representados por las grandes inversiones o las colonias de emigrantes.

La aplicación de estas teorías a los africanos fue casi directa, sin embargo en el contexto Brasileño “ario” se traducía como “blanco”. Los brasileños continuamente repetían que el negro nunca había construido ninguna gran civilización, además citaban los reportes de los norteamericanos y europeos de cómo las estructuras sociales africanas eran “primitivas” y cómo los gobernadores coloniales blancos tenían que lidiar con ellas.⁹⁷

Otra teoría que tuvo una gran influencia en Brasil fue el darwinismo social. Virtualmente antes de 1914 casi todos los pensadores sociales estaban de acuerdo con esta doctrina. Uno puede encontrar constantes referencias de Spencer, Le Bon, etc. . Los brasileños usualmente aceptaron el Darwinismo Social en principio tratando de librar las implicaciones dentro de su situación nacional. Pero a cualquier lado que ellos volteaban los brasileños encontraban el

⁹⁶ Para un análisis de estas centros educativos y científicos en Brasil durante este periodo ver: Lilia Swarchz, *Op. Cit.*

⁹⁷ Thomas, Skidmore, *Black into White, Race and Nationality on Brazilian thought*, p.53.

prestigio de la “civilización” y de la ciencia que se presentaba contra los africanos. “como los dinosaurios, el negro estaba condenado a la extinción, o al menos a la dominación, por la raza mas “fuerte” y “civilizada”: la raza blanca.⁹⁸.

Aunado al Darwinismo social la emergente ciencia de la eugenesia, que buscaba develar “los usos sociales para los cuales el conocimiento de la herencia podía poner orden y alcanzar la meta de mejores nacimientos” La eugenesia en este tiempo veía a los negros como inferiores y a los mulatos como degenerados. Además, los estudios de la eugenesia creían que el clima tropical como el de Brasil debilitaba la integridad biológica y mental de los humanos, y de ahí que la población del Brasil fuera el ejemplo de la degeneración biológica.⁹⁹.

De modo que, por su legitimidad científica las doctrinas Europeas y Norteamericanas daban la “evidencia” que justificaba y reivindicaba la superioridad blanca. Asimismo, la noción evolucionista del progreso, según la cual la humanidad iba progresando del primitivismo Africano hacia la civilización Europea hicieron que la composición racial de Brasil se tornara en un dilema político y de identidad nacional para las elites intelectuales, las cuales comenzaron a analizar a los negro y mulatos como objeto de estudio.

Enseguida veremos a tres de los principales intelectuales brasileños de finales del siglo XIX y sus ideas respecto a la raza ellos son: Raimundo Nina Rodríguez, Euclides da Cunha, y João Batista Lacerda. Se han escogido estos tres intelectuales por que en sus planteamientos plasmaron las ideas raciales y las problemática nacional al mismo tiempo que asumieron ciertas posiciones propias para el caso brasileño y plantearon soluciones.

⁹⁸ *Ibid.*, p.53

⁹⁹ Edgar, Telles, *Race in an other America. The significance of skin color in Brazil*, Princeton, Princeton University Press, 2004, p. 26.

3.4.1 Raimundo Nina Rodríguez



Quizás el primer científico brasileño en el examinar el problema de la raza fue Raimundo Nina Rodríguez, joven médico de la facultad de medicina de Bahía donde investigó desde 1891 hasta 1905.

Nina Rodríguez fue el pionero en dos campos: en la etnología sobre los afro-brasileños y en la medicina legal. En esta época ninguno de los dos campos era reconocido como área de investigación, los esfuerzos de Rodríguez ayudaron a establecerlos en Brasil.

A pesar de que murió en 1906 a la edad de 44 años, había publicado muchas investigaciones científicas como: Mestizaje, degeneración y crimen, Los africanos en Brasil, El animismo fetichista de los negros bahianos, Las razas humanas y la responsabilidad penal en Brasil, La locura epidémica de Canudos: Antonio Consejero y los jaguneros. Así mismo, fue fundador de la Revista Médico-Legal.¹⁰⁰

Nina Rodríguez estaba en contacto permanente con investigadores internacionales y extranjeros, de hecho perteneció a la Medico-legal Society of New York y a la Société Medico-Psychologique de Paris.

En su trabajo etnográfico, Rodríguez procuró catalogar cuidadosamente las poblaciones negras residentes en el país. Identificó los grupos lingüísticos africanos, así como los puntos de origen en África de los cuales provenían los esclavos traídos al Brasil. Como lo señala en su libro *Os africanos no Brasil*:

¹⁰⁰ Ver: Dian, Borges, “Poffy, ugly and slothful and inert...” p.241

Nos preocupan aquí son aquellos pueblos negros que, por el número de colonos introducidos, por la duración de su inmigración o por su capacidad e inteligencia reveladas, pudieran ejercer una influencia apreciable en la constitución del pueblo brasileño.¹⁰¹

Esto para que se pudieran percibir las diferencias y las jerarquías entre los propios grupos de africanos y su posible asimilación de la civilización europea.

Lo que muestra el estudio imparcial de los pueblos negros es que entre ellos existen grados, y hay una escala jerárquica de cultura y perfeccionamiento. Mejoran y son pues, aptos para una civilización futura. Mas hay que decir que esa civilización ha de ser forzosamente la de la raza blanca, lo que demuestra, por parte de los negros que la adquisición de la civilización europea es extremadamente morosa¹⁰²

Para Rodríguez los grupos negros en su conjunto -y en nombre de la "imparcialidad de la ciencia"- eran un impedimento para la civilización, o mejor dicho, "uno de los factores de nuestra inferioridad como pueblo". En 1894 desechó la idea de que los "representantes de las razas inferiores" pudieran alcanzar en inteligencia "el elevado nivel alcanzado por las raza superiores" pues "sin esperanzas estaban condenados por el conocimiento científico moderno". Para 1905 esperaba a que los científicos se pusieran de acuerdo en si la inferioridad del Negro era inherente o transitoria. Aunque la hipótesis transitoria era cierta en la teoría, Rodríguez concluyó que la civilización Europea estaba progresando demasiado rápido para ser probado en la práctica.

Los extraordinarios progresos de la civilización europea entregan a los blancos el dominio del mundo, sus maravillosas aplicaciones industriales suprimían la distancia y el tiempo. Imposible de conceder pues a los

¹⁰¹ Nina Rodríguez, *Os Africanos no Brasil*, São Paulo, Ed. Universidade de Brasília, 1982, Coleção Temas Brasileños., V. 40, p. 262

¹⁰² Nina Rodríguez *Op. Cit.*, p. 263-264

negros, como en general a los pueblos débiles y retardados con ocios y demoras.¹⁰³

Sin embargo, el mayor recelo del médico bahiano no se dirigía a las “razas negras de pura-sangre, como los sudaneses”, por no estar sujetas a sucesivos cruzamientos, éstas a pesar de ser consideradas inferiores a los grupos blancos, tenían su “potencial” dimensionado y validado según los modelos evolucionistas y deterministas de análisis. La cuestión se centraba en la “inexistencia de la uniformidad étnica” y en el proceso de cruzamiento extremo imperante en el país. Así pues. El mestizaje preocupaba a los intelectuales debido a lo novedad que significaba: “la inseguridad de sus diagnósticos... las dificultades en la validación científica de esas poblaciones”.¹⁰⁴

En las palabras de Nina Rodriguez, el problema del negro se desmembraba en múltiples facciones:

Capacidad cultural de los negros brasileños, medios de promoverlos o compensarla, valor sociológico y social de el mestizo ario-africano; necesidad de su concurso para la aclimatación de los blancos en la zona intertropical; conveniencia de diluirlos o compensarlos mediante un excedente de población blanca que asuma la dirección del país: tal es la expresión de su rigurosa forma práctica del aspecto por que, en el Brasil, se presenta el problema del negro.¹⁰⁵

Al mismo tiempo, que el trabajo etnográfico de Nina Rodriguez estaba generando una base de datos con testimonios orales (principalmente de Bahía). Además, él estaba aplicando la teoría de la inferioridad racial directamente a su trabajo en la medicina legal.

Es importante mencionar que en el ámbito de la medicina, la raza surge como tema fundamental en el análisis de éste y otros autores, en su consideraciones y diagnósticos sobre el destino de la nación. Varios eran los

¹⁰³ Nina, Rodríguez, *Op.Cit.*, p. 264

¹⁰⁴ *Cit Por.* Lilia, Swarchz, *O Espectaculo das raças*

¹⁰⁵ Nina, Rodríguez, *Op. Cit.*, p.p 264-265.

artículos en esta época que reflejan el tema: “las razas y sus olores” (1921), “Raza y civilización” (1880), “Raza y degeneración” (1887), “cruzamiento racial” (1891), sin contar los textos de Nina Rodríguez que comenzaban a ser publicados en la *Gazeta*. En estos los argumentos eran básicamente uno: el establecimiento de las diferencias entre las razas y la condenación del mestizaje. Utilizando modelos social-darwinistas, estos científicos hicieron una lectura original de la realidad nacional al apuntar el cruzamiento como el mayor mal, al condenar la hibridación de las razas y su consecuente degeneración.¹⁰⁶

La asociación entre la enfermedad y el mestizaje era demostrada no sólo por medio de relatos médicos e estadísticos, como también por imágenes y fotos, que exponían, de formas muchas veces cruel la gran incidencia de molestias contagiosas en la población mestiza brasileña.

De este modo, la medicina legal impulsada por Rodríguez, buscaba establecerse como “una ciencia brasileña” que analizara los casos de degeneración racial. Los ejemplos de embriaguez, alineación, epilepsia, violencia e inmoralidad pasaban a comprobar los modelos darwinistas sociales en su condenación del cruzamiento, y en su alerta a la “imperfección de las herencia de la mezcla”. Además, identificar las razas, reflexionar sobre su atraso y ponderar sobre la fragilidad de los cruzamientos, “para un pueblo con población heterogénea como el brasileño, la identificación craneológica de las razas adquiere en medicina legal una importancia máxima”.

Como seguidor de los eugenistas europeos y en particular del criminólogo italiano Cesare Lombroso, famoso por medir la capacidad craneal y determinar la inteligencia, Nina Rodríguez siempre esperó identificar los índices craneométricos inmanentes a los criminales; para lo cual estudió las comunidades mestizas de la Bahía rural buscando determinar los signos fisonómicos y los síntomas de criminalidad y de degeneración resultantes de la mezcla de razas.¹⁰⁷

¹⁰⁶ Ver: Swarcchz, *Op. Cit.*, p.208-209.

¹⁰⁷ Ver: Dian, Borges, *Op. Cit.*, p. 241.

Para Rodríguez la responsabilidad penal de los criminales no podía ser la misma para las “razas inferiores” que para la “raza blanca civilizada”, en su lugar recomendaba que a los negros y a los indios se les juzgara como si sólo tuvieran una “atenuante responsabilidad” con lo cual su status sería como el de los niños, además, creía que los negros no eran libres de escoger si cometían crímenes o no por sus pocas capacidades.

Sin embargo, era dudoso acerca de los mulatos, encontrando dificultad en otorgarles un lugar en su esquema conceptual, decidiendo entonces dividir a la población mulata en tres grupos: en la tipo superior (el completamente responsable donde quizás entraba el propio Rodríguez); la ordinaria (algunos parcialmente responsables, y el resto totalmente irresponsable) y por último el degenerado.

Nina Rodríguez en ninguno de sus textos explica cómo estas categorías graduales iban a operar, o quien sería el que aplicaría y decidiría la clasificación racial de cualquier individuos o ciudadano. De hecho cada subdivisión de las categorías raciales para los mestizos demostraba que tan absurda era, porque las razas “intermedias” incluían precisamente a aquellos brasileños para quienes el lenguaje o las categorías raciales eran más elásticas. Uno podría sospechar que las distinciones raciales podían depender más bien del deseo de los oficiales más importantes par castigar al acusado.

De este modo, Nina Rodríguez produjo toda una justificación teórica para considerar a los ex - esclavos de ser incapaces de tener una conducta “civilizada”. Todavía peor, negaba cualquier posibilidad sobre los derechos de las razas inferiores:

“la civilización aria es representada en Brasil por una minoría de la raza blanca, la cual tiene la responsabilidad de defenderla, no sólo contra los actos anti-sociales como los crímenes, sino también, defenderla en contra de los actos anti-sociales de las razas inferiores, defenderla de cualquier manifestación de conflicto o de actos criminales “es la lucha por la existencia entre la civilización superior de la raza blanca y la de las razas conquistas o subyugadas”.

Según Skidmore, Rodríguez plantea una sociedad auténticamente basada en el racismo dentro de la cual los seres humanos serán juzgados de acuerdo a su clasificación racial. Sin embargo, su propuesta no tuvo influencia en los encargados del código penal de 1890. Nina Rodríguez lamentó la irresponsabilidad de las autoridades legales y de los legisladores.¹⁰⁸

Durante su carrera Nina Rodríguez también exploró las implicaciones de las teorías francesas sobre la psicología de la colectividad. Así, parte de su trabajo se dedicó a la investigación de la relación entre psicología social y patología: locura, desilusión colectiva, desilusión de las masas, los vínculos entre el líder y las masas. Las investigaciones de Nina Rodríguez criticaban en cierta medida la suposición de la élite liberal de bahía quienes suponían que entendían la mentalidad del ciudadano sobre quién gobernaban, pero según Rodríguez “solo podemos hablar de la gente de Brasil desde el punto de vista político. Desde el punto de vista sociológico y antropológico, mucho tiempo pasará para que podamos considerar a la población de Brasil unificada”.¹⁰⁹

Antes de la muerte de Rodríguez en 1906 la genética todavía no era una ciencia desarrollada, y los científicos discutían sobre si la cruce de diferentes razas producían “híbridos vigorosos” o degenerados.

Nina Rodríguez se inclinó por la segunda posición, citando frecuentemente a Agassiz como una autoridad en el mestizaje y como una de los mayores teóricos de Norte América sobre la degeneración de los mulatos. Rodríguez no llega tan lejos como Agassiz en condenar a los mestizos. Pero sí estaba en contra de sostener la idea de que el mestizaje ayudó a la raza blanca a adaptarse y a sobrevivir en el noreste tropical de Brasil. Para él, la influencia del Negro, “constituirá por siempre una de las causas de nuestra inferioridad como personas”, y nada puede “eliminar la sangre blanca”, “le mestizaje solamente lo hacia más lento”.

¹⁰⁸ Skidmore. *Black into White...* p.59-60

¹⁰⁹ Dian, Borges, *Op.Cit.*, p. 243.

Rodríguez se oponía particularmente a la visión optimista de los Brasileños sobre el valor social de los mestizos, escribiendo al respecto una serie de artículos como “Antropología patológica: El mestizo” (1890), “Mestizaje, degeneración y crimen (1898) y Degeneración física y mental de los mestizos en tierras calientes” (en proceso a tiempo de su muerte)

Sin embargo, la imprecisión de la clasificación de Nina Rodríguez sobre los mulatos probablemente reflejo su propia identidad de mulato (o que él mismo era producto de la mezcla entre dos razas), así como los sentimientos generales de la elite brasileña, ya que muchos pertenecientes a ella podían ser clasificados como mulatos.

3.4.2. Euclides da Cunha



Uno de los libros más influyentes en ésta época fueron *Los Sertones* de Euclides da Cunha (1902) donde se narra la expedición militar que masacró la comunidad milenarista de Canudos en 1897.

El predicador Antonio Consejero, líder de la comunidad, se estableció junto con sus seguidores en un rancho llamado Canudos, al nordeste del estado de Bahía, ubicándose en la región conocida como el Sertón¹¹⁰.

Según el cálculo del Ejército en 1897, Canudos tenía 5 200 casas, lo que, en una estimación modesta de cinco habitantes por casa, da el total de 26.000 habitantes y, conforme la comunidad crecía el Consejero se convirtió en un jefe político local haciendo algunas alianzas con algunos enemigos de la República, denunciando y denostando el matrimonio civil, la separación de la Iglesia del Estado, el sistema métrico decimal y otras reformas republicanas. En 1896 buscó establecer nuevos impuestos. La guerra de Canudos comenzó cuando la policía militar fue enviada para perseguir a los seguidores del consejero.

Enviado por el periódico *O Estado de São Paulo*, en 1897, Da Cunha fue testigo de la feroz resistencia en Canudos que fue presentada como una rebelión promonárquica y religiosa de sertanejos. Esta misión periodística se convirtió en *Los Sertones*, la crónica del conflicto esta precedida por un completo tratado científico acerca de las “subrazas”.

En *Los Sertones* se advierte la preocupación por estudiar cuidadosa y “científicamente” el medio ambiente, de establecer la determinación del medio sobre el hombre y sus acciones, de enfrentar el enigma de la formación étnica de sus pobladores. Euclides intenta demostrar que, dado el medio ambiente natural y dado el medio ambiente social que incluye la raza, y de los cruzamientos raciales entre indios y blancos, (pocos negros en su opinión), en el asilamiento del desierto, el resultado sería el mestizo, de temperamento inestable, presa fácil de todo tipo de supersticiones e incapaz de construir una cultura. En momentos de crisis, saldrían a flote las características de las razas inferiores que habían entrado en la mezcla.

¹¹⁰ El sertón es una región natural semiárida que se extiende por el interior de Brasil, en particular por la región Nordeste del país. Las escasas precipitaciones registradas en esta área determinan una hidrografía deficiente y un suelo pedregoso. La *caatinga* es la vegetación propia del sertón. Su paisaje ofrece una cubierta vegetal herbácea rala, arbustos espinosos y cactus, sapidaza por árboles caducifolios, en general de porte bajo. Tradicionalmente es una región poco poblada. Sus habitantes reciben el nombre de sertanejos.

Para él, geografía y clima determinan la constitución física de los agrupamientos humanos, mientras la raza determina el tipo psicológico y el comportamiento colectivo.

Para Euclides da Cunha este conflicto era el resultado inevitable de las fuertes hendiduras en Brasil; de las divergencias entre un Brasil urbano, moderno, progresista y el Brasil rural, atrasado y empobrecido. Entrenado como ingeniero militar, analizó Canudos de acuerdo a las teorías sociológicas raciales y geográficas tales como las de Taine, Spancer, Renan, Ratzel y Darwin pero sobre todo de Gumplowicz¹¹¹ según el cual la lucha de razas es el “motor de la historia”.

Da Cunha endosó la tesis de sus maestros, tales como la supuesta inferioridad del negro, no sólo en términos raciales sino también en término de civilización y de la superioridad blanca. Las comparaciones históricas que hace tienen como concepción subyacente un embate entre civilización y barbarie, entre raza superior y raza inferior; o bien el Ejército brasileño enfrentando a los sertanjeros se compara a los romanos enfrentando a los bárbaros, o bien a los europeos enfrentando a negros en África.

Para él las “subrazas” las “razas perezosas” o las “razas incompetentes” serán vencidas con facilidad como un “fenómeno natural” por la raza más fuerte y superior (los blancos). Sin embargo con el mestizaje pasa algo especial, como lo señala el propio Da Cunha:

El elemento étnico fuerte tiende a subordinar a su destino al elemento más débil ante el cual se encuentra tenemos en el mestizaje un caso perturbador. La lucha se transforma, volviéndose más grave. Va del exterminio franco de la raza inferior por la guerra, a su eliminación lenta, a su absorción ambigua, a su dilución en el cruzamiento. Y durante el curso de este proceso reductor, los mestizos emergentes, variables, con todos los matices

¹¹¹Ludwing von Gumplowicz (1838-1900) era un sociólogo e investigador polaco que atribuía la evolución social a la lucha o a la colaboración entre los grupos. Escribió *The Race Struggle and Principles of Sociology*.

del color, de la forma y del carácter, sin rasgos definidos, sin vigor, y la mayor parte de las veces, inútiles.¹¹²

Dado la creencia de Da Cuhna en la diferencias entre las razas humanas –la inferioridad genética del negro y su incapacidad para volverse civilizado- ve en los descendientes de los negros la “deprimida mitad de razas”, característica principal de la zona costera, en la cual “los atributos primitivos” del negro persisten en el mulato destruyendo las “características excepcionales” del blanco.¹¹³

En cambio, en las áridas tierras del interior Brasileño, en el Sertón, casi no se dio la mezcla con los negros. El cruzamiento fue más frecuente entre colonos europeos e indígenas, dando como producto caribocas o cafuzos los cuales habitan en el sertón y presentan un tipo definido de mestizo como lo describe el propio Da Cuhna:

Observando una uniformidad notable entre quienes pueblan (el sertón): rostros y tallas apenas varían en torno de un modelo único, dando la impresión de un tipo antropológico invariable, a primera vista diferente del mestizo poliforme del litoral. Porque mientras éste muestra todos los tonos y ofrece un tipo indefinido, el hombre del sertón parece copia de un modelo único, con las mismas características físicas, la misma tez, cabellos lacios y duros o levemente ondulados. La misma envergadura atlética, y los mismos rasgos morales que se traducen en las mismas supersticiones, los mismos vicios y las mismas virtudes. La uniformidad es impresionante. El sertanejo del Norte es, indudablemente, el tipo de una subcategoría étnica ya constituida.¹¹⁴

O sea que, para el autor, el cruzamiento entre bandeirantes (europeos) y tapuías (indígenas) durante trescientos años reproduciéndose en el aislamiento originó una variante racial nueva.

De este modo, los habitantes del sertón, los sertanejos, son resultado del clima ríspido y de la mezcla de razas y, una mezcla más prometedora, según

¹¹² Euclides, da Cuhna, *Los sertones*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980, p 73-74

¹¹³ *Ibid.*, p.70

¹¹⁴ Euclides, da Cuhna, *Op.Cit.*,p. 71

Da Cunha, debido a que, precisamente por no tener características negras es más “definido” y menos “polifome” características que hacen que se acerque más al blanco.



Inclusive para Da Cunha los habitantes del sertón podrían llegar a ser el centro “vigoroso de nuestra nación.” Así pues mientras crítica el mestizaje de la raza elogiaba al hombre del sertón (también producto del mestizaje) como fuente libre de la deformidad de la neurastenia de los mestizos de la costa.¹¹⁵

Sin embargo, al autor de *Los Sertones*, no deja de señalar los perjudicial y condenable que son “las diferentes mezclas” señalando que:

La mezcla de razas muy diferentes, en la mayoría de los casos, es perjudicial. Ante las conclusiones del evolucionismo, aunque actúe sobre el producto el influjo de una raza superior, despuntan vivos estigmas de la inferior. El mestizaje extremado es un retroceso. El indoeuropeo, el negro y el brasileño guaraní o el tapuia, expresan estados evolutivos que se enfrentan y el cruzamiento, sobre anular las cualidades prominentes del primero, es un estimulante al reconocimiento de los atributos primitivos de los últimos. De modo que el mestizo casi siempre es un desequilibrado. (...) Y el mestizo –mulato, mameuco o cafuz- , menos que un intermediario es un decaído, sin la

¹¹⁵ Ver: Dos Santos, *Op. Cit.*, p.76

energía física de sus ascendientes salvajes, sin la altura intelectual de su ancestros superiores. Contrastando con la fecundidad que acaso posea, revela casos de híbridos moral extraordinarios: espíritus fulgurantes, a veces, pero frágiles, inquietos, inconstantes, que deslumbran por un instante y en seguida se apagan, heridos por la fatalidad de las leyes biológicas, empujados hacia el plano inferior de la raza menos favorecida.¹¹⁶

Euclides se ve frecuentemente en dificultades para explicar el desempeño innovador de esos mestizos degenerados. Al mismo tiempo que afirma y reafirma su teoría racial, va mostrando la inventiva increíble de los sertanejos, que desarrollan sofisticadas tácticas de guerrilla para enfrentar una guerra de tipo convencional. Euclides las admira y registra, sin advertir las contradicciones en que cae. Los rebeldes son heroicos, fuertes, superiores, inventivos, resistentes, impávidos. En otro son ignorantes, degenerados, racialmente inferiores, anormales.

Podría parecer pues, que existen inconsistencias entre elogiar una mezcla y denostar otra, pero lo que sí se estaba tratando de demostrar era que el agente de la civilización del Brasil era el blanco Europeo, incluso cuando su sangre estuviese mezclada con la de los indígenas primeros habitantes del Brasil. Los negros, en cambio, eran los agentes del barbarismo.

Da Cunha creía que la raza y la civilización del hombre blanco era superior pero, sin embargo, planteaba que la recuperación de la población blanca del Brasil, solamente se lograría por la vía del mestizaje. A pesar de ser pesimista sobre los mulatos dado que suponía que la mezcla entre el blanco y el negro daba como producto una mezcla “neurasténica”, pero sin ninguna otra alternativa para blanquear al Brasil, Da Cunha propone la inmigración de los europeos como la solución al problema racial del país.

La falta de “integridad étnica” que garantizaría el progreso del país al asegurar las energías dominantes de la vida, la inmigración podría cambiar las cualidades de los nativos, transformándolo en un “nuevo tipo” como el Inglés y o

¹¹⁶ Euclides, da Cunha, *Op. Cit.*, p.72.

Alemán y el Francés lo han hecho para los Estados Unidos y Australia. “Esta inmigración que deseamos, no solamente por su competitividad como fuerza laboral sino también por que a nosotros nos hace falta la colaboración artística y el avance de las otras naciones, aparece en el la cabeza de nuestra estructura política y en nuestra incompleta formación histórica como un problema que no podemos ignorar, que no queremos ignorar y que debemos de resolver con mucho cuidado”¹¹⁷

La explicación para el atraso brasileño en alcanzar el estadio de civilización y progreso recaía sobre la composición étnica de su población, la cual necesitaba de apoyo y la mejora de las “naciones avanzadas” que eran más “enérgicas” o supuestamente superiores tales como los europeos. Estos, a través de su migración a Brasil, podían cambiar la composición racial convirtiéndolo en un país de mayoría blanca y neutralizando la supuesta influencia negativa del negro.

3.4.3. João Batista Lacerda y la tesis del blanqueamiento.



¹¹⁷ Euclides da Cunha, *Contrastes e confrontos*, Cit. por., Dos Santos, p. 77

João Batista de Lacerda, considerado uno de los primeros antropólogos brasileños, organizó el primer curso de Antropología Física (1877), en el Museo Nacional. La principal área de investigación en la época era la craneometría: muchos de los trabajos de Lacerda, por ejemplo, se referían a la morfología craneana. Lacerda, como otros antropólogos brasileños de su época, era médico y especialista en antropología física. Conocía bien los métodos y las técnicas de la medicina desarrollada en Europa, así como las teorías raciales deterministas.

En agosto de 1911 se realizó en la Universidad de Londres el 1er. Congreso Universal de las Razas. João Batista Lacerda, entonces director del Museo Nacional, representó a Brasil en este congreso en la condición de delegado nombrado por el Presidente de la República. Fue pues, el representante oficial del gobierno brasileño en un evento considerado muy importante para un buen funcionamiento de las relaciones raciales internacionales. Enviar un delegado a este evento constituyó por si mismo un ejemplo de cómo la cuestión racial era considerada relevante, además, Brasil fue el único país latinoamericano que mandó un representante al congreso.

Lacerda fue a este evento internacional a defender la tesis del blanqueamiento de la raza a través del mestizaje como forma de resolver los conflictos y la cuestión racial brasileña. En su conferencia titulada “The Metis, or de half-breeds of Brasil”¹¹⁸ se encuentra el planteamiento de esta tesis.

Sin embargo, se puede decir que el ideal del blanqueamiento ya era de dominio “popular” como lo muestra la pintura de M. Brocos. La sugestión del cuadro es clara: mediante el mestizaje los rasgos negroides desaparecerán. La leyenda lo confirma: “El negro pasa al blanco en la tercera generación por efecto del cruzamiento entre las razas”. La vieja negra parece estar agradeciendo que su hija ha “limpiado la raza”- y este es el significado popular de la tesis del blanqueamiento: ella es negra más su nieto es blanco.

¹¹⁸ João, Baptiste, Lacerda, “The Metis, or half-breeds, of Brazil” en: Spiller, G, *Inter-Racial Problems. The Complete Papers of the first Universal Race Congress. London, 1911*, New York, The Citadle Press, 1970, p.p 377-382.

El ideal del blanqueamiento, es pues, anterior al trabajo de Lacerda, más él le concedió la legitimidad de la Antropología física, la ciencia que hablaba de las razas humanas y su evolución. O como lo afirma Skidmore “recibió la bendición de la ciencia”.

La preocupación de Lacerda es, demostrar la viabilidad del blanqueamiento fundamentado en el conocimiento antropológico sobre la evolución de la humanidad y sobre el “determinismo” racial. Pero entonces, ¿cómo llegar al tipo blanco a través del mestizaje? La respuesta a esta cuestión esta tanto en Gobineau como en otros racialistas involucrados con la doctrina de los darwinistas sociales de finales del siglo XIX que acreditaban la degeneración del mestizo como causa de la decadencia de las civilizaciones.

Pero paradójicamente, no acreditaban la existencia de razas puras en el mundo moderno. Lapouge, por ejemplo, afirmaba que las naciones son compuestas de diferentes razas y el lugar que cada nación ocupa en el ámbito de la civilización es determinado por las cualidades y cantidades de los elementos originales que constituyen su población. Así, cuanto mayor sea el número de arianos, más avanzada es la nación.

Por su parte Gobineau, hablaba de la complementariedad de las razas, y de los efectos benefactores de la mezcla sin excesos, pero acreditando que la decadencia de las civilizaciones es producida por la degeneración de los mestizos. En ese caso, a pesar de las constantes contradicciones en su *Ensayo sobre la desigualdad de las razas humanas* en ciertos momentos hace afirmaciones que son un verdadero descubrimiento para la tesis del blanqueamiento. Por ejemplo, cuando dice que la mezcla (de razas) engendra nuevas cualidades y que sin ellas la civilización sería menos fecunda; los blancos, para él son superiores; sin embargo, esa superioridad es acompañada de ciertas ventajas que las mezclas producen. La Grecia antigua por ejemplo, había recibido la dosis exacta de sangre de negro para que se tornara en la expresión máxima de las civilizaciones antiguas. A pesar del pesimismo en relación al mestizaje, Gobineau veía algunos hibridismos favoreciendo ciertas

características civilizadoras (como las artes y la literatura), en cuanto otros podían ser funestos.¹¹⁹

El modo en cómo Lacerda cualifica a los mestizos recuerda a esa concepción de mestizaje favorable y desfavorable de Gobineau. Por ejemplo, cuando afirma que los mestizos tienen propensión para la literatura, las artes e la política; o al contrario, cuando lamenta su deslealtad, su voluptuosidad sexual, y su inaptitud para las tareas productivas.

Al inicio de la conferencia, Lacerda comienza por establecer que, tanto el negro como el blanco son dos razas pero que pertenecen a la misma especie “a todos les consta que el mestizo, que viene de la cruce entre blanco y negro permanece fértil por muchas generaciones”.

Mas concluye: los mestizos no forman una raza verdadera por no poseer características fijas. No poseen por lo tanto un tipo físico específico:

Sin embargo, mientras los blancos y los negros preservan sus respectivas características raciales por un periodo – cualidades fijas inalterables innatas-, los mestizos o los nacidos de las cruza de razas diferentes no preservan estas características fijas. Ellos no son propiamente una raza, por que muchas de sus características físicas no son fijas, y tienen a variar en cada cruzamiento, algunas veces divergen hacia el tipo blanco otras hacia el tipo negro. Esta tendencia innata de los mestizos los priva de tener las cualidades y las características fijas de una raza y tiene una considerable influencia en la transformación que la población mestiza ha experimentado en el curso de varias épocas.¹²⁰

Por otro lado, al no haber reglas sociales precisas en Brasil para el cruzamiento de las razas, la tendencia en el mestizaje es de aproximarse al tipo blanco.

Así, cuando los mestizos son libres de casarse con blancos, dan como resultado una descendencia que se

¹¹⁹ Ver: Seyferth, Giralda, “A antropología e a teoria do blanqueamiento da raça no Brasil: A tese de João Batista de Lacerda” en: Revista do Museo Paulista, Volumen 30, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1985, p. 95.

¹²⁰ Lacerda, *Op. Cit.*, p. 378

aleja cada vez más y más tipo negro y se acerca más al tipo blanco.¹²¹

Lacerda cree en la superioridad genética del blanco, y que sólo es posible concebir a la raza blanca como superior a las demás.

El razonamiento de este autor es bastante lineal. Los portugueses trajeron para el Brasil casi cuatro millones de negros –lo que se llama la inmigración forzada nefasta de esclavos-, nefasta, es claro, por que se trata de individuos de raza inferior que acabaran por desaparecer con el tiempo y desaparecerán por dos razones: el rigor del régimen esclavista que hacia que los negros murieran en masa y la frecuencia con que los señores portugueses tomaban a las esclavas como concubinas, aumento el porcentaje de mestizos en la población.

Si estos dos factores determinan la disminución de la población negra, por otro lado, existe el problema del exceso de mestizaje. A pesar de que hace referencia rápida a la crueldad de la esclavitud, tiene una concepción bastante tradicional del periodo esclavista, afirmando la bondad y la preocupación de los señores blancos, principalmente en cuanto a sus hijos mestizos bastados, a los cuales concedieran un lugar en la sociedad como artesanos o dándoles educación. Lacerda se deja llevar por esta interpretación de las relaciones señor esclavo, tan características del pensamiento brasileño, que imagina el mestizaje como un elemento de suavización de estas relaciones. Así, destaca la “bondad de la mayoría de los brasileños propietarios de esclavos” y la frecuencia de la liberación de los mulatos y mulatas.¹²²

Ahora bien es interesante ver cómo Lacerda se refiere a los mestizos

A pesar de que es imposible decir que los mestizos son modelos de belleza, es cierto, que en algunos casos el sexo femenino encontramos tipos con gracia y figuras bien proporcionadas. Los instintos voluptuosos están fuertemente desarrollados en ellos, como lo reflejan, en la mayoría de ellos, en sus ojos lánguidos, sus gruesos labios, su tono indolente y una lentitud en su discurso. Como regla no son musculares, y parecen poco

¹²¹ *Ibid.*

¹²² Ver: Giralda, Seyferth, *Op.Cit.*, p. 85

resistentes a las enfermedades. Tuberculosis especialmente cobra muchas víctimas entre ellos. Habitualmente los mestizos son corajudos, inteligentes muy habladores, extremadamente imaginativos y atrevidos. Desde el punto de vista moral, sin embargo, debe reconocerse que no es posible tener una plena confianza en su lealtad o en su honestidad. (...) Como trabajadores agrícolas, los mestizos son obviamente inferiores a los negros, cuya robustez física y fuerza muscular no la han heredado y difícilmente muestran alguna capacidad para la vida comercial o industrial. Como regla derrochan lo que tienen, adoran la ostentación y son poco prácticos, e temperamentales en sus empresas. Sin embargo, nadie puede negar que sean inteligentes y que tengan disposición para las letras y las ciencias y una profunda capacidad política. Los mestizos en Brasil han sido los poetas, pintores, escultores, distinguidos músicos, abogados, escritores, médicos e ingenieros que han sido irremplazables de sus capacidades técnicas y en sus habilidades profesionales.¹²³

En esta representación del mestizo en cuanto a categoría racial refleja todas las contradicciones teóricas del racismo. La lista de rasgos (físicos, de carácter, intelectual,) es enorme. Algunas de ellas son específicas de los mestizos, otras son heredadas integralmente de uno de los dos o de ambos tipos originales. Obsérvese que los mestizos no son identificados por las “cualidades” del negro –robustez física, fuerza muscular y habilidad para el trabajo agrícola-; y no heredan del blanco el sentido del progreso técnico y económico, pues Lacerda acentúa en ellos especialmente la “capacidad” para la literatura, las artes, la retórica y la política.

De aquí la preocupación del futuro de la civilización brasileña, ya que los mestizos pueden incorporar algunas cualidades esenciales, más otras no. En esta sumatoria de puntos positivos y negativos del mestizaje, se destaca la inteligencia como criterio capaz de sacar a los mestizos brasileños de la inferioridad racial. Como lo afirma el propio Lacerda para sustentar la tesis del blanqueamiento:

Contrario a la opinión de muchos escritores, la cruce entre negros y blancos por lo general no produce una descendencia con capacidades intelectuales inferiores; y si

¹²³ Lacerda, *Op.Cit.*, p.p.380-381.

bien esta cruce de razas no puede competir con otras cualidades con razas más fuertes como la Aria, si no tienen tan pronunciado un instinto de civilización como esta última, es sin duda cierto que no podemos colocar a los mestizos al mismo nivel que el de las raza inferiores. Ellos están, física e intelectualmente, por encima del nivel de los negros, los cuales constituyeron un elemento étnico en su producción.¹²⁴

Posteriormente Lacerda apoya su argumento con la descripción del rol que han jugado los mestizos o mulatos en la historia de Brasil. “La cooperación de los mestizos en el avance de Brasil es notorio. Los mestizos jugaron un papel sumamente importante durante la campaña abolicionista de la esclavitud.”

De hecho, señalaba, su influencia se ha incrementado conforme el “nuevo régimen abre la puerta a todos los talentos” para entrar a los “puestos políticos más altos” y a los “puestos administrativos más importantes”.

Además, según Lacerda:

En la actualidad los matrimonios entre negros y blancos no son menospreciados como lo eran antes, ahora, la alta posición de los mulatos y la prueba de sus capacidades morales han permitido ver a la gente el contraste evidente entre su carácter físico y como su origen negro se ha perdido señal de aproximación de sus cualidades morales e intelectual a la de los blancos.¹²⁵

Inclusive Lacerda va más lejos y afirma que: “se ha encontrado que los hijos de los mestizos, en la tercera generación, presentan todas las características de la raza blanca”. Algunos de ellos, admite, “retienen algunos trazos de su origen negro debido a la influencia del atavismo...” pero “la influencia de la selección sexual tiende a neutralizar ese atavismo, y remueve de los descendientes de los mestizos todas las características de la raza negra... en virtud de este proceso de reducción étnica, es lógico esperar que en el curso

¹²⁴ *Ibid*, p.381

¹²⁵ *Ibid*, p.382

de un siglo los mestizos hayan desaparecido de Brasil. Esto igualmente coincide con la extinción paralela de la raza negra”.

Este último proceso tiene una explicación especial. Desde la abolición de la esclavitud han sido “expuestos a todo tipo de agencias destructivas y sin tener suficientes recursos para mantenerse a ellos mismos” y “esparcidos en pequeñas porciones sobre los distritos” “tienden a desaparecer del territorio brasileño”.¹²⁶

La selección sexual pues, irá a depurar a los descendientes de los mestizos de sus rasgos negros, a pesar de que exista la amenaza del atavismo. Lacerda llama a esto el “procedimiento de reducción étnica” y establece el plazo de un siglo para que los mestizos desaparezcan de la población brasileña. En este mismo periodo prevé la extinción del negro en razón de su incapacidad de asimilar la civilización. En términos simples sugiere que los negros caminan para la destrucción por no conseguir adaptarse a las condiciones sociales surgidas después de la abolición- una raza destinada a la vida salvaje y rebelde a la civilización.

Lacerda no sugiere la adopción de medidas destinadas a controlar el mestizaje. Los mecanismos selectivos que existen en la propia sociedad, especialmente entre los mestizos serán suficientes para transformarlos en blancos en dos o tres generaciones. Los dos mecanismos esenciales en su teoría son la selección sexual (que juega con la probabilidad del casamiento preferentemente con una persona más clara) y a inmigración europea (cuyo efecto será disminuir la proporción de negros y de mestizos en la población). En el contexto republicano, la inmigración europea, por su parte, aumenta la ventaja blanca de la población y tendrá como efecto principal “sofocar” los elementos negros que puedan persistir.

Finalmente, Lacerda prevé para Brasil un futuro brillante:

Brasil se convertirá en uno de los principales centros de la civilización en el mundo. Será el mejor mercado de bienestar de América explotando todas sus industrias y

¹²⁶ Lacerda, *Op, Cit.*, p.381

disfrutando de todas las facilidades de transportes y conduciendo el comercio intercontinental, y con una población entusiasta y emprendedora (...)
Este es el destino de Brasil en donde hay suficiente espacio para todas las razas del mundo y en el cual puedan vivir en armonía y prosperidad.¹²⁷

Durante 1889 y 1914 la mayoría de la élite aceptaba la teoría del blanqueamiento la cual era particular de Brasil. Rara vez fue presentada como una fórmula “científica” y ciertamente nunca fue aceptada en Europa ni en Estados Unidos.

La tesis del blanqueamiento se basó en el supuesto de la superioridad blanca a veces hacia oídos sordos sobre las inferioridades “innatas” y procuraba en su lugar utilizar los eufemismos de “más avanzadas” “menos avanzadas”. Pero a estas suposiciones se le agregan otras dos:

- a) la población negra se estaba volviendo menos numerosa que la blanca, por razones que incluían un bajo índice de nacimientos, un índice alto en la mortalidad y desorganización social.
- b) La mezcla entre razas o el mestizaje estaba produciendo “naturalmente” una población más clara, más blanca, en parte por que los genes blancos era más fuertes y en parte por que la gente escogía compañeros más claros que ellos para contraer matrimonio (la inmigración blanca, por supuesto reforzaría el resultados de la predominación de los blancos)

Obviamente la conclusión optimista de este análisis racial descansaba en otra suposición central: que la mezcla de razas no produce inevitablemente “degenerados”, sino puede que forje una población mestiza sana que se vuelva gradualmente blanca tanto física como culturalmente.¹²⁸

¹²⁷ Lacerda, *Op.Cit.*, p.382.

¹²⁸ Ver: Thomas, Skidmore, *Black into the White*, p.64-65.



7

*“Tipos raciais brasileiros”: negra e mestiço
(Ad. H. van Emelen, 1927)*



9



*“Tipos raciais brasileiros”: caboclo e índio
(Ad. H. van Emelen, 1927)*

Conclusiones del Capítulo 3

Los intelectuales brasileños tomaron las teorías raciales provenientes de Europa y después desecharon dos de sus principales suposiciones a saber: las diferencias innatas entre las razas y la degeneración de la mezcla de razas-para poder formular su propia solución al “problema del negro”.

En este sentido, la tesis del blanqueamiento refleja la preocupación por parte de la élite republicana del inicio del siglo XX con el problema del mestizaje y su significado en el contexto más amplio de la historia de Brasil. Más que esto, la tesis del blanqueamiento se afirmó como la solución ideal y típicamente brasileña para la cuestión racial.

Además, esta tesis concordaba con uno de los hechos más obvios de la historia social de Brasil: la existencia de una gran “casta intermedia” llamada mulatos. Dentro de esta categoría existían enormes variaciones, que iban desde prestigiosas figuras políticas e intelectuales hasta los criminales para quienes Nina Rodrigues había sugerido la categoría penal de “degenerados”.

Así pues, la mezcla de razas y el mestizaje presentó un gran dilema nacional, y consecuentemente los científicos brasileños y otros intelectuales dieron inicio a una amplia gama de suposiciones en torno a la mezcla de razas.

De este modo, a finales del siglo XIX y principios del siglo XX, los intelectuales brasileños imaginaron otros resultados para el Brasil en los que se contemplaba su población multirracial población que, según Gobineau y otros defensores del racismo científico consideraban inviables para alcanzar la civilización.

Nina Rodríguez imaginó una compleja clasificación racial y previó que la población tendría tres tipos básicos –blancos, mulatos y negros-, que podían ser definidos no tanto por criterios genealógicos cuanto por su apariencia. Para Rodríguez el proceso de blanqueamiento no triunfaría, por lo menos no en todo el país como en la región Nordeste.

Euclides da Cunha vio, en los “hombres de la tierra” los “elementos de fuerza y de fragilidad del sertanejo, visto como un elemento fuerte, más carente de civilización”. Sin embargo en Euclides se puede percibir que el sertanejo,

producto de la mezcla entre indios tupi y portugueses, es si bien un retrogrado no es un degenerado como los mestizos del litoral y que su atraso se debía más bien al abandono al que fue relegado y no al condicionamientos y a las determinaciones de orden racial.

João Batista Lacerda imaginó un Brasil racialmente blanco en el transcurso de un siglo. Según los cálculos de Lacerda la población blanca de Brasil alcanzaría un 80%, mientras que la población negra caería hasta el cero por ciento, el mestizo un 3% y los indígenas en un 17%.¹²⁹

Para estos autores la explicación del atraso del Brasil puede ser encontrada en la composición de su población, en la cual los blancos no eran una mayoría y existía un gran número de mulatos y en menor medida de negros. La única salida sería el perfeccionamiento de la raza hacia el sentido del blanco por medio de la importación de blancos europeos con los que se esperaba “emblanquecer” a la población. La supuesta superioridad y la fuerza de la “sangre” blanca eliminaría gradualmente los trazos físicos y culturales africanos.

La tesis del blanqueamiento fue elaborada utilizando la ciencia (natural) como base para la interpretación de la histórica; un procedimiento común entre científicos sociales e historiadores europeos de siglo XIX. Relacionaban la evolución (racial y social) con el progreso: la historia de la humanidad explicada a través de las “leyes de la naturaleza”. Esta interpretación tenía como base dos presupuestos racistas: la desigualdad de la razas humanas e la desigualdad de las sociedades humanas, esto es, la creencia en la existencia de razas superiores e inferiores, así como sociedades atrasadas (bárbaras) y adelantadas (civilizadas).

En este sentido, la historia es como proceso evolutivo o más que esto conciben a la nación como entidad evolutiva. En estos términos, el blanqueamiento es también una ideología nacionalista, que prevé para el futuro un pueblo brasileño blanco como fundamento esencial de la concepción de la nación. Por esta razón, el blanqueamiento es una ideología más que una

¹²⁹ Ver: Skidmore, *Black into White...*, p. 67.

ciencia. Tiene mucho más un carácter doctrinario que científico, ya que su presupuesto fundamental no encuentra respaldo ni en la verdadera ciencia ni en el racismo.

Además, concilió una realidad brasileña (a su población mestiza) con un conjunto de teorías científicas sobre la desigualdad de las razas humanas y sus efectos sobre el desenvolvimiento civilizatorio, lo que implicaba mucho más que un discurso ideológico. Así pues, negando implícita o explícitamente, las diferencias raciales absolutas, el ideal del blanqueamiento ofreció un escape conveniente a las conclusiones negativas del pensamiento racial.

Ahora bien, existe un debate en torno a que los teóricos y las escuelas anteriores a la instalación de las universidades en Brasil fueran vistos como reproductores de modelos que se referían a realidades diferentes, a imitar los modelos teóricos y a crear copias inauténticas como en el caso de las teorías raciales. O si bien, las teorías raciales se presentaron para proveer un mejor campo teórico a un sentimiento y una realidad que ya existía desde tiempo atrás en la sociedad brasileña, es decir que las teorías raciales fueron introducidas para reforzar el mito de la superioridad racial blanca.

Lo que se puede decir es que, las elites intelectuales locales no sólo consumían ese tipo de literatura, sino que las adoptaron en forma original. Diferentes eran los modelos, diversas eran las corrientes teóricas. En medio de un contexto caracterizado por el final de la esclavitud, y por la realización de un nuevo proyecto político para el país, las teorías raciales se presentaban como un modelo explicativo.

Sin embargo, en vez de la absorción pasiva o mera repetición, lo que implicaría negar al Brasil las posibilidades de “progreso” y de la “civilización” en el futuro, lo que ocurrió fue que se dio un esfuerzo de apropiación, un trabajo de interpretación, de reelaboración y al mismo tiempo de lucha con principios que eran francamente desfavorables para Brasil. La propia historia del mestizaje en Brasil fue a una interpretación sutil pero que significaría de la reinterpretación de las teorías raciales europeas.

El blanqueamiento permitió realmente el incremento de la proporción de la población Brasileña que se identificaba como blanca. Los que se identificaban como blanco crecieron de 44% e 1890 hacia un 62 por ciento para 1950 con una correspondiente baja en la proporción de la población identificada como mulata. La población negra se vio relativamente disminuida por la inmigración blanca, el ínter matrimonio, la baja reproducción, además de que socialmente se promovía que la gente se redefiniera como blanca.

Se puede decir que el blanqueamiento es un reflejo de la hegemonía racial brasileña, en la cual los blancos eran explícitamente preferidos, y con alguna flexibilidad se incluían a los mulatos dentro de esta categoría. El prejuicio racial estaba claramente inscrito en el orden social Brasileño y las políticas oficiales reflejaban la ideología y la cultura blanca.

Capítulo 4

Higiene y Eugenesia

4.1 Brasil: un país enfermo

Parte del pensamiento racial en Brasil reflejaba la lógica médica general del pensamiento social del siglo XIX. Tanto el Darwinismo Social, el Spencerismo y el Positivismo veían a la sociedad como un organismo vivo en crecimiento, sujeto, entonces, a enfermedades que podían impedir su desarrollo normal. Si algo andaba mal en la sociedad el vocabulario del momento exigía que se le llamara “enfermedad”.

Así pues, en las revistas de la época, mediante la introducción de un vocabulario médico, que escapa de los recetarios para alcanzar los análisis de la realidad social, aparece una nueva comprensión y representación de la sociedad. Esta es entendida como un “cuerpo enfermo”, quedando en los médicos la responsabilidad de “sanarla de sus males, curarla de sus enfermedades más arraigadas”. No se trataba de pensar en el individuo más sí en la “colectividad”, en la nación debilitada y carente de intervención¹³⁰.

Dentro de la óptica médica el objetivo era curar a un país enfermo, teniendo como base un proyecto médico higiénico-eugenésico, que amputaría la parte grangendada de un país, para que quedase con una población de posible “perfectibilidad”.

A partir de las primeras décadas del Régimen Republicano de Brasil, la inquietud de los médicos y las instituciones de salud pública por las condiciones de higiene en las áreas del interior y de las grandes ciudades revelaban también la preocupación por los destinos de la “raza brasileña” y de los lazos que integraban la patria. En este periodo, la higiene era entendida como una tendencia más amplia de la medicina, como forma revolucionaria de actuación sobre la colectividad. “Prevenir antes de curar”, erradicar el mal antes de que él se manifestara era el lema de los higienistas especializados en el ramo.

¹³⁰Ver: Lilia, Schwarcz, *O Espetáculo das Raças...* p. 200

En el caso brasileño, la higiene se transforma en tema principal en función de las innumerables epidemias que afectaban al país tales como: tuberculosis, fiebre amarilla, viruela, lepra, peste, sarampión, fiebre tifoidea, mal de Chagas, malária, biribéri, coqueluche, cólera, escarlatina .

Ahora bien, dentro del gremio de los médicos existían diferentes perspectivas en torno a la relación raza-enfermedad. Por ejemplo, los médicos de la facultad de Río de Janeiro buscaban su originalidad e identidad en el descubrimiento de las enfermedades tropicales como, la fiebre amarilla o el mal de Chagas, enfermedades que deberían ser prontamente saneadas por los programas higiénicos. Según los médicos cariocas la simple convivencia entre las diferentes razas, con sus diferentes constituciones físicas y que inmigran para el país y transitan dentro de este, sería una de las mayores causas del surgimiento de las enfermedades así como obstáculo para la “perfectibilidad” biológica.

Por otro lado, los médicos bahianos entendían el cruzamiento racial como el mal más grande pero, al mismo tiempo, era considerado como la suprema diferenciación en relación a otras poblaciones, y era la raza, o mejor dicho el cruzamiento racial el que explicaba la criminalidad, la locura, la degeneración.

Es decir que, para los médicos cariocas se trataba de combatir enfermedades, para los profesionales bahianos era al enfermo; era entonces la población enferma la que estaba en cuestión además, para éstos médicos era a partir de la mezcla de razas que se prevenía la locura, se entendía la criminalidad, y en los años 20, se promovían programas “eugenésicos de depuración”.¹³¹

Si la negligencia había caracterizado la actitud general mediante la elevada mortalidad de la población, a partir de entonces se juntaban los médicos a las campañas en pro de la erradicación de males considerados endémicos. En 1899, el Dr. Pacifico Pereira, director de la *Gazeta Médica de Bahia* escribía los siguientes comentarios:

¹³¹ Ver: Lilia, Schwarcz, *Op. Cit.*, p. 190

La higiene es la primera necesidad de un pueblo, y no hay país civilizado en que no este radicada la comprensión y la práctica de esa verdad. Mente sana en cuerpo sano es el lema de la educación física y mental del individuo, como es el saneamiento físico y moral del pueblo que constituye el vigor, la felicidad y la principal riqueza de la nación. El saneamiento es la exigencia de la civilización, que el patriotismo y la humanidad están imponiendo como una necesidad inaplazable (GMB, 1899: 435-8)¹³²

Inaplazable no era solamente la cura de las epidemias. Era preciso también, sanear la nación, evitando que nuevos brotes aparecieran. Es la época de los grandes proyectos de saneamiento que invaden desde los hogares hasta las iglesias, desde los puertos hasta las escuelas, desde el sertón hasta las ciudades.

En este sentido, la construcción de una nación brasileña civilizada y racialmente superior, era el gran proyecto que sanitaristas y eugenistas implementarían a inicios del siglo XX, dilucidándose como la única salida para un país que, según esa concepción, desfilaba en el estancamiento y en la incapacidad de progresar y avanzar al ritmo de las potencias europeas y norteamericanas.

Para algunos intelectuales, los obstáculos representados por la base racial eran insuperables. Influenciados por teóricos como Gobineau, Agassiz y Le Bon, sólo veían en un programa intenso de inmigración una salida favorable para la nación brasileña. En esa perspectiva, el gran problema de nacionalidad radicaba en el pueblo que en un cierto límite debería ser substituido, pues según esta postura el brasileño era indolente, improductivo, inferior y enfermo de ahí su incapacidad para llegar a formar una nación civilizada.

De este modo el Brasil era visto, por algunos analistas, como el gran error de Dios, un país cuyos males algunos atribuían a la raza, otros a la tierra, y los más extremistas a las dos cosas. El suelo era pobre, el clima inhóspito y la

¹³² *Cit.por.*, Swarchz, p. 206

naturaleza traicionera: en ese ambiente ingrato el hombre parecía sumergido en la indolencia y en la tristeza, nada producía y nada produciría.

Esta visión contrastaba con la imagen idílica y romántica de aquellos que veían al país como la nueva Canan, que debería erguirse con hermosos jardines siempre en fiesta, donde habitaba un pueblo sano e inteligente. Para estos la tierra era buena, con cataratas prodigiosas, entre otras cosas.

Estas dos representaciones sobre el Brasil, la fatalista inspirada en la tesis de la inferioridad racial por un lado y por otro la ufanista¹³³, que presentaba un retrato optimista y de exaltación del país valorizando las tres razas, constituyeron el principal punto de crítica de los intelectuales de la campaña de saneamiento rural. En este sentido, los sanitaristas se oponían al ufanismo y al determinismo racial fatalista, y calificando como científica su propuesta y basada en el conocimiento del “Brasil real”, su participación divulgaba una nueva explicación para los orígenes de los “males de Brasil”.

La acción sanitarista esperaba crear la posibilidad de revertir el tema de la formación de los brasileños y de todas las ambigüedades en torno a esa discusión. La observación pormenorizada de los niveles de la educación, de las condiciones de salud y mortandad, de las costumbres y de las manifestaciones culturales llevarían al supuesto conocimiento empírico de ese pueblo. He aquí por que los médicos de la época aceptaban la misión de restaurar una sociedad averiada: sólo ellos podías combatir las causas que tornaban el progreso nacional incierto.¹³⁴

¹³³ El ufanismo, termino utilizado en estudios recientes para referirse a la corriente de pensamiento que proponía una auto congratulación de los brasileños, encontró su expresión máxima en el libro *Por que me Ufano de mi País*, escrito por el monarquista Conde de Alfonso Celso y publicado en 1900. A pesar de tendencias de exaltación del País se manifestaron desde el periodo colonial, la obra de Alfonso Celso traía como más fuerza la valorización de las tres razas. La imagen positiva del Brasil era también compartida por la literatura romántica, que exaltó la naturaleza y al hombre brasileño. Entro los autores románticos, nos encontramos, sin embargo, la idea del encuentro de las tres razas. El brasileño era representado por el indígena en un primer momento y, posteriormente, por el caboclo sertanejo, notándose la ausencia absoluta del negro.

¹³⁴ Andre, Mota, Quem é bom já nasce feito, Sanitarismo e Eugenia no Brasil, Rio de Janeiro, DP&A, 2003, p.20-21

4.2 Médicos y Sanitaristas: los héroes de la regeneración nacional.

Debido al poder atribuido a los médicos y a sus instancias normativas, las políticas públicas de salud serían insertadas en la planeación de las ciudades y en las zonas rurales como forma de combate sistemático a las enfermedades, al dominio de la salud del cuerpo social, incorporando a la lógica médica otros campos de conocimiento, como la estadística, la geografía, la demografía y la historia.

En este sentido los precursores de esta “lucha patriótica” fueron admirados como símbolos de la nación brasileña y predestinados a la elevación de la República. Por su presencia interventora alcanzarían el lugar de héroes, representando el desarrollo técnico y científico brasileño como fue el caso de Oswaldo Cruz celebrado como el padre de la bacteriología y del sanitarismo en Brasil.

Entre los exponentes de la lucha médica y sanitaria, la certeza era una sola: la medicina y el sanitarismo eran aptos para resolver los males brasileños, diagnosticados los males e indicando los caminos ha ser recorridos, no apenas en las áreas de su especialidad, así como en todo el conjunto administrativo y social del Brasil.

Los médicos serían entonces los encargados de regenerar al brasileño sumergido en las circunstancias deplorables de su sobre vivencia. Para muchos inclusive el mestizo no era inferior, como lo apuntaban las leyes raciales europeas, sino que se encontraba en conjeturas adversas, de las cuales podía salir por medio de la salud, del saneamiento y de su regeneración moral. Mediante el dilema de estar destinado o no al éxito como país, la recomendación de los médicos era: civilizar el territorio más allá de las ciudades e intervenir, de modo rápido y austero, acabando con las enfermedades y pestes que mostraban los “casi brasileños”.¹³⁵

Con este cuadro animador, se reafirmaba una verdadera cruzada médica, no únicamente para llevar la cura de las enfermedades, sino también para edificar

¹³⁵ Ver: André, Mota, *Op. Cit.*, p.26-27

todos los elementos civilizatorios que el gobierno republicano brasileño no había podido implementar.

4.3 Una utopía sanitaria: invadiendo los sertones y trasformando las ciudades

Emprendidas bajo la dirección de dr. Oswaldo Cruz, en 1912 se hicieron expediciones científicas y sanitarias con la finalidad de observar y levantar la situación en que se encontraban los rincones lejanos y su gente, mejorar las condiciones de vida de la población para así, poder aplicar estrategias de intervención e higienización en esas localidades y a sus moradores.

Al respecto, la obra de Los Sertones es vista como un marco crucial de referencia para los intelectuales de la campaña de saneamiento, debido a que el tema del aislamiento del sertanejo, sugerido por Da Cunha, hizo que se asociara el término al abandono responsabilizando enfáticamente a las elites políticas por esa situación de atraso, enfermedad y abandono. Así mismo, los viajes científicos por el interior de Brasil, son igualmente apuntados como el punto de origen de su interpretación.

La principal referencia es *Viagem Científica pelo Norte da Bahía, Sudoeste de Pernambuco, Sul do Pará e de Norte a Sul de Goiás*, organizado por el Instituto Oswaldo Cruz en 1912. En estos textos se reconstruye la imagen de Brasil como un país dominado por las enfermedades. Esta expedición fue dirigida por Belisario Penna y Arthur Neiva realizando un amplio levantamiento de las condiciones climáticas, socioeconómicas y nosológicas, con abundantes fotografías. El relatorio, más allá de las informaciones sobre el clima, fauna y flora, presenta en detalle las enfermedades que afectaban al hombre sobre todo la enfermedad de Chagas y malaria, destacando ante todo la idea de abandono,

tradicionalismo, y la total ausencia de identidad nacional de la población del Brasil Central.¹³⁶

Belisario Penna y Arthur Neiva describían al pueblo como ignorante, aislado, pobre y primitivo en los instrumentos de trabajo, así como en los intercambios económicos (prácticamente no utilizaban la moneda) y reanuentes al progreso. Los habitantes de las villas y poblados desconocían, en gran parte el fósforo, el molido de café y la máquina de costura. Ese cuadro de aislamiento era responsable por la ausencia de cualquier sentimiento de identidad nacional, tal como se evidencia en el siguiente párrafo: “raro es el individuo que sabe lo que es el Brasil, Piauí es una tierra, Ceará otra tierra, Pernambuco otra (...) La única bandera que conocen es la de el divino”. (1916: 121)

La ausencia absoluta del sentimiento nacional era acentuada, de acuerdo con Penna y Neiva, por el abandono del gobierno federal, cuya presencia sólo se hacía sentir en los aspectos coercitivos. Como lo señalan los autores:

Viven abandonados de toda y cualquier asistencia, sin caminos, sin policía, sin escuelas, sin cuidados médicos ni higiene (...) sin protección de especie alguna, saben de los gobiernos por que les cobran impuestos de becerros, caballos, y burros. (1916: 199)¹³⁷

Las endemias rurales serían el foco principal de esa acción, en especial la malaria, el mal del Chagas, y la llamada “mal de la tierra” esta última afectaba al 70% de la población rural, debería ser el primer blanco a tratar de una campaña nacional de saneamiento y de educación higiénica.

También un país despoblado, enfermo e improductivo se constituía en un obstáculo para cualquier política de emigración. Algunos doctores sugerían que el emigrante sería “abrasilerado” luego de llegar al País y ser marcado “con el ferrete de la verminosis”. En esta interpretación, el emigrante se naturaliza por pasar a compartir con el pueblo brasileño aquello que más lo identificaba y distinguía: la enfermedad.

¹³⁶ Nisa, Lima & Gilberto Hochman, “Condenado pela raça, absolvido pela medicina: O Brasil descoberto pelo movimento sanitarista da primeira república” en Chor, Maio *Raça, Ciencia e Sociedade...* p.29-30

¹³⁷ *Cit. por.*, Nisa, Lima y Hochman, Gilberto, *Op. Cit.*, p.30

Si los relatos médicos que se adentraron a los sertones presentaban al mundo rural con todas las peculiaridades de abandono y ausencia de laso civilizatorios, llevando a sus habitantes al abismo de la miseria, de la degeneración y de muerte, las ciudades no eran la excepción.

En la capital carioca la década de 1890 fue considerada extremadamente precaria en lo que respecta a las condiciones sanitarias. Las epidemias consumían millares de vidas durante todo el año, situación que se agravó al siguiente año con el aumento de mortalidad causada por todas las epidemias en especial de la fiebre amarilla, la viruela, la malaria y la influenza.

Dentro de las tentativas de sanar esta situación la ciudad de Río de Janeiro sufrió una serie de intervenciones urbanísticas, inspiradas en las reformas de Haussmann en París, con la apertura de alineamientos geométricos de las calles, de grandes avenidas y plazas. La demolición y reedificación de calles y plazas, de pórticos y casa consideradas insalubres muchas de las cuales eran las casa de familias pertenecientes a la clase trabajadora, renació antiguas polémicas entre los diversos grupos dominantes, pues la población más pobre quedó fuera de los beneficios de tales remodelación acentuando la crisis habitacional, el aumento de alquileres, la superexplotación y el adehesamiento de las condiciones higiénicas. Así, intencionalmente o no, la elite política convirtió el centro de Río de Janeiro en “libre de muchedumbre” la cual impresionaría a los extranjeros y al mismo tiempo serviría para mantener a la “clases peligrosas” alejadas.¹³⁸

Esta renovación de Río de Janeiro estuvo acompañada por la campaña de salud pública, supervisada por el medico Oswaldo Cruz. La principal meta de esta campaña era la erradicación del *Aedes aegypti* mosquito, el transmisor de la fiebre amarilla (el presidente Rodríguez Alves perdió un hijo por esta enfermedad). Esto requería de la eliminación o el tratamiento de toda el agua estancada en la cual el mosquito se pudiera reproducir. Esta campaña tuvo

¹³⁸ Ver: Thomas, Skidmore, *Brazil Five centuries of change...*p.77

cierta oposición. Los funcionarios públicos de salud iban de puerta en puerta y eran llamados los “mata mosquitos”.

Simultáneamente se estableció la campaña de vacunación contra la viruela, la cual provocó una mayor oposición culminando en la revuelta conocida como *Revolta da vacina* o revuelta contra las vacunas. Esta revuelta fue marcada por un levantamiento popular contra las “autoritarias” leyes sanitarias y violentas intervenciones urbanas impuestas por el prefecto de la capital federal Pereira Passos. Con la indicación del Dr. Oswaldo Cruz, director del Servicio de Salud Pública, una ley fue promulgada obligando a todos los habitantes de Río de Janeiro a vacunarse contra la viruela. La manera en cómo serían implementadas tales acciones, los grupos políticos y populares inmersos y la historia del servicio de vacunación que venía siendo practicado desde la Corte son algunos factores que marcaran el día a día de esta revuelta.

Al respecto, los positivistas fueron los que ofrecieron una mayor oposición, especialmente contra la vacunación obligatoria, que contradecía su concepto de libertad individual, así, se unieron a una organización comunitaria, que estaba reaccionando contra las frecuentes invasiones del gobierno a sus vecindarios.

Finalmente, la campaña de saneamiento fue vista por varios afro-brasileños como un intento de liquidar su cultura africana (curas tradicionales, etc.) . En 1909 Oswaldo Cruz declaró que Río estaba libre de la fiebre amarilla y de otras epidemias. Si embargo esto no tuvo efecto en las secciones más pobres de la ciudad.¹³⁹

Además, dentro de las reformas los segmentos más pobres de la ciudad se vieron alejados de los beneficios que supuestamente traerían. Agua contaminada, proliferación de ratas, perros rabiosos, aguas estancadas en calles sin pavimentación y falta de saneamiento básico son algunas de las cuestiones que estaban en las reconocidas carencias de las ciudades.

¹³⁹ Para un análisis profundo de la Revuelta contra las Vacunas ver: Jeffrey, Needell, “The Revolta Contra Vacina of 1904: The Revolt against “Modernization” in Belle-Epoque Rio de Janeiro” en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 67, N°.2 (May,1987), 233-269.

Así pues el programa urbanístico y sanitario de las primeras décadas republicanas privilegió solamente a determinados grupos de la sociedad, abandonando a la población más pobre en los problemas que le eran diagnosticados, más no siempre tratados.

Así como señala Sandra Jatahy Pesavento:

La ciudad se volvió burguesa, bella, moderna, higiénica, ordenada y encima de todo blanca mientras que, en los conocidos lugares de enclave, término usado para designar las calles y las habitaciones de los pobres, más particularmente de los negros, que fueron demolidos y su población expulsada para los arrabales de la ciudad, permanecieron siendo considerados lugares inhóspitos.¹⁴⁰

Al pasar de los años las condiciones de salubridad fueron agrupadas en puntos específicos. Esos puntos serían considerados los más importantes para el clientelismo político y económico, dejando parcelas de la población fuera de las medidas sanitarias propugnadas pero siendo validas simbólicamente para todos.

En la visión del movimiento por el saneamiento del País, sobre la resurrección del hombre brasileño, la higiene sería el instrumento central para la reforma del país por que viabilizaba la remoción del atributo que lo identificaba e lo descalificaba: la enfermedad.

Se puede decir entonces que el lugar atribuido a las dolencias en la sociedad brasileña sería pues, el resultado del abandono, de la inoperancia y de la descentralización de las políticas existentes, y al mismo tiempo, factor de integración nacional en la medida que pasaba a definir al propio país. Por lo tanto, para los misioneros del saneamiento, cualquier solución exigía la concientización de las élites brasileñas sobre los riesgos y costos crecientes de la manutención de ese cuadro negativo y la necesidad de centralizar las acciones de salud.

¹⁴⁰ Cit.por., André, Mota, *Quem é bom ja nace feito...*, p.35

Así pues, el Brasil enfermo que fue descubierto por los médicos e higienistas se contraponía tanto a las visiones negativas y desesperanzadas del País, como a aquellas de carácter ufanista.

El movimiento por el saneamiento de Brasil tuvo consecuencias de largo plazo en términos de políticas públicas y de identidades profesionales, y sus diagnósticos y argumentos ayudaron a legitimar la presencia del Estado en el campo de la salud pública. Y, lo más significativo, el descubrimiento de la importancia sociológica de la enfermedad fue incorporada por parte considerable de aquellos que reflexionaron sobre el Brasil y sobre la identidad de ser brasileño. La identificación de la enfermedad como principal problema del País no los condenaba a la barbarie eterna, más al contrario, apuntaba a los instrumentos para su superación: la ciencia médica y las políticas públicas de salud y saneamiento. Así, una sensación de alivio experimentada por los intelectuales por varias generaciones.¹⁴¹

4.4 Eugenesia

La idea de raza, como definición biológica y genética, y considerada como criterio social y político de distinción, sería la pieza propulsora del pensamiento eugenésico, fundado por Francis Galton. Originalmente la eugenesia era la aplicación de “buenas practicas de mejoramientos” al perfeccionamiento de la especie humana. En 1865, Francis Galton, médico, naturalista y filósofo, fue el primero en sugerir y destacar el valor de la reproducción humana controlada, considerándola productora de perfeccionamiento de la especie, empleando la palabra eugenesia por primera vez en 1883.

En Brasil, las ideas eugenésicas encontraron un terreno fértil, una vez que confluía con las preocupaciones de los intelectuales al respecto de la definición del pueblo brasileño como a la nación.

¹⁴¹ Ver: Nisa, Lima & Gilberto Hochman. “Condenados por la raça, absolvido pela medicina...”

Los primeros esfuerzos eugenésicos sistemáticos en Brasil se dieron en 1918, en la ciudad de São Paulo. El doctor Renato Kehl –médico y principal propagandista de la eugenesia durante los siguientes treinta años- organizó una reunión en 1917, bajo los auspicios de la Academia de Medicina de São Paulo, donde se discutieron la nueva ciencia de Galton, los exámenes prenupciales y las revisiones propuestas del Código Civil que permitirán matrimonios consanguíneos. El éxito de esa reunión dio lugar, al año siguiente, a la fundación de la Sociedad Eugenésica de São Paulo, primera sociedad de ese tipo en Latinoamérica.¹⁴²

El momento en que comienza el movimiento eugenésico brasileño es importante no sólo porque Brasil está implicado en la Primera Guerra Mundial (al declararle la guerra a Alemania en 1917) sino también porque, fue un periodo de radicalización política, sobre todo porque hubo una serie de huelgas, que las autoridades suprimieron cruelmente. Al temor que despertaban las clases tradicionalmente “peligrosas” (principalmente negra) se sumaban entonces, el temor al desorden y a la violencia de los extranjeros, obreros europeos, emigrados que trabajaban en fábricas. Temas tales como el alistamiento en época de guerra, la disciplina, la decadencia social y su regeneración, el control y el orden, los potenciales del Brasil y las capacidades raciales, estaban muy presentes en las mentes de los habitantes que formaban la élite médica de São Paulo.

De este modo, se recibió a la eugenesia como una “nueva” ciencia, capaz de introducir un “nuevo orden social” a través del perfeccionamiento médico de la raza humana.

Durante este periodo la higiene y la eugenesia frecuentemente eran presentadas, si no como sinónimos, por lo menos como ciencias que compartían objetivos muy próximos. La primera insistía en la erradicación de las pestes, de

¹⁴² Ver: Nancy, Stepan, “Eugenesia, genética y salud pública: el movimiento eugenésico brasileño y mundial” en: *Quiipu*, Vol.2, núm. 3, septiembre-diciembre de 1985, p.355.

las enfermedades infectocontagiosas y en los beneficios de la buena alimentación, de la abstinencia de toxinas, de vida al aire libre, de la adopción de hábitos higiénicos; la segunda pretendía, con base en los conocimientos acumulados al respecto de la reproducción humana, perfeccionar física y moralmente la especie.

De acuerdo con el médico paulista Renato Kehl, considerado el introductor de la ciencia de Galton en Brasil y que dedicó toda su vida a difundirla, la eugenesia era la “varita mágica” de la selección que permitiría a la humanidad “expurgar a los enfermos, incapaces, criminales y amorales” y substituirlos por individuos eugenizados, bien generados, siguiendo un “padrón con índice óptimo de robustez”. Adoptando, en ese momento, una concepción bastante amplia de eugenesia, Kehl declaraba que “instruir es eugenizar, sanear es eugenizar”, estableciendo una línea de continuidad entre las medidas que buscaban mejorar la salud pública y sus efectos en el nivel de la herencia genética. Según Kehl sería en el control riguroso de los progenitores donde residía el secreto de la moral, de la belleza, de la salud, del vigor y –como rápidamente acostumbraban a concluir los eugenistas- de la felicidad del género humano.

Kehl definía la eugenesia como:

Eugenesia es la ciencia de la buena generación. Ella no ve, como parecería a muchos, únicamente proteger a la humanidad de gentes feas. Sus objetivos no se restringen a la calipedia, esto es, tener hijos bonitos. La belleza es un ideal eugenésico. Mas la ciencia de Galton no tiene horizontes limitados, al contrario, su finalidad es de una mayor elevación... ella tiene la visión del exterior, sin embargo su mirada de atinada agudeza desea la representación completa de la perfección estereotipada en la belleza moral y somática.¹⁴³

En una nota escrita para la Revista do Brasil, Kehl resumía el contenido de su nuevo libro *La cura de la fealdad*, para el autor la fealdad equivaldría a la

¹⁴³ Cit.por., Tania, De Luca, *A revista do Brasil: Um diagnóstico para a (N)ação*, São Paulo, Fundação Editora da UNESP, 1999, p.224

anormalidad, a la morbidez, así como la belleza equivale a la normalidad y a la salud integral: “procurare demostrar que la fealdad es un mal muy generalizado; que puede ser tanto física, moral como psíquica o intelectual; finalmente, que la fealdad no es un fruto espontáneo de la naturaleza y, en estas condiciones, presenta causas determinantes que son, no sólo combatibles como evitables”. La seguridad de que eran evitables residía en la convicción de que los factores degenerativos podrían ser eliminados por medio de medidas profilácticas, indicadas por el autor. Kehl dedicó quince capítulos del libro para describir lo que sería un hombre normal.¹⁴⁴

Para los eugenistas la comprensión del hombre ideal, en detrimento de aquellos que formaban parte de la “escoria”, estaría en la biología, que representaba al hombre a partir de tres valores: los de la herencia, determinando la bioespecificidad del individuo, el medio y la educación, que le darían su personalidad. Así, se originaría la diversidad de los tipos humanos, de grupos, de pueblos y de razas. Cada individuo, como cada pueblo o cada raza, poseía un valor genético posible de ser explorado. El ambiente, cuando era favorable, facultaría el desarrollo de ese valor, sin embargo, dentro del límite de lo que fuera recibido por la herencia.

Las estrategias eugénicas formuladas en Brasil, provenientes del campo de acción de la higiene, deberían estar de acuerdo con aquellas adoptadas por otros países, que tenían una acción teórica y práctica, como por ejemplo los Estados Unidos y Europa, en el sentido de constituir hombres de “raza elevada” y de utilizar diversos dispositivos para borrar e impedir el surgimiento de aquellos considerados inferiores y amenazadores a los proyectos nacionales. Por estos motivos, todo el esfuerzo eugenésico se tendría que llevar a cabo de dos modos: por la acción negativa o restrictiva y por la acción positiva o constructiva.

La acción eugenésica restrictiva abarcaba tres medidas fundamentales: la reglamentación del matrimonio, la segregación y la esterilización. La legislación restrictiva del casamiento propondría impedir la unión de epilépticos, de

¹⁴⁴ Ver: De Luca, *Op.Cit.*, p.p. 224-225.

aquellos en que el diagnóstico médico atribuyese síntomas de idiota, alienación o deficiencia mental. La segregación en asilos, por su parte, representaría un método de aislamiento de los que eran declarados incapaces de tener “descendencia normal”.

La acción eugenésica constructiva estaba basada sobretodo en la educación higiénica, en la propaganda de principios de eugenesia y de la herencia. Es importante destacar la importancia del examen médico pré-nupcial, que debería ser largamente divulgado y mas tarde exigido por ley.

La esterilización era recomendada por los compendios de higiene y por los libros sobre eugenesia como medio de impedir la propagación de los llamados anormales y deficientes. Dentro del caso brasileño la esterilización no fue aplicada en la práctica, sin embargo, era difundido por los manuales higiénicos.¹⁴⁵

Así, el concepto de “Eugenia” presente en los estudios de higiene como en lo del Dr, Frontelle, en su famoso *Compêndio de Higiene*, de 1925, señala que “se llama eugenia o eugenética, a la palabra que significa “buena raza”, la utilización de los conocimientos científicos que concurren para el mejoramiento físico y mental de las generaciones futuras. En este compendio también se encontraban todos los objetivos eugenésicos que deberían ser perseguidos en Brasil a saber:

Objetivos éticos: exaltación y dignificación de la personalidad humana en el sentido positivo y de mejoramiento de la vida individual y colectiva; ennoblecimiento de las relaciones entre los hombres, por la ciencia y conciencia de el deber condizente a la realidad biosocial.

Objetivos científicos: estudio, observación y experimentación para el mejor aprovechamiento de las fuerzas ciegas de la naturaleza teniendo por base la eugenesia.

¹⁴⁵ Ver: André, Mota, *Op.Cit.*, p. 44-45

Objetivos estéticos: perfección del físico por medio del combate a las anomalías en su fealdad.

Objetivos raciales: en el sentido homocigótico de cada raza mejorar en su Stock de bien dotados, evitando variaciones y degeneraciones por el heterocruzamiento, principal responsable de la inferiorización de las mismas.

Objetivos sociales: en el sentido de resolver el problema de la fertilidad, teniendo en vista hijos por elección y no por acaso, esto es, teniendo en cuenta la calidad y no la cantidad. ¹⁴⁶

Todas estas estrategias buscaban la constitución de individuos capaces de formar un pueblo de “raza distinta”. En el inicio apenas una minoría representaría esa “raza”, pero en ésta estarían ya depositadas las potencialidades vitales. El Brasil tenía su elite racial, y eso debería ser presentado cuanto antes. Así, los representantes de las concepciones eugenésicas llegarían inclusive a proponer estrategias basadas en la limpieza racial, teniendo como objetivo el “progreso del hombre brasileño” en sus particularidades físicas, mentales y morales.

En el mismo sentido, la eugenesia venía a afirmar la normatividad de higiene para ajustar la vida social de las poblaciones alargando considerablemente aquel campo de acción debido a que la eugenesia utilizaría todos los dispositivos, ya experimentados por la higiene, desde la ordenación de el medio ambiente hasta los modelos de habitación de las diferentes clases sociales, para alcanzar, finalmente, lo que todavía restaría para disciplinar: la especie.

Los eugenistas y los higienistas se unían cuando se trataba de alertar sobre los efectos maléficos de los llamados venenos raciales y sociales: nicotina, morfina, cocaína, bebidas alcohólicas, enfermedades venéreas e infecciosas, que estarían atrofiando y debilitando a la población brasileña.

¹⁴⁶ *Cit. Por. André, Mota, Op.Cit., p.15*

Ellos insistían en los graves daños sociales acarreados por los hábitos y las enfermedades que comprometían la existencia de los individuos, volviéndolos no solamente inaptos para el trabajo y un peligro para la colectividad, sino también para su descendencia. El futuro de la nación nuevamente aparecía amenazado en la medida en que una parte significativa de sus habitantes, en vez de que se tornaran ciudadanos productivos, acabarían sus días, por causa de defectos heredados, en hospicios, prisiones u hospitales

Criminalidad, delincuencia, prostitución, enfermedades, mentales, vicios, pobreza eran asociados al patrimonio genético.¹⁴⁷

Así, la degeneración de la prole y los hábitos adquiridos por los progenitores figuraban en el rol de las verdades elementales, comprobadas por la experiencia diaria de los médicos en sus consultorios. Por ejemplo, al referirse al alcohol, uno de los venenos condenados por la higiene y la eugenesia, Afraino Peixoto alertaba sobre sus efectos nocivos sobre el feto y el embrión recordando que “los hijos que provienen de alcohólicos son sujetos a convulsiones, meningitis, epilepsia y, son como idiotas, o imbeciles, y que van inevitablemente, para el hospital o para el hospicio, y no es raro que para el camino a prisión”¹⁴⁸

También la sífilis era presentada como causa de la ruina física y moral de las familias por comprometer, en grados diversos, a toda la descendencia. Los hijos de sifilíticos presentarían “ceguera, sordera, epilepsia, alteraciones cerebrales, infantilismos...” si muchos tendrían a sobrevivir acabarían dado origen a otros portadores de disfunciones genéticas permanentes”.

Ahora bien, es importante mencionar que el movimiento eugenésico en Brasil no se deriva científicamente de las concepciones mendelianas de la genética sino de las concepciones lamarkianas, que establecían que las características adquiridas se transmitían por la herencia, lo que permitiría encarar cualquier mejoría en las condiciones higiénico-sanitarias de la población,

¹⁴⁷ Ver: De Luca, *Op.Cit.*, p.226

¹⁴⁸ *Cit. Por De Luca, Op. Cit.*,227

en los hábitos alimentarios, en la práctica de los deportes, como en el avance en términos de perfeccionamiento genético.

Ya que en la eugenesia lamarckiana no se trazó una dicotomía simple entre “crianza” y “naturaleza”, podía asumirse que una variedad de reformas sanitarias podía mejorar la “buena salud” hereditaria y en consecuencia ser “eugenésicas”. Para la *intelligentia* médica brasileña, ya predispuesta a promover el “saneamiento” como un cura-todo para los males de Brasil, la eugenesia llamaba la atención por haber sido una extensión científica del trabajo heroico de personajes como Oswaldo Cruz y Carlos Chagas, y por ser una forma de reducir los altísimos índices de mortalidad infantil de los pobres y de mejorar la condición insalubre en la que vivían las masas. Aún la promoción de los deportes para los jóvenes podría verse como “eugenésica” porque “mejoraba la raza”.

El “estilo” lamarckiano de la eugenesia reformista y esencialmente optimista fue quizás representado, en su forma más pura, en las campañas antialcohólicas. El alcoholismo, considerado durante mucho tiempo una enfermedad social, fue considerado en la década de 1920 como un “enemigo de la raza”, porque el “vicio” causaba condiciones hereditarias ligadas al crimen, la delincuencia juvenil, la prostitución y las enfermedades mentales en la gente pobre del campo y de la ciudad; su eliminación se convirtió en un asunto “eugenésico”. De la eugenesia se derivaron las semanas “anti-alcóhol” efectuadas en Brasil y otros países de Latinoamérica durante las décadas de 1920 y 1930. El estilo de la prohibición americana –como impuestos sobre el alcohol podía comprarse y las condiciones de prisión forzosa para bebedores consuetudinarios- se discutió y se promovieron este tipo de medidas como “eugenésicas”, entre 1925 y 1935, aunque sin mucho éxito.

Aunque la eugenesia tendía a confundirse ante la opinión pública con el saneamiento, los eugenistas tenían sus programas especiales que los distinguían de otros reformadores sanitarios. Por ejemplo, los eugenistas fueron quienes ofrecieron algunos de los primeros cursos sobre herencia humana y sobre la ciencia de la genética en Brasil. Los eugenistas también organizaron

competencias para las familias “eugenésicas”, ofreciendo premios en dinero a los niños que fueran encontrados “sanos” por herencia y eugenésicamente “hermosos”.

Al hacer hincapié en que era en la reproducción, donde las influencias ambientales amenazaban más a la descendencia, los eugenistas dirigieron en particular su atención hacia la reproducción misma, a la sexualidad, al matrimonio y al problema de las enfermedades venéreas en el matrimonio. Asimismo, a través de la eugenesia, temas que tradicionalmente se consideraban fuera del discurso educado se hicieron respetables. Se dictaron conferencias sobre higiene sexual y prevención de enfermedades venéreas.

La eugenesia lamarckiana tuvo en Brasil sus propuestas más “negativas”. Surgieron discusiones entre los eugenistas sobre temas revolucionarios (para Brasil) como el aborto, el control de la natalidad e incluso la esterilización de humanos como medidas eugenéticas para el control del inepto. Los psiquiatras, los expertos en medicina legal y los criminólogos estaban en particular inclinados a tratar en sus revistas profesionales (y en ocasiones en juntas científicas) la importancia potencial la esterilización de criminales “obviamente” degenerados. No obstante, la sociedad médica brasileña fue muy conservadora por su propia naturaleza y en realidad se unió para oponerse a la esterilización y al aborto (ya fuera por razones eugenésicas o no)

Los eugenistas hablaron sobre “maternidad responsable”. Sin embargo, en esta ocasión fue muy importante la actitud generalizada a favor de la natalidad por parte de los médicos brasileños, que se basa en el temor del despoblamiento del territorio, el estado de enfermedad de la población y su baja tasa de reproducción que impedirían que Brasil lograra ser la nación fuerte y poderosa que habían soñado.

Los exámenes prenupciales despertaron mayor interés varios médicos contemplaron los exámenes prenupciales como ayuda voluntaria para estimular la integración de familias saludables y numerosas. Otros esperaban que su introducción significaría restricciones obligatorias controladas por el Estado sobre los matrimonios “enfermos”. La nueva ley que prohibía el matrimonio a

individuos (por lo general hombres) con enfermedades contagiosas o que requerían algún tipo de exámenes prenupciales (sobre bases obligatorias o voluntarias), cuya influencia se desarrolló en América Latina en la década de los años treinta, debe considerarse como una prolongación inspirada en la eugenesia de los impedimentos legales convencionales y tradicionalistas, como el de la impotencia.

Como señala Nancy Stepan lo que era peligroso era la vaguedad con que se mencionaron las enfermedades que pudiera ser una barrera para el matrimonio (como la epilepsia hereditaria) y la facilidad con que los médicos exigían al Estado extender sus poderes para intervenir en la vida privada.¹⁴⁹

Aunado a estas medidas eugenésicas, existe también la fundamentación de la posibilidad de una “limpieza étnica” del brasileño a partir de sus peculiaridades raciales por medio del blanqueamiento de la población.

Así, podrían circunscribirse en un mapa hereditario salidas que serían acompañadas a partir de los siguientes cruzamientos.

1° generación	blanco + negro = $\frac{1}{2} b + \frac{1}{2} n$ (mulato)
2° generación	Blanco + mulato = $\frac{3}{4} b + \frac{1}{4} n$ (acuartelado)
3° generación	Blanco + acuartelado = $\frac{7}{8} b + \frac{1}{8} n$ (quinteado)
4° generación	Blanco + quinteado = $\frac{15}{16} b + \frac{1}{16} n$ (moreno)

En una explicación eugenésica con bases científicas y fundamentadas en estudios sobre las leyes de la herencia y de las premisas raciales, sería verificado por la tabla de cruzamiento unilateral y continua con elementos de la etnia blanca que en la cuarta generación la proporción de influencia genética de elementos de etnia negra sería tan pequeña que de ella solamente quedarían vestigios. Si el mestizaje procediera en el sentido contrario, esto es, sólo con

¹⁴⁹ Ver Nancy, Stepan, “Eugenesia, genética y salud pública”... 364-367

negros al fin de la cuarta generación todos los componentes serían negros. Si por ejemplo, los mulatos se casaran entre si, sus hijos nacerían con tipos variados entre más y menos oscuros, pudiendo darse el hecho de que nacieran con un o con otros colores extremos, dependiendo de la manera con que se diera la distribución de genes.¹⁵⁰

La idea del blanqueamiento de la raza se torna central, debido a la posición que era dada eugenéticamente para que el tipo racial apuntara hacia el tipo ario. En este sentido, la raza blanca ocuparía el primer lugar en la clasificación de valores por las presumidamente altas cualidades intelectuales, no sólo de asimilación más sobretodo de creación. Con esa presencia blanca en contacto con las otras razas, la indígena y negra, se suponía la existencia de algunos brasileños de elevación racial que estarían perdidos en algunos puntos del país, justamente en los lugares considerados “más desarrollados” y “civilizados”. La diversidad de climas, de la basta extensión territorial permitirían entonces la formación de un gran pueblo de civilización y cultura. Sería la brasilidad que ya se encontraría en pleno periodo de formación.

En los años de 1920, a través de las leyes raciales, de las discusiones sobre el blanqueamiento de la población y de las intervenciones muchas veces importantes del sanitarismo, las leyes eugenésicas, que ya pululaban en los compendios de higiene, serían acatadas por algunos médicos y políticos como un elemento mas a ser sumado y practicado urgentemente en ese universo de expectativas frente al país y a su pueblo.

En la posición de los eugenistas, el tipo brasileño eugénico sería revelado por su fuerza, robustez, lucidez, clarividencia, intuición, sentido de la realidad, imaginación, inventiva, originalidad, autodominio, coraje, ambición, perseverancia y energía moral, en suma, un complejo de cualidades hacinadas en un único concepto de prestigio social.

Tipos puros significarían pues, individuos bien generados, bien nacidos, equilibrados en su arquitectura física, como en su constitución psíquica y moral.

¹⁵⁰ Cuadro tomado de André, Mota, *Op. Cit.*, p.54

En ese sentido, creían que el hombre del Sur de Brasil ya se encontraba en plena fase de arianización, debido a las constantes corrientes emigratorias de los mejores pueblos europeos que se encaminaban para esa parte del Brasil, como São Paulo, Paraná, Santa Catarina, Río Grande do Sul y Río de Janeiro. En las regiones del Norte y Nordeste, como fue indicado, los habitantes estarían patinando en su formación racial.

Sin embargo, fue precisamente sobre la definición de la “raza” brasileña, que el movimiento eugenésico y el Estado se entrelazaron de un modo diferente. Había razones por las cuales una política de disminución de la inmigración y una ideología de “asimilacionismo” racial tuvo un sentido perfecto para el Estado y los eugenistas. Para la década de 1930, la idea de fusión racial y cultural, como una “solución” a la estructura racial y social de Brasil, se había convertido en la ideología oficial del Estado.

Las acciones eugenésicas deberían de ser vistas como intervenciones que, respaldadas en la ciencia, poseían un fuerte carácter nacionalista y por esto deberían ser encaradas como un pilar sobre el cual se iniciara la construcción de un nuevo Brasil. Siguiendo esta concepción una nación sólo sería verdaderamente rica y prospera racialmente cuando poseyera hombres de linaje hereditariamente saludables y productores de riquezas. En esas condiciones, tanto más prospera una nación cuanto más elevado el índice de familias de bien dotados. Con esas ideas, las evaluaciones de los eugenistas prometían colocar a Brasil, por sus cualidades físicas, en el lugar de exponente de las insignias del desarrollo que contribuirían para asentar todos los “pueblos más adelantados” que aquí llegaran.

El pueblo brasileño sería redefinido en el momento que todas esas manifestaciones colocarán al Brasil en un lugar especial.

Nuestra generación se debate dinámicamente en una estirpe en formación, en la confusión cósmica de sangre de todas las procedencias, contaminada por fermentos de los más variados. Ella tiene por finalidad inmediata orientar científicamente a la formación de la raza, organizar su

valorización, proveer para su eugenización, crear con la sangre de los pueblos que la forman el conglomerados, que es el Brasil de hoy la síntesis de razas, la raza cósmica, el producto mestizo, y es deber primordial de aquellos que creen en el futuro.¹⁵¹

En Brasil, las fronteras entre higiene y eugenesia sólo se tornarán más nítidas al final de los años 20. Formalmente, la división en el sello de la intelectualidad afloró con toda fuerza en el Primer Congreso Brasileño de Eugenesia, realizado en 1929. En cuanto el grupo liderado por Roquette Pinto, influenciado por los nuevos abordajes antropológicos y por el mendelismo, se oponía a la influencia del ambiente sobre el patrimonio hereditario, negaba la procedencia de las teorías sobre los maleficios del mestizaje y defendía la entrada de inmigrantes asiáticos; sin embargo Kehl seguía reafirmando esas antiguas verdades, que levantaban ahora un coro de voces discordantes.

La polémica se adentró en los años 30, en un contexto marcado por la presencia de un Estado fuerte que no era insensible a los eugenistas y sus sueños regeneradores. Entretanto, sin menospreciar el papel de la eugenesia en la definición de políticas públicas durante el periodo de Vargas, es importante señalar la fuerza creciente de una interpretación que tendía a colocar de lado los prejuicios raciales en pro de un abordaje cultural, al estilo preconizado por Franz Boas.

Sin embargo es posible identificar un sesgo de fuerte ascendencia racista, que admite la desigualdad y la jerarquía entre los seres humanos, confiado en una determinada lectura del darwinismo, que preveía un mañana blanco para el país.

En ese sentido, se comprende la insistencia con que se buscaba delinear el tipo brasileño ideal, resultado de una fusión que debería de asegurar facciones propias en concierto antropológico universal.

¹⁵¹ *Cit. Por.*, André, Mota, p, 57.

Esa interpretación positiva, que elegía la hibridación como fuente de regeneración, no dejaba de moverse en el interior del universo creado por Gobineau, Lapouge, y Le Bon, sin embargo con la diferencia fundamental de que las predicciones alarmistas de esos autores, que condenaban una sociedad mestiza como la brasileña a la eterna barbarie, eran sustituidas por la certeza del próximo blanqueamiento. El compromiso con doctrinas que profesaban una inferioridad inherente, tenía, necesariamente que ser frágil. Así, se entiende las oscilaciones del optimismo y pesimismo de una intelectualidad que precisaba acreditar en el futuro, pero no tenía plena certeza de que ganaría la apuesta.

En esa perspectiva, el ejemplo de São Paulo era de vital importancia estratégica. Al final, por lo menos una parte del país demostraba vocación para el progreso, para la civilización para los esfuerzos coordinados. Los paulistas eran naturalmente vinculados a la excelencia racial, por la entrada, vía la emigración, de sangre de blanca. Se trataba entonces, de expandir la influencia benéfica de los bandeirantes al resto del país.

4.5 Conclusión

El surgimiento de la posibilidad de tomar a la población no como racialmente inferior, “fruto maldito” de elementos heterogéneos e incompatibles, pero sí como enfermo, abría otras perspectivas. Al final la enfermedad, como enseñaba la microbiología, podía ser extirpada transformando al hombre, indolente, perezoso y renuente al progreso, en un ser completo útil a la nación.

En el discurso de la época se mezclaban propuestas relativas a la salud pública, que pretendían promover las condiciones generales del medio ambiente; la educación; la difusión de hábitos higiénicos y la práctica deportiva, así como la defensa de la reproducción seleccionada de la especie. Así pues, si el sanitarismo impulsaba al país en su constitución nacional, la eugenesia era considerada como un paso más en ese proceso. Aseguradas las condiciones de salubridad, sería la hora de voltearse igualmente y con los mismos esfuerzos para el perfeccionamiento de esa raza. Era el momento de valorar la constitución biológica de ese hombre e implementar un proyecto que, de hecho, “fabricase al

brasileño ideal". Así, muchas de esas prédicas fueron implementadas en diversas ciudades del país, pudiendo ser encontradas, de diversas maneras e instaladas, en manuales de enseñanza, libros universitarios, en prácticas y legislaciones de hospicios, asilos, orfanatos. Se juntaba a ese arsenal práctico el blanqueamiento de la población por la presencia de los exaltados "arios" extranjeros.

En nombre de la ciencia y de sus verdades se clamaba por una intromisión, que parecía no tener límites, en la vida privada de los individuos. En esa medida, higienistas y eugenistas reclamaban una acción decidida del Estado, condenando la inoperancia de un poder que se les figuraba incapaz de tomar las medidas necesarias para retirar a la nación de su estado de enfermedad. El discurso eugenésico nuevamente tendía a subordinar los problemas sociales a una solución estrictamente biológica.

La ideología racial y social de Brasil durante la década de 1920 proporcionó el contexto en el que podía florecer un movimiento "eugenésico". Hasta cierto punto, esa palabra se había convertido en "saneado". La eugenesia ganó apoyo hasta el grado de ser identificada con el saneamiento, y no iba en contra de la tesis del blanqueamiento, o de la tesis posterior sobre la democracia racial; pero no ganó apoyo en el sentido en que la eugenesia fue identificada con el pesimismo racial y con los más extremos movimientos de higiene racial de Europa y Estados Unidos.

Para la década de 1930, la idea de fusión racial y cultural, como una "solución" a la estructura racial y social de Brasil, se había convertido en la ideología oficial del Estado. La identidad nacional se iba a forjar en casa por medio de la incorporación de los trabajadores a industrias estratégicas y de un nacionalismo exclusivista que dio origen a una serie de leyes, empezando por la nueva constitución de 1934, reduciendo el número de extranjeros que pudieran ocupar empleos en las firmas brasileñas y haciendo del portugués la única lengua de enseñanza en las escuelas. La "brasileñización" también fue notoria en la supresión definitiva que hizo Vargas de los periódicos en alemán y de la identidad alemana de las colonias alemanas en el sur.

**A CRIANÇA É O
HOMEM DE AMANHÃ**

proteção
e
cuidado
diário

MÃES!
Procurem conselhos médicos sobre
**HYGIENE ALIMENTAÇÃO
e TRATAMENTO das CRIANÇAS**
na seção de Puericultura
da Assistência Social

**AMPARAR A
MATERNIDADE
É DEVER**

**RELIGIÃO
PATRIOTISMO
HUMANIDADE**

**GESTANTE!
FAZEI
PERIODICAMENTE
EXAME**

O ALCOOLATRA
é um inimigo
da sociedade
e da raça

**TODO CIDADÃO
DEVE COMBATER
O ALCOOLISMO**

**noivos!
cumprí vosso dever**

garanti
a saúde
de vossos
futuros filhos
fazendo o

**EXAME MEDICO
PRE-NUPCIAL**

**CONTRIBUINDO PARA
A PUREZA DA RAÇA,
CONTRIBUIREIS
PARA
A GRANDEZA DA
PATRIA**

noivos, fazei

EXAME PRE-NUPCIAL

A ASSISTENCIA SOCIAL DA PREFEITURA
PERI/TAL 106/4 0 2577100 0 021702101211

Campanha eugênica
da Prefeitura de
São Bernardo, SP, 1937

**CEIFAM
FAMILIAS
E INFELICITAM
A HUMANIDADE**

**É UM CRIME
transmitir
SEUS MALES
à sua
FUTURA
PROLE**

**FAÇA
SEU
EXAME MEDICO
PRE-NUPCIAL**

**A SYPHILIS
FLAGELA O MUNDO!**

**Combate-la
é o maior dos deveres**

Capítulo 5

Hacia el concepto cultural de raza. Gilberto Freyre y el mestizaje brasileño

Durante el periodo de 1920 a 1930 tanto la idea de la degeneración racial como la propia idea de raza estuvieron sujetas a varias críticas y modificaciones y vieron, en cierta medida, limitada su aceptación. Esto debido a que se dan varios movimientos científicos, políticos, sociales y culturales que a nivel mundial influirían en la idea de raza. Por ejemplo, el avance del psicoanálisis dio una explicación no organicista a los desvíos sexuales y a las enfermedades mentales. A su vez desde la primera guerra mundial, algunos psiquiatras habían cuestionado los resultados de los exámenes de inteligencia y de algunas investigaciones en criminología. Por otro lado, la genética mendeliana clarificó y delimitó los mecanismos de la herencia, y en 1940 la biología alcanzó su “síntesis evolutiva” de la genética junto con el Darwinismo, virtualmente excluyendo al neo-lamarckismo, ambigüedad que había agrupado a toda clase de influencias ambientales en “herencia multicausal”.

Los eventos políticos polarizaron las comunidades científicas. La medicina alemana se volvió dogmáticamente racista, para 1935 el extremismo de las leyes raciales habían provocado una reacción en Inglaterra y en los Estados Unidos sobre las explicaciones hereditarias. Independientemente de la ciencia biomédica, los idealistas de pensamiento europeo, comenzaron a rechazar los positivismo, incluyendo el determinismo organicista. De hecho las teorías sociales más contemporáneas incorporaron otras variables –carisma, hegemonía, inconciente, por ejemplo-.¹⁵²

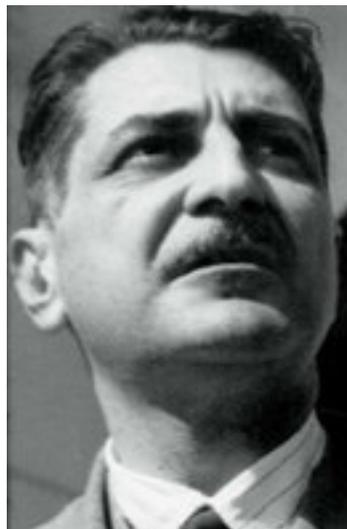
Para Brasil, la Primera Guerra Mundial también marcó un parteaguas en el discurso público Brasileño. El “barbarismo” en la Europa civilizada desacreditó las pretensiones de la *belle-époque* de la élite brasileña. Además, se da una

¹⁵² Para un análisis profundo de la transformación del concepto de raza durante este periodo ver: Eleazar , Barkan, *The Retreat of Scientific Racism. Changing concepts of race in Britain and the United States between the world wars*, Cambridge, Cambridge University Press, 1992.

serie de movilizaciones: las huelgas generales en 1919; un grupo pertenecientes a la clase media comenzó la primera rebelión de jóvenes militares en 1922; se fundó el Partido Comunista, así como la Federación Brasileña para el Progreso Femenino, y el centro de derechos católicos Centro Dom Vital.

Durante este periodo, una nueva generación de intelectuales nacionalistas cuestionó los estereotipos raciales sobre la identidad nacional con nuevas investigaciones sobre los orígenes nacionales. Asimismo, ciertos escritores brasileños estaban retomando con entusiasmo favorable la herencia africana, y convirtiendo a la mezcla de razas en el rasgo característico de la identidad nacional brasileña.

En este sentido, uno de los textos más importantes del siglo XX en Brasil fue *Casa-Grande y Senzala* (1933), sin duda la mayor obra de Gilberto Freyre que alcanzó una repercusión notable entre los miembros de la élite nacional, así como a nivel internacional.



Freyre con su peculiar teoría sobre las relaciones raciales, provocó una subversión significativa en el pensamiento nacional. La idea de la democracia racial¹⁵³ vino a impregnar toda la atmósfera intelectual del país. Es pertinente

¹⁵³ A pesar de que Freyre no acuñó el término y los elementos del concepto que fueron promovidos antes que él, Freyre desarrolló y popularizó la idea de la democracia racial que dominó el pensamiento racial

recordar que esa obra fue escrita en un momento social, en 1933, bastante conmocionado, en el cual el sistema oligárquico comienza a ser derrocado y hay una implantación de un nuevo orden social que se impone con la revolución de 1939. Es un momento de profundas transformaciones estructurales, y de modificaciones a nivel ideológico. En lo concerniente a las cuestiones raciales, la participación de Freyre trajo consigo todo un bagaje conceptual de importancia incuestionable.

Freyre recupera las enseñanzas que adquirió de Franz Boas en la Universidad de Columbia. Boas fue de los primeros antropólogos que cuestionó el evolucionismo y fue pionero en idea de que no existen razas humanas bien definidas así como que ningún grupo humano es biológicamente superior a los demás grupos. Asimismo, plantea que es la cultura, más que las diferencias raciales, la que determina las diferencias entre los hombres.

El uso de la antropología boasiana permitió que Freyre pudiera refutar primero, el problema de la inferioridad racial inherente rechazando la idea de que las características sociales están ligadas a la raza y que eran transferidas por medio del nacimiento; segundo, poniendo la cuestión de la cultura como tema central, una cultura generada a través del mestizaje.

Así pues, desde el comienzo de *Casa grande e Senzala* se percibe la influencia de Boas. Finalmente fue él quien rompió con el comúnmente aceptado racismo científico de finales del siglo XIX para plantear la importancia de la cultura como factor que contribuía a las diferencias raciales. Al ofrecer esta alternativa cultural a la supuesta inferioridad inherente a los africanos como explicación de tales diferencias, Boas propuso a Freyre un camino para transformar el mestizaje de una ruta de escape en una entrada triunfante.

En *Casa grande e Senzala* Freyre no sólo contrapone el determinismo racial sino que argumenta cómo los brasileños no están irrevocablemente maldecidos por la degeneración racial. A diferencia de lo que planteaba Nina Rodrigues en cuanto a que el mestizaje era la raíz de la degeneración biológica,

brasileño de 1930 hasta inicios de 1990. Para una análisis del concepto de democracia racial ver: Antonio, Guimaraes, "Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito" en: *Estudios Sociológicos* XX: N°59, 2002.

Freire sostuvo que: “por lo contrario el mestizaje, ha traído a la apariencia brasileña una nueva belleza... ¿acaso el mestizaje no ha dado a los brasileños una resistencia especial al clima en ciertos aspectos... un clima hostil para los blancos y favorable para la gente de color?”¹⁵⁴. En este sentido es importante destacar que Freyre defiende la idea de que el mestizaje no producía “tipos” degenerados como lo pensaban los teóricos del racismo científico. Es una reorientación significativa en el pensamiento racial.

Asimismo, el autor sustenta la idea de que la colonización portuguesa en Brasil contó con características verdaderamente “especiales”, de tal forma que debido a ella se dio la creación de una sociedad *sui generis* en los trópicos. A este fenómeno se le conoce como luso-tropicalismo.

Según Freyre, los diferentes grupos que convivían y conformaban la sociedad portuguesa como, semitas, moros, cristianos y africanos, entre otros, dieron al portugués algunas de sus principales características físicas y psíquicas, así como los elementos de “movilidad y “adaptabilidad” de su carácter. Esta constitución del “tipo” psicológico del portugués, según Freyre fue un factor clave para la colonización en Brasil y que sin duda su “carácter” adaptable y movable fue un recurso poderoso en su vida dentro de los trópicos.

Frente a esta maleabilidad social, las diferentes clases, así como los diversos grupos étnicos pudieron “misturarse” a través de los casamientos entre sus miembros. En el pensamiento de Freyre es a través de los casamientos entre cristianos, moros y judíos ricos que se posibilita la movilidad social. Asimismo, la práctica sexual libre y asociada a la idea de democracia da la presumida permeabilidad de la sociedad portuguesa.

Así pues, las características psicológicas del pueblo portugués, así como su “plasticidad” e inquietud” se revelan, según el autor, como esenciales en la tarea de la colonización; pues solamente teniendo una naturaleza “plástica” es

¹⁵⁴ Freyre, *Região*, 185. *Cit. Por.* Jeffrey, D. Needell, “Identity, Race, Gender, and Modernity in the Origins of Gilberto Freyre’s Oeuvre” *The American Historical Review*, Vol.100, N° 1(Feb., 1995), 51-77

que el colonizador lusitano fue capaz de enfrentar todas las dificultades que lo cercaban en el Nuevo Mundo.

Por otro lado, si se tratase de un pueblo rígido en sus principios, como los colonizadores de origen sajón –argumenta- no hubieran sabido como convivir armónicamente con otros grupos étnicos, tampoco hubiera aprovechado los beneficios de las uniones interraciales. Estos son algunos de los elementos que hicieron que la colonización y la construcción de la sociedad brasileña adquirieran una naturaleza especial.

De este modo, la tendencia natural del portugués al mestizaje, a la movilidad y a su gran capacidad de adaptarse y de moldearse a las circunstancias nuevas son apuntadas como factores favorecedores.

La práctica sexual intensa del colonizador lusitano produjo un gran mestizaje, y de esa forma el portugués estaba contribuyendo para el trabajo de la colonización con nuevos brazos, con nuevos recursos humanos, aumentando así el contingente de población del país, cuya escasez era un gran problema en la colonia.

Por otro lado, al mezclarse con otras razas, el colonizador obtendría una mejoría en su propia etnia, creciendo en robustez y eugenesia, en la cual la actuación – o resignación- de la india o de la negra era fundamental. Esto debido a que los grupos no blancos, en función de sus vivencias en regiones calientes, estarían mejor equipados física y emocionalmente par la vida en los trópicos. A través del mestizaje esas características serían transmitidas a la prole mestiza. Era una forma del portugués de “apresurase”, adecuándose mejor a su nueva realidad en sus propios términos:

Por el encuentro con la mujer india y negra se multiplicó el colonizador en vigorosa y dúctil población mestiza, todavía más adaptable que él al clima tropical¹⁵⁵

¹⁵⁵ Gilberto Freyre, *Casa-Grande y Senzala*, Rio de Janeiro, José Olimpo, 1969, p.17.

Así pues, por haber sido un elemento “movible” el portugués no se restringió a una única región. Su gran movilidad hizo que conquistara tierras, contribuyendo así para una mejor distribución de la población en todo el territorio nacional. Su gran capacidad de adaptación y “aclimatación” permitió al colonizador vivir en un clima desconocido a los europeos como al de la América tropical. El portugués estaba así naturalmente predestinado a “vencer en los trópicos.”¹⁵⁶

Ahora bien, los esclavos africanos fueron también una presencia importante para la vida social de Brasil. Aliado al portugués y al indio, fue uno de los elementos responsables por la grandiosidad de la sociedad que se erguía. Como lo señala el propio Freyre:

Los esclavos procedentes de las áreas de cultura negra más adelantada, constituyeron un elemento activo, creador, pudiendo tal vez agregarse, noble, en la colonización del Brasil, degradados tan sólo por su condición de esclavos. Lejos de haber sido nada más que bestias de carga y brazos de azada al servicio de la agricultura, desempeñaron una función civilizadora. Fueron la mano derecha de la formación agraria brasileña; los indios la mano izquierda¹⁵⁷

El autor señala que, de todos los colonizadores, el portugués fue el único que se preocupó por la selección de mano de obra esclava. Los negros africanos no eran capturados a la aventura enfatiza. Para el Brasil venían apenas aquellos de “mejor” estirpe. En este sentido, los portugueses buscaban individuos provenientes de culturas más adelantadas del continente africano, dado la preferencia a los tipos humanos más eugenésicos. Entre las diversas tribus negras, algunas se destacaban por un mayor desarrollo cultural así como por la presencia de una ascendencia blanca. Tal era el caso de los fula-fulos y semi-hamitas, pueblos especialmente adelantados y únicos representantes de la cultura mahometana en África. Freyre señala que estos pueblos en función de su

¹⁵⁶ Ver: Maria, Medeiros, “Casa-Grande y Senzala: Una interpretación” en: *Revista Dados* Vol.23, N °2, 1980

¹⁵⁷ Freyre, *Op. Cit.*, pag 288

herencia, eran portadores de una gran eugenesia: no eran tipos puros “negroides”, sino mestizos. Eran esclavos negros que vinieron en un gran número para le Brasil, enriqueciendo todo el proceso de colonización¹⁵⁸

El indio de la misma forma que el africano, se destacó notablemente en la nueva sociedad que se formaba. Para Freyre, la llegada de los colonizadores portugueses al Nuevo Mundo fue altamente benéfica para las poblaciones locales. Se instauro entre ellos, a su modo de ver, una relación de intercambio, en la cual ambos se habían beneficiado. Y, dentro de una cooperación mutua, ganara en cualidad todo el proceso de colonización. Dentro de este clima de cooperación, el contacto sexual también se haría sentir, y es así que la mujer indígena cubre un papel de gran relevancia.

Freyre enfatiza que el inmigrante europeo vino al nuevo mundo sin compañía de su familia. El número de mujeres blancas era, por lo tanto insuficiente, y de esa forma la presencia – y disponibilidad- de la mujer indígena fue providencial

Una vez establecidos en Brasil, los tres grandes grupos étnicos, con todo su bagage cultural, se unían en el sentido de la obtención de un máximo de cooperación mutua, dando origen a la sociedad nacional. La defensa de esa idea se evidencia en este trecho:

Hibrida desde el inicio, la sociedad brasileña es de todas las Américas la que se constituyó más armoniosamente en cuanto a las relaciones de raza: dentro de un ambiente casi de reciprocidad cultural que resultó en el máximo de aprovechamiento de los valores y experiencias de los pueblos atrasados por los adelantados; en lo máximo de la contemporización de la cultura adventicia como la nativa, de la del conquistador como la del conquistado¹⁵⁹

Las aristas o los puntos de choque que pudieran existir entre los grupos raciales serían eliminados, o por lo menos atenuados por el “óleo lúbrico del profundo mestizaje”

¹⁵⁸ *Ibid.*, p.426

¹⁵⁹ *Ibid.*, p. 128

Esta práctica –señala el autor- fue libre en todo el país, revelándose como un instrumento poderoso en el sentido de la democratización de las relaciones raciales brasileñas.

Así pues, es a través de la idea sobre el mestizaje que el autor sustenta su concepción sobre la democracia racial brasileña. En este sentido, la gran mezcla étnica y cultural, característica de todo brasileño, equilibra a la sociedad nacional, impidiendo el desarrollo de una estratificación racial rígida. Las diversas etnias se aproximan a través del mestizaje llegando a desarrollar una relación armónica y libre de prejuicios y discriminaciones.

La fuerza, o mejor dicho, el potencial de la cultura Brasileña reside en la riqueza de su balanceado antagonismo... no en aquella subsistencia, como en los Anglo Americanos, de dos mitades antagónicas, blanco y negro; aquella de ex – amo y ex – esclavo. No de esta forma. Nosotros somos dos mitades fraternales... que se enriquecen mutuamente de los diversos valores y experiencias completándose el uno al otro en un todo¹⁶⁰

Así pues, “problema” de la mezcla racial fue replanteado como una solución llamada “mestizaje”, en el cual, en vez de tener una perspectiva negativa como de flojo, indolente y degenerado el hibridismo racial que era percibido como una mancha del pasado en Brasil, fue remplazado por una imagen positiva del brasileño que fue vinculado con una nueva ideología de trabajo y modernización.

El mito de la identidad nacional de acuerdo con las necesidades del estado moderno fue a partir de ahí articulado. En este sentido, los escritos de Freyre proveyeron las ideas claves que dominaron las interpretaciones de la historia y la nacionalidad Brasileña por los siguientes 30 años.

Irónicamente, la visión antirracista de Freyre sobre el mestizaje fue contingente al proceso de blanqueamiento, desarrollada por las generaciones pasadas. Freyre agradecía que el mestizaje sólo pudiera ocurrir en los tiempos

¹⁶⁰ Freyre, *Casa grande*, 377

modernos debido a la creencia de la población en la supremacía del blanqueamiento. De la misma forma la defensa del ideal del blanqueamiento se hace clara: los negros “nobles” no eran étnicamente “puros”, más mestizos. Eran individuos que ya se habían “clareado” al tener contacto con la raza blanca, tornándose por esta más “capaces”. Sin embargo, Freyre generalmente “minimizaría” el blanqueamiento y se centraría más en los efectos del mestizaje en difuminar las diferencias raciales y en enfatizar las diferencias y las contribuciones de la cultura africana¹⁶¹

En síntesis, para Freyre:

- (a) el negro fue un elemento constituyente y decisivo en la formación de la civilización brasileña;
- (b) las relaciones entre los blancos y los negros fueron siempre íntimas, cargadas de afecto, y algunas veces violentas y brutales
- (c) la estructura social, marcada por el paternalismo, a pesar de haber evolucionado para una cierta aristocracia política, permitió la democratización de las relaciones raciales, justo el contrario de los Estados Unidos, que evolucionó en el sentido de una democracia política y de un aristocracismo racial.

La incapacidad de de Freire de dejar al descubierto los profundos prejuicios raciales y las prácticas sociales que marginalizaban a los negros y a los mulatos en el sistema social brasileño no es el tema de aquí. El punto es que fundamentó la ficción social y racial de finales de los años 20 e inicios de los años 30 de que Brasil era una democracia racial donde varias razas interactuaban libremente resaltando las posibilidades de la armonía y unidad racial.

Los intelectuales brasileños comenzaron a descubrir a “el Negro” y a alejarse del racismo biológico hacia una explicación más cultural de la sociedad.

¹⁶¹ Ver: Edgard, E. Telles, *Race in Another America.*, p.34-35

El “Manifiesto de los Intelectuales Brasileños contra el Racismo” firmado (además de otros) por Roquette-Pinto, Freyre y el Artur Ramos, representa la expresión pública contra el racismo de los científicos brasileños en 1930.

Conclusiones Finales

El racismo científico llegó a Brasil a finales del siglo XIX. Durante este periodo las teorías raciales planteaban que los negros eran inferiores y que los mulatos eran degenerados biológica y mentalmente, además de enfatizar los “males” del mestizaje. Considerando que en esta época la mayoría de los brasileños eran negros y mulatos, la elite y los intelectuales brasileños se preocuparon e interesaron en conocer cómo la raza afectaría el futuro y el desarrollo de Brasil.

Como hemos visto, las teorías raciales fueron “invertidas” por los intelectuales y científicos brasileños a través de un “mestizaje constructivo”, mediante el cual la mezcla de razas podía tener resultados positivos. Así pues, científicos e intelectuales desafiaron las suposiciones de los teóricos del racismo como LeBon y Gobineau sobre la mezcla de europeos, indios y africanos, señalando que el producto de esta mezcla no era degenerado sino que era perfectible racialmente alcanzando inclusive una mejora genética y cultural.

Así pues, si el mestizaje era un mal, una enfermedad, el blanqueamiento a través de él sería la cura.

De este modo podemos decir que el ideal del blanqueamiento y la democracia racial, son los dos pilares de la ideología racial brasileña promoviendo la creencia de que la mezcla de razas es el hecho histórico que hace a Brasil único. Ambos planteamientos fueron vistos como la solución a la problemática racial del país.

En Brasil la ideología del blanqueamiento buscó rectificar la condena del mestizaje hecha por el racismo científico. Además, la elite brasileña pensaba que la población negra podía ser eliminada o disminuía a través del proceso de blanqueamiento, acompañado de la inmigración europea. Se puede decir que el blanqueamiento fue aceptado dentro la ideología popular, la cual jerarquizaba a los individuos sobre una base racial. Simultáneamente el estado brasileño dirigió

políticas migratorias para aceptar la entrada de inmigrantes europeos principalmente.

Conforme el racismo científico entró en decadencia y la perspectiva biológica sobre el determinismo racial terminó cayendo en descrédito en 1920, la elite brasileña mantuvo una lucha explícita para llevar a cabo el proceso de blanqueamiento si bien esta lucha ya no podía darse en los términos del lenguaje racial superior e inferior, fue descrita como un proceso de “integración étnica” que iría resolviendo el problema racial de un Brasil negro a uno cada vez más blanco.

Al mismo tiempo la élite brasileña decidió promover la idea de democracia racial, la cual negaba la existencia del racismo en Brasil y enfatizaba el estado armónico de todas las razas que lo conformaban así como los aportes de cada una de estas a la identidad brasileña. Una vez más el mestizaje era el tema central de esta ideología y sirvió como contrapunto a los horrores de las segregación y del genocidio racial. El mestizaje se convirtió pues en el orgullo nacional.

De este modo, mientras el blanqueamiento funcionó como una estrategia en el contexto del racismo científico, la democracia racial se convertiría en la pieza central para la consolidación de la identidad nacional.

Aproximadamente dos décadas después de 1930, la satisfacción brasileña sobre el descrédito del racismo científico permitió la argumentación de que los brasileños presuntamente carecían de discriminación racial y celebraban el mestizaje biológico y cultural haciéndolos moralmente superiores a los países tecnológicamente más avanzados, donde la represión sistemática contra las minorías raciales era aún practicada. Los Estados Unidos eran su ejemplo favorito, la Alemania Nazi fue otro ejemplo. A diferencia de los Estados Unidos y de Sudáfrica, que crearon un régimen de clara separación entre blancos y negros, Brasil comenzó a desarrollar una suerte de estado racial en la década de 1930 que celebraba el mestizaje. Como otras sociedades, el Estado Brasileño hizo uso de la raza para promover su forma particular de nacionalismo,

construyendo una imagen de una nación multirracial que sirviera para su proyecto de modernización.

Así pues, los brasileños que siempre se habían encontrado a la defensiva en la discusión sobre la problemática racial del país en el pasado y en el futuro, comenzaron a tomar la ofensiva. No era el hecho de que las relaciones raciales en Brasil hubieran cambiado, si no los supuestos sobre los cuales los brasileños discutían.

Ahora bien, si es posible pensar en las teorías de científicos e intelectuales como Nina Rodríguez, Euclides da Cunha, Lacerda e inclusive de Freyre en cuanto a resultados de un momento específico, es preciso también entenderlas en su momento singular de creación. Finalmente calificar a estos modelos de “pre-científicos” significa caer en un cierto reduccionismo dejando de lado la actuación de intelectuales reconocidos de la época, y desconocer la importancia de un momento en que la correlación entre producción científica y movimiento sociales aparece de forma bastante evidenciada. Así pues, hay una dinámica de reconstrucción de conceptos y modelos dentro de un contexto específico en que las teorías raciales se insertan, que les confieren nuevos significados.

De este modo es importante comprender cómo la idea de raza más allá de su definición biológica acabo recibiendo una interpretación social.

El término raza entonces, más que ser un concepto fijo y natural es entendido como un objeto de conocimiento cuyo significado esta siendo constantemente renegociado y experimentado en un contexto histórico específico.

Por último es importante señalar que en los estudios raciales hay que considerar siempre y explorar la pluralidad de los racismos y de las diferencias raciales. Sólo así podemos comenzar satisfactoriamente a hacer historia y teorizar acerca de conjunciones y en términos de conceptos relacionales como por ejemplo, el caso de lo racial y de la identidad nacional, una conjunción que es paradójica, contradictoria y nunca unidimensional.

Bibliografía

Andrews, George, *Afro-Latin America 1800-2000*, Oxford, Oxford University Press, 2004.

-----, *Blacks and White in São Paulo, Brazil, 1888-1988*, Wisconsin, The University of Wisconsin Press, 1991.

Appelbaum, Nancy y Anne, Macpherson, Ed. *Race and Nation in Modern Latin America*, North Carolina: University of North Carolina. 2000.

Assunção Barbosa Lucia Maria de, Prtronilha Beatriz Golçalves e Silva, Valter Roberto Silverio (Orgs.) *De Preto a Afro-Descendente. Trajetos de pesquisas sobre relações étnico-raciais no Brasil*, São Carlos: EduFSCar, 2003.

Augstein, Hanna, *The Origin of an Idea, 1760-1850*, Bristol, Thoemmes Press, 1996.

Azevedo, Célia, *Onda Negra medo Branco. O negro no imaginário das elites século XIX*, São Paulo, Paz e Terra, 1987.

-----, *On Hell and Paradise: Abolitionism in the United States and Brazil. A comparative Perspective*, Ph.D., Columbia University, 1993.

Banton, Mihcel, "The idiom of race" en: Solomos, John and Less Back (eds), *Theories of Race and racism. A reader*, New York, Routledge, 2000.

-----, *Racial Theories*, Cambridge, Cambridge University Press, 1998.

----- *Race relations*, London, Tavistock, 1967.

Barkan, Elazar, *Claiming the stones, naming the bones: Cultural property and the negotiation of national and ethnic identity*, Los Angeles, Getty research, 2002.

-----, *The retreat of scientific racism: Changing concepts of race in Britain and United States between the world wars*, Cambridge, Cambridge University.

Bethell, Leslie, (ed), *Brazil Empire and Republic 1822-1930*, Cambridge, Cambridge University Press, 1989.

Borges, Dain, "A Mirror of Progress" en: Levin Robert y John Crocitti, (Eds), *The Brazil Reader. History, Culture, Politics*, Durham, Duke University Press, 1999.

----- "Puffy, Ugly, Slothful, and Inert": Degeneration in Brazilian Social Thought, 1880-1940 en: *Journal of Latin American Studies*, N°25, Cambridge, Cambridge University Press, 1993.

Burns, E. Bradford. *La pobreza de progreso: América Latina en siglo XIX*, México, Siglo XXI c, 1990.

-----, *A documentary history of Brazil*, New York, Knopf, 1966.

Butler, Kim, *Freedoms given, freedoms won .Afro-Brazilians in Post-Abolition. São Paulo and Salvador*, New jersey, Rutgers University Press, 1998.

Chamberlin, Edward y Sander, Gilman (Eds), *Degeneration: The Dark Side of Progress*, New York, Columbia University Press, 1983.

Chor, Maio Marcos y Ricardo, Ventura Santos, *Raça, Ciência e Sociedade*, Rio de Janeiro, FIOCRUZ, 1996.

Conrad, Robert, *Children of god's fire a documentary history of black slavery in Brazil*, University Park, Pennsylvania State University, 1994.

Costa, Emilia Viotti da, "Brasil: La era de la reforma, 1870-1889" en: Leslie Bethell, ed. *Historia de America Latina*, America del Sur, c 1870-1930. Vol. 10, Barcelona, Crítica, 2000.

-----, *Brasil, de la monarquía a la republica*, México, Consejo Nacional para la Cultura y las Artes, 1991.

Crawford, Williams. *A Century of Latin American Thought*, Cambridge: Harvard University Press, 1963.

Cuhna, Euclides da, *Los sertones*, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1980.

De Luca, Tânia, *A revista do Brasil: Um diagnóstico para a (N)ação*, São Paulo, Fundação Editora da UNESP, 1999.

Del Priore, Mary y Renato Pinto, *O livro de ouro da historia do Brasil*, Rio de Janeiro, Ediouro, 2001.

Dos Santos, Augusto y Laurence Hallawell, "Historical Roots of the Whitening in Brazil" en: *Latin American Perspective*, Vol. 29, N°1, Enero, 2002.

Fausto, Boris, *Historia Concisa de Brasil*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2003.

Focault, Michel, *Genealogía del racismo*, Argentina, Altamira, 1996.

Freyre, Gilberto, *Casa-Grande y Senzala*, Rio de Janeiro, José Olimpo, 1969.

Fredrickson, George, *The black image in the White Mind, The debate on Afro-American Character and destiny. 1817-1914*, Hanover, Wesleyan University Press, 1987.

Fry, Peter, *A persistência da raça. Ensaios antropológicos sobre o Brasil e a África austral*, Rio de Janeiro, Civilização Brasileira, 2005.

Gorender, Jacob, *A Escravidão Reabilitada*, São Paulo, Editora Ática, 1991.

Goldberg, Theo, *Anatomy of racism*, Minneapolis, University of Minnesota Press, 1992.

Graham, Richard, comp. *The idea of race in Latin America 1870-1940*. Austin: University of Texas Press, 1990.

Guimarães, Antonio, "Democracia racial: el ideal, el pacto y el mito" en: *Estudios Sociológicos*, XX, N°59, 2002

-----, *Racismo e anti-racismo no Brasil*, São Paulo, Universidade de São Paulo, Tese de Livre Docencia, 1997.

Hale, Charles, "Ideas políticas y sociales em America Latina 1870-1930" en Leslie Bethell, *Historia de América Latina*, Barcelona, Critica, Vol.8, 1991.

Hanchard, Michael. *Taking exception: Race and the limits of the Liberal Nationalism in Cuba, Mexico and Brazil*. Paper prepared for the Latin American Studies Association, Los Angeles, 1992

Joanilho, André Luiz, "Raças e desigualdade social no Brasil do início do século XX" en: *Varia Historia*, n°31, Janeiro, 2004.

Kraay, Hendrik (Ed). *Afro-Brazilian Cultures and Politics. Bahia, 1790 to 1990s*. New York, M.E. Sharpe. 1998

Krotz, Esteban, "Viajeros y antropólogos: aspectos históricos y epistemológicos de la producción de conocimientos" en: *Nueva Antropología*, Vol. IX, N°33, México, 1988.

Kupper, Adam, *El primate elegido: Naturaleza humana y diversidad cultural*, Barcelona: Critica, 1996.

Lacerda, João, "The Metis or half-breeds of Brazil" en: Spiller, G., *Inter-Racial Problems. The Complete Papers of the First Universal Race Congress, London, 1911*. New Cork, The Citadle Press, 1970.

Levin, Robert, *The history of Brazil*, Connecticut, Greenwood Press, 1999.

Levi-Strauss, Claude, "Las tres fuentes de la reflexión Etnológica" en: Llobera, José, *La antropología como ciencia*, Barcelona, Anagrama, 1998.

Lima, Nisa y Gilberto Hochman, "Condenado pela raça, absolvido pela medicina: O Brasil descoberto pelo movimento sanitarista da primeira república" en: Chor, Maio, *Raça, Ciência e Sociedade*, Rio de Janeiro, FIOCRUZ, 1996.

Marvin, Harris, *El desarrollo de la teoría antropológica*, México, Siglo XXI, 1998.

Marx, Anthony, *Making Race and nation. A comparison of South Africa, The United States, and Brazil*, New York, Cambridge University Press, 1998.

Mattoso, Katia, *To be a slave in Brazil. 1550-1888*, New jersey, Rutgers University Press, 1986.

Medeiros, Maria, "Casa-Grande y Senzala: Una interpretación" en: Revista Dados, Vol. 23, N°2, 1980

Miles, Robert, *Racism*, London, Routledge, 1989.

Montagu, Ashley. *Man's most dangerous myth: the fallacy of race*. 5ª. Ed. London, Oxford University Press. 1974.

Morner, Magnus, *La mezcla de razas en la historia de America Latina*, Buenos aires, Paidós, 1969.

----- *Race and class in Latin America*, New York, Columbia University, 1970.

Mota, André, *Quem é bom já nasce feito. Sanitarismo e Eugenia no Brasil*, Rio de Janeiro, DP&A, Oxford Univeristy Press, 1974.

Needell, Jeffrey, "Identity, Race, Gender, and Modernity in the Origins of Gilberto Freyre's Oeuvre", *The American Historical Review*, Vol. 100, N°1, Febrero, 1995.

-----, *Belle Époque Tropical Sociedade e Cultura de Elite no Rio de Janeiro na Virada do Século*, São Paulo, Companhia das Letras, 1993.

-----, "The Revolta Contra Vacina of 1904: The Revolt against "Modernization" in Belle Époque Rio de Janeiro", en: *The Hispanic American Historical Review*, Vol. 67, N°2, (Mayo, 1987)

Nina, Rodriguez, *Os Africanos no Brasil*, São Paulo, Universidade de Brasília, 1982.

Omi, Michel and Howard Winant. *Racial formation in the United States. From the 1960 to the 1990s*, New York, Rutledge, 1994.

Palerm, Angel, *Historia de la Etnología 2. Los evolucionistas*, México, Alambra, 1995.

Penn, David Scott. *Race and Public Policy in Brazil: Immigration, Sao Paulo and the First Republic*, The University of Arizona, 1991.

Quijano, Anibal, "Colonidad y modernidad- racionalidad" en: Heraclio Bonilla, (comp.) *Los conquistados 1492 y la población indígena en las Américas*, Bogotá, Tercer mundo, FLACSO, 1992

Reginal, Daniel, "White into Black. Race and national identity in Contemporary Brazil" en: Spickard, Paul (ed.) *Race and Nation. Ethnic systems in the modern world*, New York, Routledge, 2004.

Ruiz, Rosaura y Francisco J. Ayala, *De Darwin al DNA y el origen de la humanidad: la evolución y sus polémicas*, México, UNAM, FCE, 2002.

Said, Edward, *Cultura e imperialismo*, Barcelona, Anagrama, 1993.

Santos, Gislene Aparecida dos, *A invenção do "ser negro": um percurso das ideais que naturalizam a inferioridade dos negros*, São Paulo, Educ/Fapesp; Rio de Janeiro, Pallas, 2002.

Schwarcz, Lilia, *O Espetáculo das Raças. Cientistas, Instituições e Questão Racial no Brasil, 1870-1930*. São Paulo, Companhia das Letras, 2002.

Seyferth, Giralda, "Algunas consideraciones sobre identidades étnicas y racismo em Brasil" en: *Revista de Cultura Brasileña*. N° 1, Marzo 1998, Editada por la embajada de Brasil en España.

-----"A antropologia e a teoria do blanqueamiento da raça no Brasil: A tese do João Batista de Lacerda" em: *Revista do Museo Paulista*, Volumen 30, Universidade de São Paulo, São Paulo, 1985

Skidmore, Thomas, *Black into White: Race and Nationality in Brazilian Thought*, New York: Oxford University Press, 1974.

-----, *Brazil: Five Centuries of Change*, Oxford, Oxford University Press, 1999.

-----, "Racial Ideas and Social Policy in Brazil, 1870-1940" en: Richard Graham (ed) *The idea of race in Latin America*, Texas, Texas University Press. 1990

-----, *Modern Latin America*, New York, Oxford University Press, 1984.

Smedley, Audrey, *Race in North America. Origins and Evolution of a Worldview*, Virginia, Westview Press, 1999.

Stepan, Nancy, "Race, Gender, science and Citizenship" en: *Gender and History*, Vol. 10, N°1, Abril, 1998.

-----, *The hour of eugenics: Race, gender and Nation in Latin America*. Ithaca: Cornell University Press 1991

-----, "Biological degeneration: races and proper places" en: Chamberlin, E. y Sander, Gilman, *Degeneration: The Dark Side of Progress*, New York, Columbia University Press, 1983.

-----, "Eugenesia, genética y salud pública: el movimiento eugenésico brasileño y mundial" en: *Quiju*, Vol.2, núm.3, septiembre-diciembre, 1985

Stephen, Gould, *La falsa medida del hombre*, Barcelona, Critica, 1997.

Stocking, George, *Race, Culture and evolution. Essays in the history of Anthropology*, Chicago, University of Chicago, 1968.

Suárez, Laura, *Eugenesia y racismo en México*, México, UNAM, 2005.

Telles, Edgar, *Race in an other America. The significance of skin color in Brazil*, Princenton, Princenton University Press, 2004

Todorov, Tzvetan, *Nosotros y los Otros*, México, Siglo XXI, 1991.

Toplin, Robert (ed), *Slavery and Race Relations in Latin America*, Wesport, Greenwood, 1974.

Tucker, William, *The science and politics of racial research*, Urbana, University of Illinois, 1994.

Urias, Beatriz, "Medir y Civilizar" en: *Ciencias*, N° 60-61, Octubre 2000 Marzo 2001, México, Universidad Nacional Autónoma de México

Wade, Peter, *Race and Ethnicity in Latin America*, London, Sterlin, 1997.

Wieviorka, Michel, *El Espacio del racismo*, Barcelona, Paidos, 1991.

